

Fray Mocho



Va a dar principio el espectáculo

Aviso Importante

Los señores E. PARODI & Cía.
se complacen en participar a su
distinguida clientela y al público
en general, que próximamente se
darán a conocer las bases y con-
diciones del 3^{er.} gran concurso
del chocolate

"LA PRODUCTORA AMERICANA"

E. PARODI & Cía.

Rivadavia, 620 — Bs. Aires



FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 20 de abril de 1920

Num. 417

Bajo el imperio del duodécimo

¿Tendremos alguna vez ley
de presupuesto para
este año?

Cuando se sancionó el duodécimo de enero, sin mucha fe, pero con serenidad, al fin, se aguardó al mes próximo. Febrero traería la clave, el presupuesto, y la tranquilidad general. Pero transcurrió el mes del carnaval, y luego el de las elecciones, y en seguida el de la semana santa, en el que aún estamos... esperando, y... la ley no se trató.

Los legisladores no tienen apuro. Después de todo, si quien hace un cesto hace ciento ¿qué dificultad puede haber, en vista de la excelencia de los cuatro duodécimos pasados, para despachar los ocho restantes de la misma manera?

Es verdad que ahora se anuncia de una manera formal, casi solemne, que esta vez va en serio. Lo anterior fué pura calaverada de vacaciones. Pero hoy por hoy, el senado "ha resuelto" avocarse el dictamen de su comisión técnica, y la cámara de diputados se halla "firmemente dispuesta" a insumir todas sus energías y cuantas reservas de oratoria le quedan, para que la ley de las leyes empiece a regir las finanzas del país en el mes de mayo.

Tanta energía no convence, sin embargo, a todo el mundo por igual.

—Mayo... —dice la gente— pero, ya desde el primer día del mes, tendremos una Cámara nueva. Las ceremonias de constitución de autoridades, de inauguración, de nombramiento de comisiones, etc., deben, forzosamente, monopolizar las actividades, no tan lozanas—¿eh?—del respetable cuerpo. ¿Y entonces?

Entonces llegará junio, y estaremos como en enero.

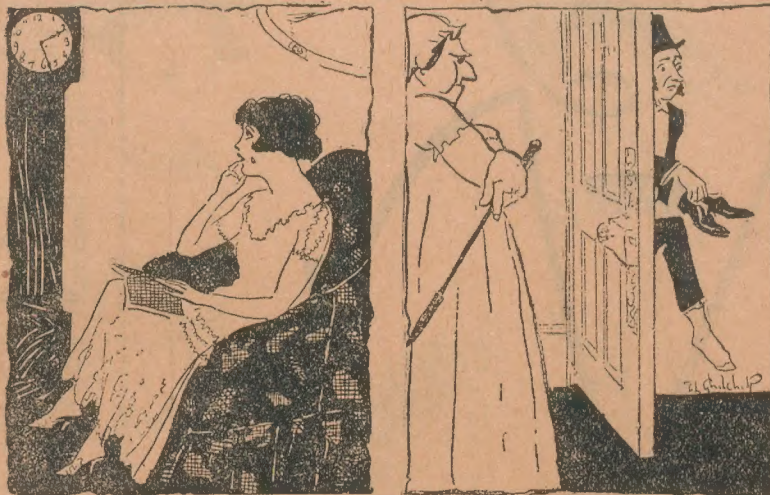
Decididamente, hay un hado fatal para ciertas cosas. La ley de presupuesto para 1920 es todo un record de víctimas...

La nueva tarifa tranviaria en la Capital

Impresiones del primer día

Buenos Aires amaneció aquel día envuelto en una de sus características nieblas otoñales, y... sometido a la tarifa tranviaria de doce centavos. La niebla, aligando las perspectivas, y envolviendo en gris la silueta de las cosas, predisponía a las resoluciones suaves, a la vaguedad

LOS ESTUDIOS DE MUJER



Cómo aguarda la una a su marido... y cómo lo aguarda la otra.

La puñalada de luz

I

Se afirma en sus tres horcones
La vieja tapera inválida,
Semivuelta en la luz pálida
De lejanas brillazones.
La tormenta con sus sonos
Se viene por el talar,
Y en el hondo retumbar
Que la laguna agiganta,
La pobre ve una orden santa
Que la libra de penar.

II

Atrevido el ventarrón,
Corriendo para el estero,
Le saca todo el alero
De un solito manotón.
En afiebrado malón
Cruza un loco remolino;
Y presintiendo el destino
De su quíncho veterano,
Se tiende como una mano
Para el ciclón peregrino.

"La Florida"—1920.

III

Recorriendo el firmamento
La centella le oyó un ruego,
Y puso un beso de fuego
Despenándola al momento.
Retorcida en el tormento
De su rojo crepitar,
La tapera logró alzar
Larga luz descolorida
Como queriendo atrevida
Ante el cielo bravuquear!

IV

Un aguacero apagó
La puñalada de luz,
Que se cambió en una cruz
Cuando en las sombras murió.
Es que en el rancho habitó
Una bruja despiadada;
Y por eso en la quemada
Tapera trinchada en dos,
Quiso lanzar hasta Dios
Su saliva envenenada!

Félix E. ETCHEVERRY.

EN EL MUNDO DEL CINE



—Salga usted de ahí, Leandro. Grecia está en el otro extremo del tanque. Aquí es la playa de Mar del Plata.

de los días neutros, sin altercados ni dolores... ¡Pero la tarifa!

La psicología del público no es, por cierto, un asunto sencillo. Pero si hay un laboratorio experimental de la materia, donde las corrientes de todas las razas humanas pueden estudiarse con provecho, ese laboratorio es, sin duda, una plataforma de tranvía bonaerense.

Le Bon no perdería el tiempo, si instalado junto al guarda, reuniera materiales para uno de sus curiosos libros, especializándose en los caracteres infantiles de la multitud que viaja en ocasión de un aumento de tarifa.

Desde el flemático inglés, puntualmente provisto de los cobres indispensables, que paga sin murmurar, hasta el fulgurante latino, que invoca "los derechos del pueblo", para no aceptar estampillas de ahorro o sellos de correo en el tímido vuelto del guarda, toda la gama de los temperamentos, toda la étnica del mundo, todas las herencias raciales ponen su nota típica en el acto irónicamente solemne de adquirir un pasaje de tranvía.

Verdad es que la cultura general salvó la situación. Pero el primer día del aumento podía distinguirse tres clases de pasajeros inconfundibles: el señor que todo lo sabía, avisado y correcto, y con los bolsillos desbordantes de vales azules; el personaje tribunicio, que hizo de la plataforma un estrado, y abominó de la vida cara apostrofando al guarda, a la empresa, a la autoridad y al mundo indiferente. Por último, quedaba el sujeto que todo lo ignora, el que jamás oyó hablar de los dos centavos de recargo, y se caía de las nubes cuando la voz persuasiva del mavoral lo puso al corriente de la situación.

Entretanto, la novedad del aumento suscitó inesperadas fraternidades. Personas que por primera vez se habían frente a frente, cruzaban sus impresiones, por lo común optimistas, sobre el porvenir del nuevo precio: pero de pronto, algún organizador de meeting, salía exclamando con voz cavernosa:

"Se ha insultado a la patria y se considera al pueblo una despreciable manada de ovejas..."

De ahí a cantar el himno nacional y exhibir en linterna mágica a San Martín y a Belgrano, no por los dos miserables centavos, sino "per la rapia", como el extranjero del cuento, no mediaba mucha distancia...

Más práctico nos parece, como medio de atenuar al rigor de la tarifa, el procedimiento que descubrió días pasados el consejo escolar número 2: obtener abonos mensuales para el personal de las escuelas primarias.

¿Y por qué no para todo el mundo? El ejemplo de los ferrocarriles brinda, al respecto, un antecedente precioso.

Falaces y descreídos, por García Beltrán



Rodolfo Moreno.

La música de las cosas

En otoño, cuando se efectúa algún paseo por la campiña, bajo la luz solar vivificante, cuando el influjo de ese sol parece reconfortar al espíritu y el cuerpo toma nuevos bríos, y una alegría inexplicable fluye del corazón, y aire y luz parece que penetraran en las venas y la vida se acelerara y el ensueño se hiciera eterno. Cuando hemos abandonado la ciudad populosa con sus calles angostas, el gentío compacto, el trabajo incesante, y hemos corrido a divagar por las quintas solas, con sus casas arcaicas, con sus ventanas pequeñas y admi-

rables patios, olvidados de las luchas, de los afanes, de las injusticias encontramos allí junto a la tranquilidad en medio a esas cosas simbólicas, el trino armonioso de los miles de pajarillos que parece enviaran una salutación a la Naturaleza. Allí es donde se ama, se piensa y se sueña y el rey del amor viene a decirnos: "Almas, cantad; sed fuertes y no os apartéis de mi reino."

Gratos son los instantes que se pasan en comunión con la naturaleza. ¡Cuánta poesía fluye del paisaje bañado por la luz solar! Pero hay algo más grandioso que transporta al espíritu selecto a un mundo de visiones quiméricas, cuando del plantío, del césped, o del viejo árbol brota el alma de las cosas hecha ritmo, hecha música, hecha flor y canta el espíritu soñador que dae al misterio mati-

nal como a la melancolía que ofrecen las horas vespertinas!

Si nos detenemos en una calleja arbolada, después de recitar un verso de Jiménez, luego de haber recogido el trino del ave, el rumor del viento, la música del arroyo, y haber pensado en la mujer inspiradora y estar convenido de aquella verdad que Machado encierra en esta sonora estrofa:

"El Salmo verdadero
de tenue voz hoy torna
al corazón, y al labio
la palabra quebrada y temblorosa".

Si nos detenemos ante ese mundo de pequeños átomos, veremos cómo el sureño moreno se da al beso del sol, como los rapaces rondan los árboles en busca de los nidos y cómo el fruto prometido se colora; cómo por todo hueye una nota suave y melodiosa y el corazón de Flora parece que espera el eco divino de la planta del Dios rural!

Todo ese misterioso encanto que mana en notas cristalinas de las cosas bajo el prodigio del cielo, ese encanto que fué inspiración para Dante, y avivó la emoción en Verdi y transportó al lienzo Murillo y hoy ríe a los poetas, músicos y pintores, es el alma de la naturaleza difundida en el murmullo divino que exhala la ráfaga, en el fru-fru de las hojas, en la gran orquesta universal: es la música de las cosas.

Félix B. VISILLAC.

Aires populares lituanos

En la música popular parece haber guardado el pueblo lituano el secreto de su fuerza, como lo guardara Sansón en su cabello. La canción popular ha conservado durante muchos siglos, en su texto simple y jamás frívolo, todos nuestros dolores, todas nuestras alegrías, todos nuestros ensueños y rebeliones, las esperanzas y las amarguras, como un alma tosca pero viviente de un pueblo entero.

Es fácil comprender cómo ha crecido esa alma popular en la música de un pueblo como el lituano. Si la alegría se canta, la desgracia encuentra un ritmo más profundo aún. En la poesía, en la música, sobre todo cuando es como la lituana, muy simple y muy libre, hay un cierto encanto, alegría de paisajes y de figuras celestes; es natural que los antiguos lituanos, siervos ligados a la dura tierra, hayan querido dar una idea apasionante del alma.

Lo que más todavía ha acrecentado el genio musical de los lituanos es su vida, forzosamente solitaria en medio de grandiosos panoramas, bajo un cielo siempre triste, en las llanuras muellemente onduladas, llenas de selvas profundas; los lituanos, en razón de su soledad, tienen que amar el ensueño; y ese mismo abandono los inspira a lanzar en pleno campo, de un lado al otro, esos ligeros hilos de Ariadna que palpita en todas las melodías populares.

La viola y el violoncelo son los instrumentos preferidos de los cantantes lituanos, juntamente con el arpa y una especie de cítara.

Hay en Lituania más de 30.000 cantos, reunidos por Krischjanis Barons; se les canta con melodías que suman más de 2.000. Estas melodías son de forma muy simple y pura aunque acaso un poco monótonas; así, pueden expresar sentimientos y emociones sumamente variados. El mismo idioma lituano, en el cual todos los pueblos de Europa pueden encontrar sonidos familiares y aun palabras semejantes, es sumamente musical; por esta razón los cantos de Lituania no son cantados a menudo, sino recitados con acompañamiento de melopeas que bastan para hacer sentir la poesía y la música.

Hay en Lituania infinidad de canciones infantiles, hechas para los corazones ingenuos, que son a las que mejor les va la música del país.

Las canciones de amor son tal vez menos numerosas. En un país que ha sufrido mucho, el sufrimiento puede perdonar a los niños y dejarlos cantar; pero los lituanos cantan menos los cantos de amor y de alegría que los del trabajo y la amargura. Las mismas canciones amorosas son graves y melancólicas aunque algunas veces, muy pocas, sean alegres y francas.

Lo que más a menudo expresa la poesía popular, es el duro trabajo, la ruda labor de los antiguos siervos, contra el cual se rebelaron; hoy, cantan al trabajo libre, como la ley de la vida.

Las almas de los campesinos lituanos, por simples que sean, han sentido el dolor no sólo de los hombres, sino lo que constituye la verdadera esencia de la poesía, la melancolía de las cosas, fuente o reflejo del dolor humano. Han sentido la inquietud que vaga en todos los ámbitos de la tierra:

La tierra mora y se queja al labrador,
que la ha dejado en desnudo barbecho;
el labrador mora y se queja a Dios,
porque no tiene caballo que lo ayude.
La Daugava (Dvina) de los ojos negros
¿se ha vuelto negra durante la noche?
Y cómo no ha de estar negra
si está cuajada de almas dolorosas.

Para aquellos que han gustado el dolor, la muerte no es sino el reposo, la suprema felicidad y no hay debilidad en aceptarla, porque hay alegría y esperanzas en ese dolor. Los cantos rústicos de Lituania tienen toda la emotividad, la profunda y solemne sabiduría de la India; y como en dicho país, el idioma tiene un estrecho parentesco entre los ribereños del río Dvina y del Ganges.



27164—GRACIOSO VESTIDO en sarga azul y colores de moda, adornado con bieses en el mismo tono y combinados, adornos formando caracol. Para niña de 3 a 4 años. \$ 35.-

VISTOSA CLOCHE de terciopelo, bajo-ala de seda, borde souple formando ondas, pesos. \$ 25.-



24570—VESTIDO DE ULTIMA MODA, en rica gabardina toda de lana, peto y cuello de crêpe Georgette blanco, bordado en seda al tono. Para 10 años. \$ 78.-

BONITO SOMBRERITO de felpa y hule, copa a cascós, muy souple. \$ 30.-



24004—BONITO VESTIDO para señorita de 15 a 18 años, en sarga azul marino, adornado con piel de color gris; medio forro de seda. \$ 72.-

CLOCHE MUY CHIC, en terciopelo negro, azul o marrón, adornada con gracioso moño del mismo terciopelo. \$ 28.-



24008—ELEGANTE Y SENCILLO VESTIDO en sarga azul marino, adornado con bordados, a pesos. \$ 85.-

NOVEDOSO SOMBRERO de felpa negra, azul o marrón, adornado con moño de lo mismo, a pesos. \$ 30.-



1006—ELEGANTE VESTIDO en rica clase de charmeuse negra, adornado con bordados en seda hechos a manos; medio forro. \$ 130.-

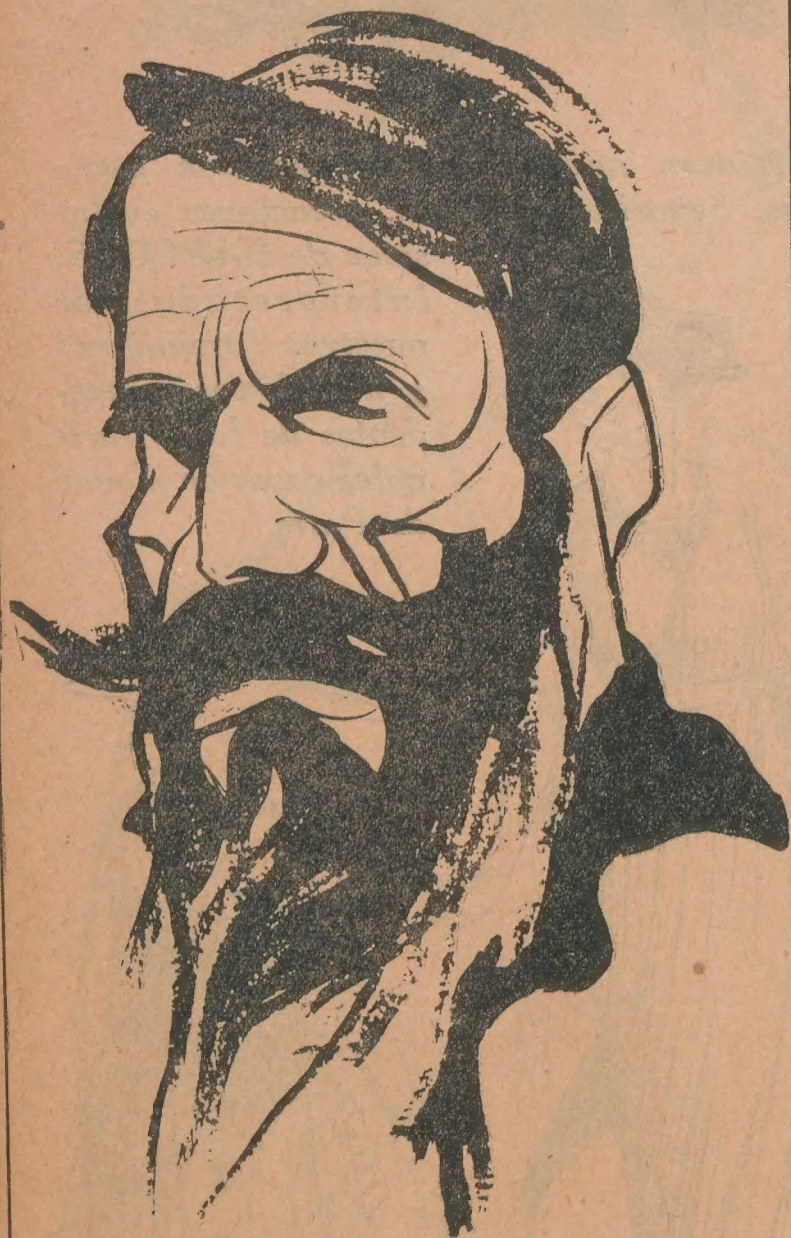
GRAN CANOTIER de felpa, adornado con cordeliere de lana. \$ 35.-

Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

En **Harrods**

Las últimas novedades en vestidos para Señoras, Señoritas y Niñas, creaciones exclusivas de HARRODS, interpretadas por nuestras "premières" y modelistas, procedentes de las principales casas de modas de París.

Con pelos y señales, por Eduardo Alvarez



Este abundante Ruy Barbosa es el mentado periodista italiano Folco Testena, y su caricatura, toda una "realidad tangible", es obra de Eduardo Alvarez. Folco, traduciendo macanudamente a nuestros clásicos "cragoyos", se ha "cuspideado" en las simpatías argentinas. ¡Bravo, Testena!

ÍNTIMA

¿Que si yo te quiero?... ¡Vaya una pregunta!
 ¡Qué te pasa, nena!...
 ¡Que si yo te quiero!... Pero, ¿es que lo dudas?
 ¡No seas tontuela!
 Yo te quiero tanto, tanto, tanto, tanto,
 que será imposible que te quiera más,
 pero tú... ¿Me quieres?... ¡Claro está que dudo!
 ¡Pues... no he de dudar!
 Tú pusiste en duda mi cariño, hiciste
 que me sonrojara...
 Lloro tú ahora... Lloro... ¡Así me gusta!
 ¡Quien la hace la paga!...

Ea, se ha acabado; sécate esos ojos;
 ¡sé formal, mujer!...
 ¿Que lo qué ha pasado?... No ha pasado nada...
 Mira el nene, mira... ¡Ven, ricura, ven!...

Re' M. Brana

LA CARIDAD

Tengo por injuriosa y contraria a la fraternidad humana la piedad del rico para con el pobre. Para hablarles de los pobres yo diría a los ricos: evitad a los pobres vuestra piedad; no saben qué hacer de ella. ¿Por qué piedad y no justicia? Estáis en deuda con ellos. Liquidad las cuentas. No se trata de una cuestión de sentimientos; es un asunto económico. Si aquello que graciosamente le dáis es para prolongar su pobreza y vuestra riqueza, tal don es inícuo y a pesar de las lágrimas que mezcléis en él no lo haréis equitativo. Hay que restituir. Vosotros hacéis limosna para no restituir. Dáis un poco para guardaros mucho. La pobreza es indispensable a la riqueza. Estos dos males se engendran mutuamente y se

sostienen. No hay que mejorar la condición de los pobres: hay que suprimirla... Jamás induciré a los ricos a dar limosna, porque esa limosna está emponzoñada: la limosna hace bien a quien la da, mal a quien la recibe; y en fin, porque siendo la riqueza de por sí misma dura y cruel, no es bueno que revista engañosas apariencias de bondad y de dulzura. Yo hablaría a los ricos para decirles: Vuestros pobres son vuestros perros que alimentáis para que no muerdan.

Anatole FRANCE.

Las dos especies bovinas más pequeñas del mundo se crían en las Célebes y en Filipinas, y se conocen por los nombres de anoa y tamarao, respectivamente.

Ambos presentan las características del búfalo, y su alzada no pasa de un metro.

Sherlock Holmes en la práctica

Muchas veces se ha dicho y se ha repetido que las famosas deducciones del héroe de Conan Doyle no eran aplicables en la realidad, pero los dos casos que vamos a referir demuestran lo contrario.

En una preciosa "villa" de los alrededores de Aix-les-Bains vivía una señora viuda, Mme. Landeau, con una hija suya y varios criados. La joven, cuya edad no llegaba a los diez y siete años, no había dado jamás un disgusto a su madre.

Una tarde se hallaba en el casino el comisario de policía con el doctor Freconois, que ha llegado a ser una especialidad en el estudio de la psicología criminal y ha desempeñado muchas veces el papel de detective por afición, cuando llegó de pronto un agente.

—Vengan ustedes en seguida—dijo a su jefe.—Ha sido raptada la señorita Landeau.

El comisario y su amigo se dirigieron a la "villa". La desolada madre dió detalles de la desaparición. En su opinión, su hija había sido raptada por unos mendigos a quienes había despedido por la tarde con malos modos.

El comisario y el doctor interrogaron a Mme. Landeau, inspeccionando toda la casa. La doncella era quien había descubierto la desaparición de la joven a las doce y diez de la noche.

—¡Hombre!—exclamó el doctor.—el reloj de este cuarto está parado y marca las once y veinte. ¿Se para algunas veces?

—Jamás, doctor.

—Bueno. Tenga usted la bondad de ver si faltan vestidos del ropero. Mientras tanto voy a inspeccionar el jardín y el muro por debajo de la ventana.

Con gran estupefacción Mme. Landeau vió que habían desaparecido vestidos, ropa blanca y calzado de su hija, y en cambio encontró una carta firmada por "Anita" y dirigida a la joven.

—¿Quién es esta Anita?

—Una amiga íntima de mi hija. La carta no tiene importancia. Como ve usted, se trata sencillamente de una cita aplazada y nada más.

—En efecto—repuso el doctor sonriendo y acercando el papel a la luz.

En el jardín se fijó en una glicina que subía a lo largo del muro hasta la ventana, la cual estaba a poca altura, y examinó detenidamente el césped.

—Pues verá usted lo que ha ocurrido—dijo al volver.—No se asuste usted, porque el caso no debe de ser grave. De diez y media a once un joven escaló la ventana para entrar en este aposento. Ese joven tenía un metro setenta y cinco centímetros de estatura próximamente, bigote negro y ojos un poco torcidos. Se llama Raúl y es oficial de marina. Ayudó a la hija de usted a hacer un paquete con los vestidos, pero no quedaba a su gusto y cortó la cuerda que ve usted aquí y que he encontrado en el

tocador, para poner otra. Este nudo no ha podido hacerlo sino un marino. Su hija paró entonces el reloj temiendo que las campanadas de media noche la despertasen a usted, y después salió con el joven por la ventana.

—¿Raúl?—dijo Mme. Landeau desolada.—¿Cómo ha averiguado usted la existencia del primo de mi hija?

—Muy sencillamente. Esta carta escrita por una cómplice no contiene más que frases sin importancia, pero calentando el papel he hecho aparecer caracteres invisibles escritos con blanco de cobalto y he leído: "Esta noche, Esperaré a señal desde las diez. Raúl."

—¿Pero cómo sabe usted que tiene el bigote negro?

—Por este medalloncito que he hallado al pie de la ventana y que encierra un retrato. Como ve usted, no tienen nada de particular mis averiguaciones.

Una carta de la joven recibida al día siguiente por Mme. Landeau confirmó el relato del doctor. La muchacha se había fugado con su primo, a fin de que su madre consintiese la boda, la cual se celebró, en efecto, poco tiempo después.

Otro detective por afición, Herr Gross, de Dresde, pudo descifrar el enigma de un crimen obscuro por procedimientos análogos.

Tratábase de una mujer a quien se encontró asesinada en el estanque de un jardín público. Con sólo examinar el cadáver, Herr Gross afirmó que era bailarina y que acababa de llegar de Italia. Y, en efecto, precisamente el día antes habían estado unos artistas merendando en aquel lugar. El desarrollo de los músculos de las piernas y de los pies indicaban que era bailarina, y su procedencia de Italia la revelaban las marcas de las ropas hechas en Roma, Milán y Nápoles.

Pero lo que sirvió para descubrir al criminal fué una gorra manchada de sangre que se encontró junto al cadáver.

—El asesino es un joyero—dijo Herr Gross—y van ustedes a ver por qué. Examinados al microscopio unos cabellos encontrados dentro de la gorra he visto que están cubiertos de polvillo de plata. Por otra parte, la mancha de sangre de la gorra es la huella de una mano y se ven perfectamente las señales de las pequeñas cicatrices que sólo pueden causar las herramientas que usan los joyeros.

Ateniéndose a estas indicaciones, la policía siguió pistas y no tardó en detener a un joyero llamado Otto Sperfeld, a quien habían visto varios testigos en el lugar del crimen y que no pudo justificar el empleo de su tiempo. El acusado declaró en cuanto le hicieron alguna presión, y el sumario confirmó todos los asertos de Herr Gross.

Sherlock Holmes, como se ve, no es un mito.

BOERO.

DE LA VIDA PORTEÑA

por Isabel CREUS

Noche fría y plateada; la ciudad ha plegado el inmenso telar de sus actividades. Es la hora en que los niños ricos sueñan—tibio es el nido de sus edredones y acolchados de seda, con maravillosos enanos rubios, con los gatos que calzan sandalias y una legión de inquietos diablillos deslizándose por el cañón de la chimenea.

Frente al "psyché" del tocador, la dama aristocrática echa una última mirada a su figura arrogante, envuelta en gasas ligeras a los brazos ebúrneos, a las gemas que realzan con sus iridaciones la belleza de la escultura viviente.

Tiemblan en los lóbulos delicados, los diamantes, como en los pétalos de una rosa dos gotas de rocío... Janto a la estufa eléctrica, mientras Lulú, el gato de Angora, runrunnea su voluptuosa satisfacción, la joven prometida—figura destacada de nuestros aristocráticos salones—teje y destete el velo sutil del ensueño.

Como un "ritornello" melancólico, acarician su espíritu los recuerdos de ayer, manojo de rosas que desde la cumbre de su felicidad presente ella desdena, encontrándolas un tanto mustias.

Sin quererlo, la imaginación andariega echa a volar por los campos floridos de la infancia... Y he aquí que evoca las historietas maravillosas de la abuela, semeando la aguja del crochet con sus manos abaciales, sentada junto a la misma estufa...

Ella tiene entonces cinco años, los rizos de oro vivo, la boquita siempre dispuesta a hacer pucheritos, a fuer de princesita mimada, antojadiza. Su propia novela de amor ¿no es semejante a la de Parizada, la princesita del cuento de "Las mil y una noches?"

¿La recordais vosotras, mis bellas lectoras?

"Erase que se eran tres príncipes..." (Jorgito, Edmundo y yo) piensa la picaresca. "Los tres soñá-

bamos con la felicidad, es decir, soñaban los tres príncipes enanos en conquistar "el árbol que canta y el agua dorada" (esto es un símbolo del ideal acariciado; lo que por bello y perfecto parece imposible obtener: ¿lo comprendéis amigas mías?)

"Partieron, sucesivamente, el mayor y el menor, bien pertrechados, en fogosos corceles negros como la noche, hasta llegar al pie de la montaña sagrada", más allá de las Indias fabulosas en un lejano Thulé."

Esto es, piensa la niña: Edmundo y Jorge partieron el uno en busca de la gloria, el otro persiguiendo una ilusión de amor.

"Los príncipes no retornaron jamás..." Dos lágrimas brillan en los párpados de la joven prometida, sus labios tiemblan de emoción. Es que un recuerdo penoso bate sus alas sombrías en el alma.

"No retornaron jamás". Entonces la princesita Parizada (Parizada soy yo) quiere rescatar la felicidad. Entiende su viaje por los senderos de la vida, no se detiene en las sombras enrejadas, asciende con fatiga, las miradas fijas en la cumbre del ideal.

"La historia de Parizada no termina así" piensa la bella soñadora, mas no importa... La princesita triunfó de las asechanzas, conquistó el pájaro hablador y el agua maravillosa."

"He aquí mi conquista". Y su mirada amorosa se detiene en la fotografía del prometido, un hermoso capitán francés, que ama apasionadamente a la bella porteña, heredera única de una fortuna considerable.

La noche es de plata. Lulú runrunnea y se despereza junto a la estufa. Es la hora en que las elegantes mundanas suben a los autos, disimulando las vaporosas toilettes y la desnudez del cuello y los hombros, bajo amplias capas de pieles.

Los niños sueñan en sus camitas blancas con las maravillosas creaciones de Perrault.

La prole de un vocablo

Dos filólogos ingleses, los señores Murray y Bradley, han hecho observaciones curiosas sobre la aparición de los nuevos vocablos en el lenguaje. Una sola palabra admitida en el uso corriente, da lugar al nacimiento y adopción de multitud de ellas. Por ejemplo, la palabra "fotografía" ha engendrado en la lengua inglesa nada menos que 234 nuevos vocablos. Dicha palabra nació el 14 de marzo de

1839, fecha en que Sir John Herschel, la insertó en una memoria leída ante la Real Sociedad de Londres. Es interesante observar, que no obstante haber nacido la palabra en Inglaterra, donde verdaderamente arraigó fué en Francia. En junio de 1839, y al solicitar de las cámaras el diputado Argo la pensión a favor de Daguerre, empleó ya la palabra "fotografía" como vocablo generalmente aceptado.

EL BUEN DIRECTOR



Aprovecha el enojo del autor, a quien destruyen la obra, para impresionar una excelente escena cómica.

¿Por Qué Las Mujeres Envejecen Más Pronto Que Los Hombres?

Un Mayor Porcentaje de Anemia (Falta de Hierro en la Sangre) entre las Mujeres las Hace Perder Mucho de su Juventud, Belleza y Encanto, Haciéndolas Coléricas, Nerviosas y Decaídas.

Lo que la Mujer Necesita no son Cosméticos ni Medicinas Estimulantes sino Mucha Sangre Roja y Pura, Rica en Hierro.

Un médico explica de qué manera el hierro orgánico, Hierro Nuxado, enriquece la sangre, tonifica los nervios y reconstituye el poder físico, haciendo que las mujeres débiles, pálidas y apesadumbradas parezcan y en realidad se conviertan en más jóvenes.

Si usted observa a una mujer que parece más joven que un hombre de la misma edad, encontrará usted la excepción de la gran mayoría en quienes la anemia (pobreza de hierro en la sangre) ha marcado su huella y minado gradualmente su salud, su vigor y lozanía, a las que toda mujer tiene derecho por mucho tiempo. En la mayoría de los casos los hombres conservan su salud mejor que las mujeres porque comen alimentos más frugales, y estando más tiempo fuera del hogar llevan una vida más activa, conservando por consecuencia en su sangre mayor riqueza en hierro y su cuerpo



Estoy convencido de que existen miles de mujeres en tal estado y que sencillamente con tomar Hierro Nuxado pueden fácilmente restaurar sus glóbulos rojos, aumentar su energía física y entrar en un estado que les permita preservarse de los millones de gérmenes de las enfermedades que casi continuamente nos rodean. De la misma manera que muchos otros médicos, he prescrito el Hierro Nuxado en numerosas ocasiones y he visto siempre, que proporciona fuerza y energía aumentando el poder y la resistencia, tonificando los nervios y devolviendo el sonrosado color de la salud en diez días o dos semanas. Por esto considero al Hierro Nuxado como el mejor de los reconstituyentes que he tenido que usar."

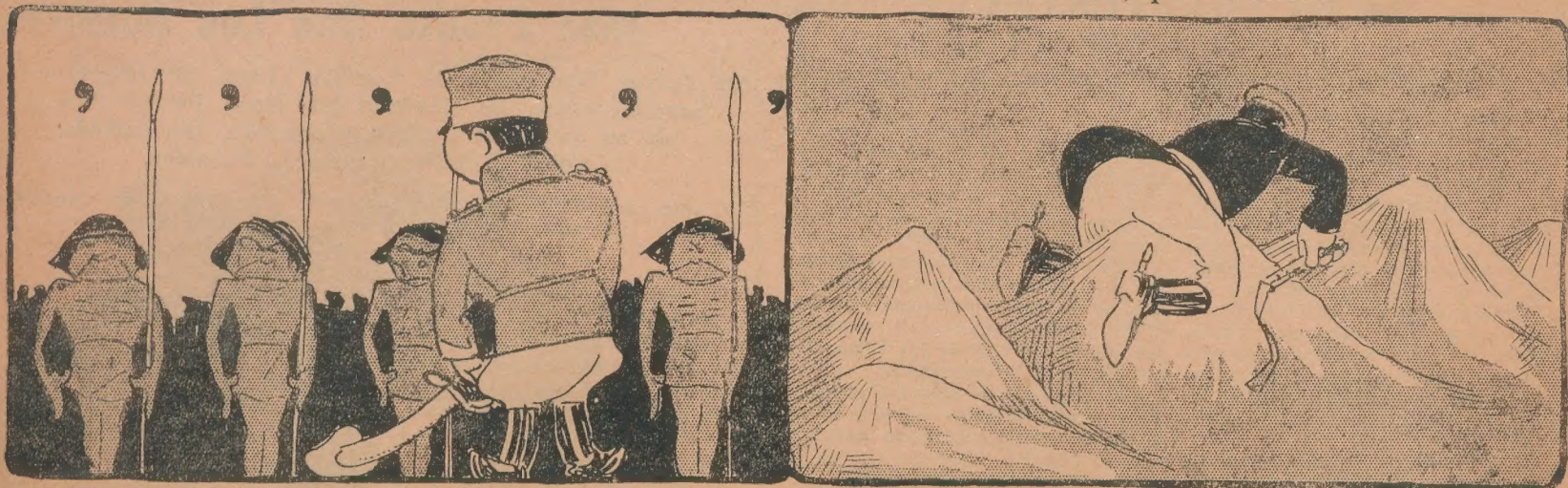
Otro de los médicos a quienes se ha pedido su opinión es el Dr. George L. Baker, antiguo médico y cirujano del Monmouth Memorial Hospital, de New Jersey, quien dice: "Lo que las mujeres necesitan para poner rosas en sus mejillas y la primavera de la vida en su paso, no son cosméticos ni medicinas estimulantes, sino mucha sangre roja y pura. Sin ella ninguna mujer se debe considerar completa. El hierro es uno de los mejores reconstituyentes del vigor y de la sangre, y no he podido encontrar nada en mi práctica tan eficaz para ayudarlas a conservar la fuerza, la lozanía y la salud de las mujeres como el Hierro Nuxado. Por un examen cuidadoso de su fórmula y por las pruebas que he hecho con el Hierro Nuxado, estoy convencido de que es una preparación que todo médico puede tomar o recetar a sus enfermos con la plena confianza de obtener siempre resultados altamente benéficos y satisfactorios."

NOTA DE LOS FABRICANES: el Hierro Nuxado que es prescrito y recomendado en las líneas que anteceden por los médicos, no es un remedio secreto sino que es bien conocido por los farmacéuticos de todo el mundo. Es distinto de los viejos productos del hierro inorgánico y es fácilmente asimilado, sin dañar jamás la dentadura, ni ennegrecer los dientes ni perjudicar el estómago. Los fabricantes garantizan que los resultados son siempre buenos y enteramente satisfactorios para todo comprador o de lo contrario le devolverán su dinero. De venta en todas las buenas Droguerías.

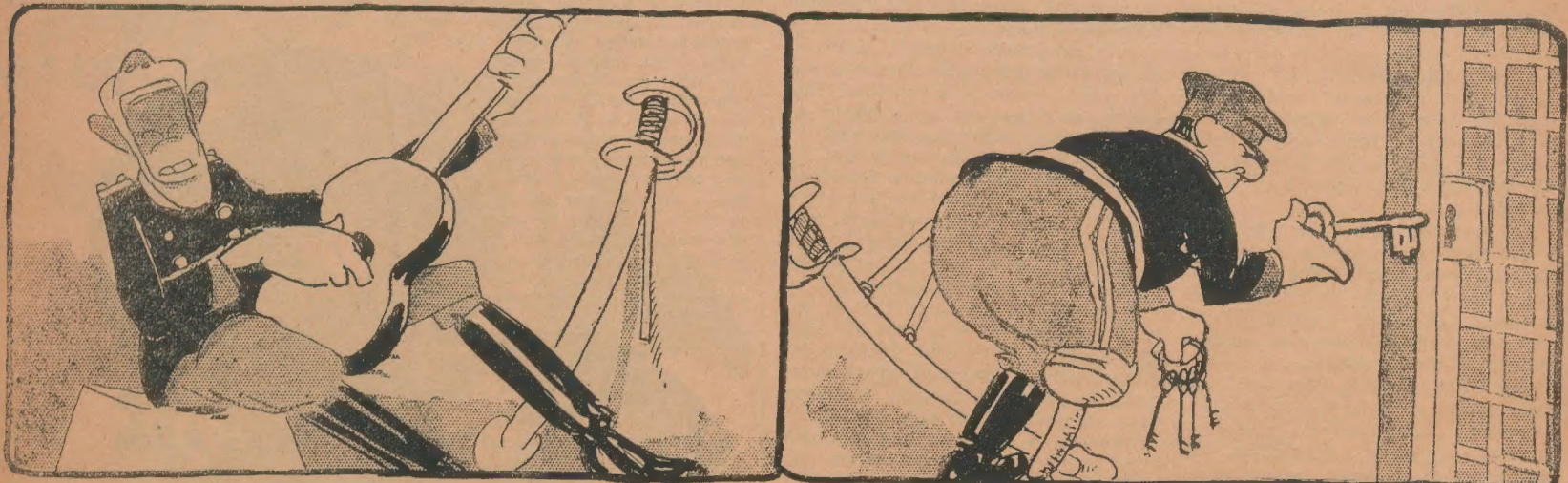
Unicos Representantes para la Argentina

MENDEL & Cía., 879, Bolívar - Buenos Aires

EL ESPIRITUALISMO MILITARISTA DE S. E., por Burnet

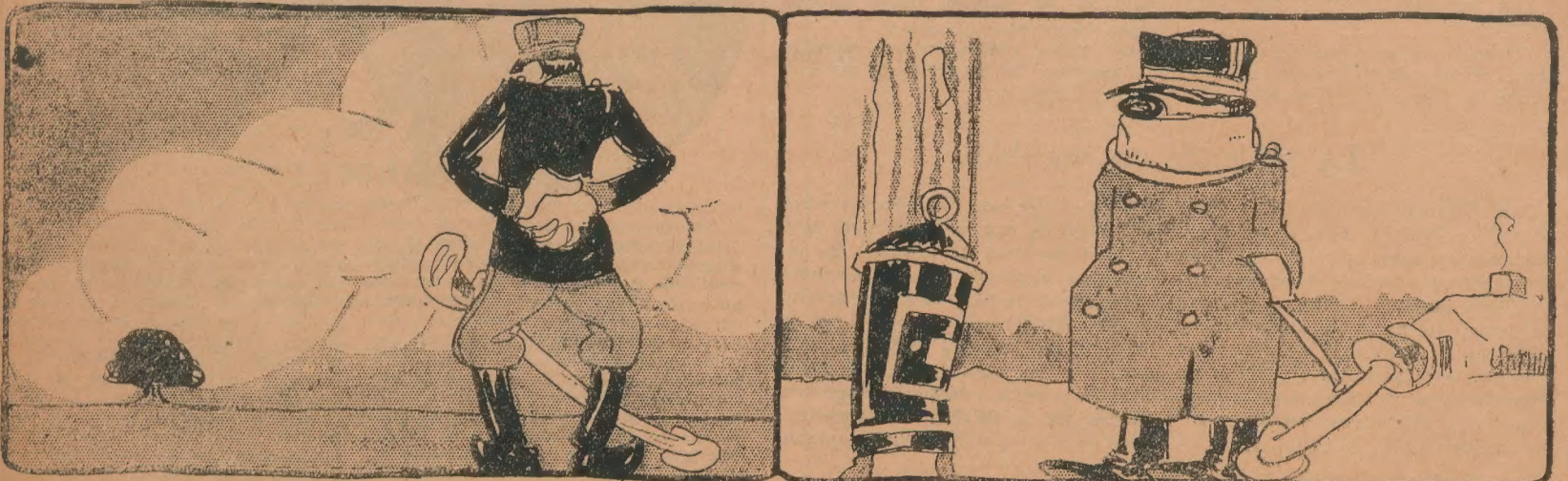


Nuestro Supremo Restaurador tiene evidéntisima chifladura por la gente de corvo arrastrar. Hasta su "medium" favorito, aseguran, es un milico de rostro endurecido... Ahí van algunos botones (de chaquetilla) para muestra: el gobernador del territorio de Formosa es un comandante de larga historia. Punto y "comas"... El del ídem del Neuquén, es de caballería y se entretiene en jinetear el Tronador de los Andes, a falta de mancarrones para sus policías.



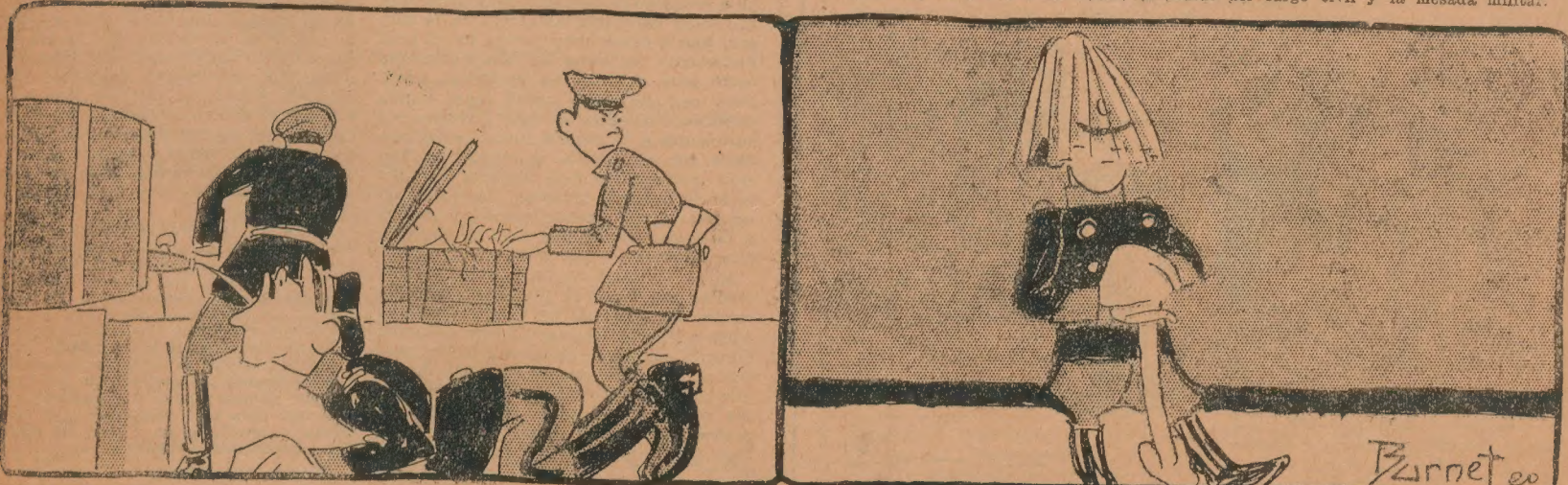
Como merecida y justiciera homenajenación al director de la Penitenciaría Nacional, medio mundo conoce a este señor por el comandante "Pobre mi madre querida".

El sub, de la misra, es Rengolai de nacimiento, se cubrió de gloria en Pirovano y no ha mucho que le designaron caballero de la legión... de las excepciones militares.



La Pampa tiene el ombú, y la gobernación de ídem a un coronel de línea, desde luego.

Otra gobernación de territorio nacional y otro gobernador que, como los anteriores, se desayuna por partida doble: el sueldo del cargo civil y la mesada militar.



En los depósitos de la aduana de la capital, hay una punta de capitanejos que trabajan de vistas (de seda) y de guardaalmacenes. ¡Salve, Comas Carrillo, guatemalteco y cónsul argentino! (?)

¿Y qué me cuentan ustedes del mariscalismo de la guardia de seguridad de caballería, que es mayor de edad y mayor del ejército?

Burnet eo

LA LUZ MALA

por Raúl MONTERO BUSTAMANTE

—Soy del Calla—dijo con voz reclosa el paisano, acercándose a la enramada.

Todos lo miraron con desconfianza. El capataz levantó la cabeza, miró de hito en hito al forastero, escupió por el colmillo y luego dijo sencillamente.

—Apéese, mientras seguía escarbando las brasas con el cuchillo.

El paisano desmontó, quitó los bastos y el freno a su caballo, le colocó la bajera sobre el lomo y lo condujo hasta la manguera. Los peones se miraron entre sí.

—Cara de facineroso—dijo uno.

—¡Bah!—dijo el capataz con desgano.

El otro se acercó nuevamente al grupo y se guardó en un rincón de la enramada.

Hacia frío; una lluvia fina y penetrante azotaba el campo; la tristeza de la tarde pesaba sobre aquellos rudos paisanos, que permanecían silenciosos alrededor del fogón.

—¡Pobre patrón!—dijo el capataz.

—Y el finado se fué sin hacer el cuento—apuntó uno.

El forastero se movió y sus párpados guiñaron con rapidez vertiginosa.

—¿Cuándo murió el finado?—preguntó.

—Ayer lo enterramos—respondió el capataz.

El paisano volvió a acurrucarse en el rincón.

—Está allí, debajo de aquel tala viejo, al lado del camino.

Todos miraron hacia allá, donde la silueta oscura del árbol se dibujaba apenas en la media tinta de la tarde lluviosa.

Volviéron a quedar silenciosos, dominados por la idea de que allí estaba el muerto.

—Noche mala—dijo otro de los del grupo.

Nadie respondió. Sólo se oía el marmullo del agua que hervía en la caldera abandonada sobre las brasas. Afuera seguía lloviendo mansamente. Un peón trajo un trozo de carne, lo ensartó en el asador y lo aproximó al fuego. Varios de los hombres se incorporaron; unos bostezaban silenciosamente. Un cuzeo se acercó y se tendió con desgano cerca del capataz.

Se oyó un aullido triste y prolongado que venía del campo; el cuzeo se incorporó, las orejas rígidas y meneando la cola.

—Es el perro del patrón. Está allá abajo — dijo el capataz extendiendo el brazo en dirección al camino.

El forastero se estremeció y se puso pálido como un muerto.

—¿Y cómo fué eso? — se aventuró a preguntar.

—Nadie lo sabe. El finado salió a cazar, temprano. A la oración volvió el perro solo, revolcado y lleno de sangre. Salimos a batir el monte y en el abra del Tigre lo hallamos apuñaleado; le habían robado el reloj y las prendas de lujo; todavía resollaba, pero el finadito no pudo contar el caso...

—Algún matrero — dijo con trémula voz el huésped, en tanto su mano se crispaba sobre el reloj del muerto que guardaba en el cinto.

—Puede — respondió el capataz, y volvieron a quedar silenciosos.

Un nuevo aullido se oyó a lo lejos; el asesino, que miraba con los ojos muy abiertos hacia el campo, lleno de sombra, se ahogaba. Hacía dos días que vagaba a la ventura, huyendo sin rumbo, perdido en los montes. Después del crimen no había comido, y sin embargo no sentía hambre. Desde entonces marchaba sin cesar; el misterioso instinto que trae al asesino al sitio donde cometió el crimen, le hacía girar en torno de aquellos lugares como la mariposa que vuela alrededor de la luz. De pronto lanzó un grito.

—¡La luz mala! — exclamó con voz ronca.

Todos miraron espantados. Una llama azulada y trémula brillaba debajo del tala; el fuego fatuo permanecía inmóvil. El aullido del perro se oyó de nuevo y la llama se movió como si alguien la empujase en dirección a la enramada.

—Es el ánima — dijo un peón. Todos se santiguaron. La llama avanzó, y en medio de la obscuridad pareció aproximarse hasta pocos pasos de la enramada.

—¿Es a mí a quien busca!—gritó con voz aterrada.

—¡Es el ánima del difunto que me persigue! — Y se lanzó a la carrera huyendo de la aparición. Los pasos resonaron sobre el suelo mojado hasta perderse más allá del alambrado. Todos quedaron suspensos, los ojos fijos en la luz mala que corría por el campo.

Se oyó un aullido feroz, brilló un fogonazo y la detonación retumbó en el bajo. Luego llegaron apagados por la distancia resuellos de lucha, rugidos, ruidos de carreras y saltos. Sonó otro estampido seguido de un grito gutural y desgarrador y todo quedó en silencio. Los paisanos esperaron; el fuego fatuo que brillaba débilmente sobre el camino se apagó como si alguien lo soprase.

Hubo una larga pausa. Después se oyeron pasos apagados como si un hombre se acercase en puntillas; el

perro entró debajo de la enramada silencioso y con la cabeza baja; y tenía las fauces llenas de sangre.

—Está herido — dijo el capataz. El perro se echó junto al fuego y gimió débilmente.

Encendieron faroles y se pusieron en marcha hacia el lugar de la lucha. Debajo del tala, junto a la tosca cruz de madera, sobre la tierra removida de la fosa, estaba el asesino, de bruces sobre un charco de sangre. Lo volvieron y tenía la garganta horriblemente desgarrada.

—El reloj del patrón — dijo uno recogiendo del suelo la prenda robada.

—Ya purgó su crimen — dijo otro.

—¿Y fué el perro que lo mató? — preguntó alguien.

—Fué el ánima — dijo filosóficamente el capataz, y se santiguó.

Bibliografía

Hemos recibido:

Athenea.—Tomo III. Números 14 y 15.

Actualidades.—Año V. Números 59 y 60.—San Salvador.

La educación (Tratado general de Pedagogía), por Carlos Octavio Bunge.—Publicación de "La Cultura Argentina"

Sobre esterilización de aguas potables, por el mayor de ingenieros Raúl Barreda.

La Novela Semanal.—Año IV. Número 124.

Notas íntimas, por Horacio H. Dobarnich.

Música de América.—Año I. Número 1.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.—Año VII. Número 1.

Los alemanes en Bélgica, por Facundo Quiroga.

Apendicitis del Código, por el doctor Manuel Gascón (hijo).

La Nueva Italia.—Año II. Número 4.

Nuestra América.—Año III. Número 17.

La Ingeniería.—Año XXIV. Número 524. Edición especial dedicada al vigésimoquinto aniversario de la fundación del Centro Nacional de Ingenieros.

La novela del día.—Año II. Número 65.

La novela cordobesa.—Año V. Número 16.

OTOÑO 1920

*"El Genio crea,
el Arte embellece,
y la Experiencia sanciona."*

Estas son las razones del
porqué nuestros modelos
imponen la moda.

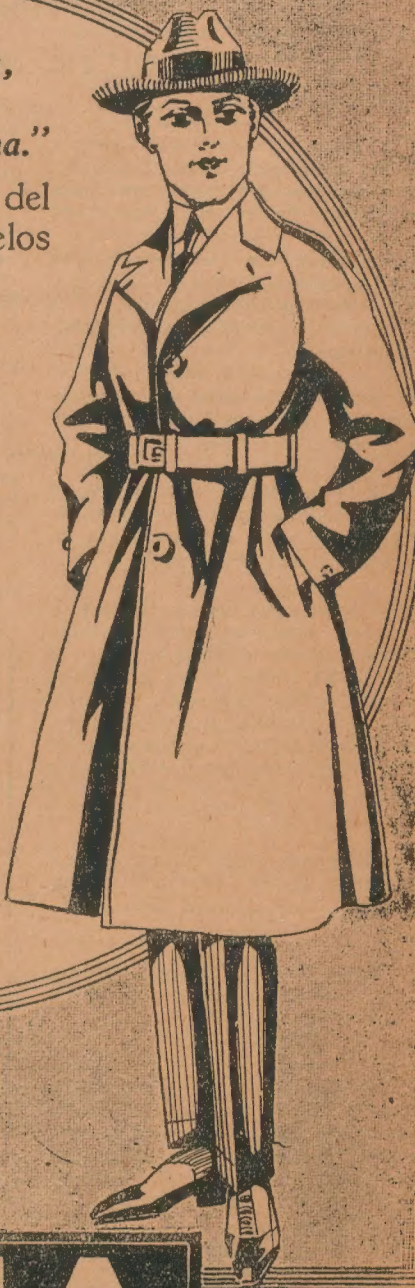
AL iniciar la temporada de otoño, proseguimos constante y firmemente nuestra norma de hacer trajes usando las mejores telas obtenibles; debido al espléndido surtido de casimires y al corte incomparable y perfecto, nuestra sección **Sastrería de Medida** es hoy el centro de la elegancia. Los precios continúan siendo los más equitativos que se conocen, y mantenemos con firmeza el aumento de su merecida reputación.

A las muchas ventajas de calidad y precio, hay que agregar la muy importante de adquirir los artículos mediante cómodos pagos por mensualidades, factibles por nuestra sección.

CRÉDITOS

que otorgamos con liberalidad
a quien lo solicite.

M. ZABALA
=B^{ME} MITRE Y ESMERALDA



PUCHITOS

Según parece, las primeras pistolas fueron fabricadas el año 1545, pero fueron muy mal recibidas por algunos caballeros que no las consideraron armas dignas de los nobles, hasta bastante más tarde.

Sesenta mil niños concluyen su carrera escolar todos los años en Londres.

La palabra "gas" fué empleada por primera vez, en las ciencias químicas, en el siglo dieciséis.

El color amarillo tiene una influencia muy saludable para la piel.

La reina de Noruega conserva en un álbum los recortes de los periódicos que hacen alusión a su persona.

En Londres se gastarán, para la instrucción pública, durante el curso que terminará el 21 de marzo de 1921, diez millones de libras esterlinas.

La embriaguez produce efectos más temibles en aquellas razas que conocieron el alcohol recientemente.

La población de Alberta, una provincia del Canadá, es de 2 personas por kilómetro cuadrado de territorio.

La primera mujer "mayor" (intendente) en Inglaterra fué la señora Garret Anderson, nombrada "mayor" de Aldeburgh en 1908.

El palacio Alexandra, de Londres, tiene un salón con capacidad para doce mil espectadores y un lugar para una orquesta de dos mil ejecutantes.

Al emprender un viaje por mar es más conveniente haber comido que partir con el estómago vacío.

El mareo es mucho menos probable en el primer caso.

Es curioso el hecho de que el amigo dispuesto a partir su último peso con uno, jamás tiene el peso.

Decir lo necesario en un momento oportuno, es una gran cosa, pero callarse cuando nada hay que decir, es algo todavía más conveniente.

Los efectos de la música en los animales han sido experimentados una vez más, por un violinista en un circo de fieras. El violín influía muy principalmente sobre los pumas. Los aires vivos les excitaban en gran manera, pero se complacían con las melodías lentas. A los leones y a las hienas les asustaba.

De tres a seis de la madrugada son las horas en que es mayor la vitalidad del cuerpo.

Portugal no se ha llamado siempre en esta forma. Su nombre primitivo era Lusitania.

En algunos países es una creencia muy extendida la que asegura que todos aquellos que al contemplar la luna en el cuarto creciente, por vez primera, formulan un deseo, lo ven satisfecho en absoluto.

Los ocultistas aseguran que el nombre de Edith predispone a la felicidad y el de Rogelio a la habilidad mercantil.

La estatua de la Libertad que existe en la entrada de Nueva York, no

UN ÉXITO CIENTÍFICO

Entre todas las enfermedades que sufre el género humano, las hemorroides se destacan como una de las más dolorosas y de las más tenaces en infligir padecimientos a sus víctimas. A veces, se hacen tan insoportables y alteran de tal modo la salud y el carácter de los pacientes, que la mayoría de éstos suelen alcanzar el límite de la desesperación. Perdida la actividad individual, anulada por completo la voluntad de acción, el sujeto atacado de hemorroides llega a convertirse en juguete de esta cruel enfermedad, cuyas crisis y alternativas absorben toda su existencia.

Además de las dolorosas inflamaciones, hemorragias, congestión intestinal, trastornos digestivos, inquietud nerviosa, etc., que acompañan a las crisis hemorroidarias, pende siempre sobre la cabeza del atacado, como amenazadora espada de Damocles, la posibilidad de que surjan fistulas, úlceras o gangrena, y de que sea necesaria una peligrosa operación quirúrgica, que puede acarrear consecuencias fatales.

Este es, ligeramente esbozado, el cuadro que se ofrecía a la vista del atacado de hemorroides, y decimos que se ofrecía, porque desde la aparición de Noridal, han cambiado por completo todas sus sombrías perspectivas.

En Noridal se encierra, en efecto, una de las más felices fórmulas curativas de la ciencia médica, pues es tal su eficacia comprobada en el tratamiento de las hemorroides, que rara vez se ha registrado un éxito tan completo en materia de específicos.

A las primeras aplicaciones de Noridal advierte el paciente su notable acción terapéutica y bastan pocas aplicaciones más, para dominar por completo la cruel dolencia.

Noridal es un medicamento que puede adquirirse en cualquier farmacia.

es la estatua más grande del mundo como muchos creen. En Afghanistan se conserva una estatua de Buda mucho mayor.

En una misma novela colaboraron dos escritores ingleses, pero luego al publicarla quisieron que el lector supiera qué párrafos habían redactado cada uno de ellos y la imprimieron en dos tipos de letra.

Las costumbres chinas se diferencian mucho de las nuestras. En la co-

LA PAZ EN LOS HOGARES

No es nuestro ánimo inculpar de antemano a la cara mitad del hombre, pero sin temor de equivocarnos, bien pudiéramos afirmar que la mayor parte de los disgustos o desavenencias familiares se deben a los estados de nerviosidad de las señoras, los cuales por regla general, hallan su origen en las enfermedades propias del sexo femenino.

Las pacientes suelen tomar bromuro y otros medicamentos nervinos, achacando la causa a irregularidades del sistema nervioso y cuando ven que no obtienen resultados satisfactorios, recurren desesperadas a un médico quien les indica el origen de su mal, sito en el aparato genital, y entonces piensan en la facilidad con que se hubiese podido evitar la dolencia.

Las señoras y las jóvenes deben evitar tales estados, habituándose a la práctica de una rigurosa higiene personal íntima, costumbre que, por sus inmensos beneficios, bien merece la pequeña molestia que pueda causar tan sencilla operación.

Una antisepsia individual, consistente en lavajes vaginales diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, es previsión suficiente para evitar muchas enfermedades de funestas consecuencias y para asegurar, con el goce de una perfecta salud, la necesaria tranquilidad de espíritu.

El Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, es uno de los más eficaces desinfectantes de que hoy dispone la ciencia médica, y las cualidades que posee, de ser inodoro y absolutamente inofensivo, le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

mida, por ejemplo, ellos principian por los postres y terminan por el pescado y por la sopa.

Según las costumbres admitidas en sociedad, en la mayoría de países europeos la presentación de una muchacha a un joven, realizada en un baile sólo es válida para la fiesta y no otorga a éste derechos a relaciones amistosas posteriores. Particularmente en Inglaterra las presentaciones realizadas en una fiesta danzante carecen de importancia en absoluto.

A LAS 3 A. M.



—¿Qué le dirás a tu mujer, ahora?
—Le diré: "¡Buen día, María del Parque!" Lo demás, se encargará de decirlo ella.



Suprema Elegancia,

Comodidad Absoluta,

Materiales Selectos.

Son condiciones primordiales del calzado

Automóvil

(Creador de la moda masculina)

En los modelos que exponemos salta a la vista la belleza de su estilo elegante, pero su comodidad se siente con su uso.



En gun metal, doble suela, pesos. **24.80**

En gun metal, con botones, pesos. **25.20**

En potrillo charolado 1.ª extra, pesos. **22.40**

En color africano (Super), doble suela. **28.90**

En cabritilla charolada (Patent Super). **\$ 30.—**

Diríjanse los pedidos a

THE NEW YORK

F. Rodríguez y Cía.

Suipacha esq. Corrientes

Buenos Aires

Subagentes del calzado **Automóvil** en toda la República.

Los pedidos y correspondencia del interior se despachan en el día.

Rechácese todo calzado en que no figure la marca registrada.



EL CORONEL

por H. R. WOESTYN

Lo llamaban el "Coronel" porque conservaba el aspecto militar y era un veterano de la guerra de Secesión.

Sus aventuras, repetidas sin cesar eran el principal asunto de su conversación, hasta que, llegada la hora, se retiraba del bar.

Tan pronto como se alejaba sus oyentes alzaban los hombros y no faltaba quien maliciosamente insinuase que a fuerza de repetir sus proezas tal vez creía el coronel que realmente le habían sucedido.

El coronel adversario decidido de la abolición de la esclavitud había luchado en las filas del ejército del Sur, pero con el tiempo convino en que tal vez los abolicionistas no andaban del todo equivocados.

No obstante les reprochaba haber concedido excesiva libertad a los negros.

—¡Demasiada libertad! ¡Demasiada libertad!—repetía rezongando, cada vez que tropezaba en los periódicos con el relato de alguna falta cometida por un negro.

Y se marchaba, sacudiendo la cabeza, y balanceando su bastón en el aire.

En la calle la gente corría frente al "Salon-Bar", se oían también algunos gritos y de repente un hombre abrió la puerta gritando:

—¡Y ustedes, no vienen? Un negro ha matado a un blanco y vamos a ahorcarlo. Nos divertiremos un poco.

—¡Un linchamiento!—contestaron los que estaban cerca.—¡Vamos! ¡Es cosa que no se ve todos los días!

La multitud crecía por momentos y se detuvo por fin a la entrada de una callejuela cortada. De todas partes surgieron juramentos y amenazas.

Peró los enérgicos que pedían la muerte de un negro a grandes voces, no se atrevían a seguir adelante un paso más, aunque lanzaban miradas iracundas a una casucha del final de la callejuela, donde, según se aseguraba, el negro había buscado refugio.

El desesperado poseía, según los unos un revólver, y según los otros una carabina Winchester.

En ataque de locura alcohólica había muerto a un blanco y disparado contra la policía que intentó detenerlo. Un policía había, incluso, recibido una bala en el brazo.

Fortificado en la casa juró el bandido liquidar a cuantos intentasen apoderarse de él. El policía con un brazo vendado y un revólver en la otra mano solicitaba la ayuda de algunos hombres de buena voluntad para detener al culpable.

Mil planes fueron sugeridos para poder alcanzarlo, pero sólo uno pareció seducir a la multitud.

Algunos hombres arrancaron maderas de una construcción próxima y pronto reaparecieron sosteniendo antorchas, que excitaban a los espectadores, cuyo furor, mezclado con una alegría salvaje, se aproximaba al delirio.

En este instante alguien a fuerza de brazos logró abrirse camino por entre la multitud. Pronto reconocieron todos, por su elevada estatura y calva cabeza al coronel.

Enseguida se informó del nombre del criminal. Diez voces le contestaron:

—Ned Tomkins.

—¿Cuál Ned Tomkins?—interrogó el veterano.—Supongo que no será el hijo del viejo Sam...

—Sí, coronel. Es él.

—¿Qué ha hecho?

—Ha matado a un blanco.

—¿Matado a un blanco? ¿Y cómo fué la cosa?

Le explican el suceso, añadiéndole toda una serie de detalles atroces que aumentaban su horror.

El coronel se contentó con mover la cabeza. Y luego viendo junto a sí al policía, le interrogó también, respondiendo éste en forma breve, contando lo que había sucedido. El negro no había matado a nadie, sólo había herido a un blanco y había tirado contra él cuando intentó detenerlo, hiriéndole en el brazo.

No había, pues, habido ninguna muerte.

El negro se había refugiado en la casa del rincón dispuesto a matar con su revólver a los que intentasen aproximarsele.

—¡Estoy combinando un plan para apoderarme del bandido! ¡No quiero que mate a nadie, pero he de probarle que un negro infame no es quien vendrá ahí a dictarnos la ley. ¡No! ¡Ni mucho menos!

—Tiene usted razón—repuso el veterano, que comenzó a silbar entre dientes, añadiendo poco después con tono decidido:

—¡Yo se lo traeré. Espéreme usted aquí...

Se adelantaba ya hacia la callejuela cortada cuando el policía lo detuvo por el brazo. Conocía al coronel desde hacía mucho tiempo y no quería que le sucediera una desgracia.

—¡Deténgase!—ordenó.—¡Va a matarle!

—No, no tema—replicó el veterano. Ned Tomkins sabe de sobras que no le conviene gastar broma semejante al coronel.

Y rechazando al representante de la ley, se adelantó solo por la callejuela.

La luz de un fogonazo iluminó una de las ventanas, una detonación y luego otra. Las balas se aplastaron contra el muro, y obligaron a la multitud a echarse instintivamente hacia atrás.

La descarga continuaba sin que el coronel le contestara. Iba armado no obstante! ¿Por qué no tiraba también?

El anciano, con el revólver en el puño, avanzaba bajo la lluvia de balas como si no se diera cuenta del peligro.

Por fin llegó junto a la puerta. Golpeó con la culata de su revólver y gritó así:

—Harás el servicio de abrirme en seguida. Rápido, ¿eh? ¡Me oyes, Ned? ¡Abre!

Inmediatamente se inició un diálogo, cuyas palabras no llegaban hasta la multitud. Lo que el coronel estaba realizando les maravillaba a todos.

—¡Es sorprendente el viejo!—No puede negarse!

—¿Quién habría dicho que era tan valiente!

—¡Siempre ha sido valiente!

Y se citaban las aventuras de guerra que muchos de los asistentes habían oído tantas veces.

Un ¡hurra! estremeció el aire, lanzado a la vez por centenares de pechos. La puerta acababa de abrirse. Entre la obscuridad que no acababan de iluminar las famosas antorchas avanzaron dos sombras, y la voz del coronel gritó de lejos aproximándose.

—Ahí le traigo su prisionero, vigilante!

Sin dejarle adelantar un paso más, la multitud, que se dio cuenta de que el peligro había terminado, invadió la callejuela y rodeó al negro con el propósito de hacerlo pedazos.

—¡Matarlo! ¡Matarlo! ¡Al negro!

Es fácil gastar el dinero, pero también es fácil ahorrar cuando pueden efectuarse depósitos pequeños.

Para abrir cuenta en Caja de Ahorros del Banco de Boston sólo precisa 1 \$.

The First National Bank of Boston

BARTOLOMÉ MITRE 501

BUENOS AIRES

¡Al negro! ¡Al negro!—gritaban de todas partes...

El infeliz, temblándole todos sus miembros, ante la multitud ansiosa de venganza, se refugió detrás del coronel.

—Al primero que se acerque—gritó furientemente el veterano, dirigiendo el revólver contra la multitud—lo mato.

Y había tal decisión en la voz del anciano, que aun los más excitados retrocedieron. Comprendían que no era la del coronel una vana amenaza.

—Policía—repitió el anciano por segunda vez.—Ahí tiene a su prisionero. Le di mi palabra de que no se le haría daño alguno y de que la policía le protegería contra los que in-

Un modo raro de curar el reuma

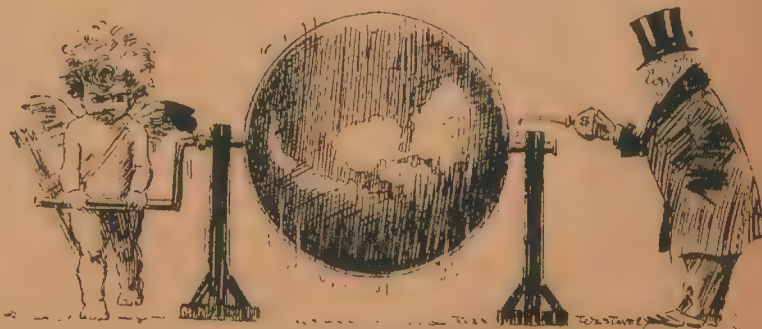
En un puerto de mar australiano, muy frecuentado por los bañistas, y en cuyas costas abundan las ballenas, ocurrió un hecho en extremo curioso.

Un hombre que había bebido más de lo regular, iba con dos amigos por la playa. Había ido a aquel pueblo a tomar unas aguas para curarse un pertinaz reuma, y durante el paseo halló una medicina de mayor eficacia que ninguna de las conocidas hasta el día. Los tres amigos encontraron una ballena muerta que había sido despedazada. Acercóse a ella el reumático y cayó en medio de la esperma descompuesta. Acudieron los amigos a sacarlo, pero la resistencia del

borracho, el calor y el insoportable hedor, les obligaron a retirarse dejando a su compañero abandonado a sus propias fuerzas. Por espacio de dos horas permaneció en el mismo sitio en donde había caído, al cabo de las que se levantó completamente sano del reuma crónico que padecía. El pueblo está en la actualidad lleno de reumáticos dispuestos a someterse a la nueva cura. Tan pronto como se pesca una ballena, practican los pescadores un agujero para cada reumático en la esperma del cetáceo, y allí permanecen los enfermos por espacio de un par de horas.

Comandante QUEREJETA.

EL AMOR HACE CAMINAR EL MUNDO...



...pero el dinero lo aceita.

tentaran matarlo, y que compareciera ante el tribunal como debe comparecer todo criminal blanco o negro. El coronel no ha faltado jamás a su palabra. Que nadie lo olvide.

Y con la mirada amenazadora miró de los pies a la cabeza a los que tenía más cerca, mientras ayudaba al policía, quien colocaba las esposas a Ned Tomkins. El negro lloraba como un niño...

Ante la valiente actitud del veterano la multitud quedó de pronto sorprendida, y luego, a los horribles gritos de muerte, sucedieron "¡hurra!" entusiastas.

El enemigo de la abolición de la esclavitud, el antiguo guerrero del Sur había dominado a los bebedores de sangre negra...

Luego, después de ver detenido en la celda de la cárcel a su prisionero, el coronel escapó del local por una puerta excusada, para rehuir la ovación que querían dedicarle; regresó a su domicilio y se acostó repitiendo rezongando:

—¡Demasiada libertad! ¡Demasiada libertad! Siempre lo he dicho. Antes de la famosa guerra algunos latigazos habrían bastado para reducir al pícaro este y los contribuyentes no habrían tenido que soportar los gastos de un proceso...

Los preludios de la cooperación libre

por J. B. JUSTO

Nacida en Inglaterra, al calor del entusiasmo humanitario de Roberto Owen, la cooperación de producción y consumo tuvo principios utópicos.

Colonias comunistas como la de Nueva Harmonía, fundada en 1825 en el territorio americano de Indiana, pretendieron vincular artificialmente para la producción, el consumo y todos los actos de la vida, grupos de personas no menos artificialmente segregados del ambiente histórico en que vivían. Dentro del mundo de la propiedad privada y de la competencia capitalista, queríanse enquistar pequeños mundos heteróclitos, focos aislados de prosperidad material, a la vez que de perfección moral. Mas por grande que fuera la capacidad productora individual de sus asociados, la economía de esas colonias fué siempre embrionaria y raquítica en medio de la pujante economía mundial que las sofocaba; por otra parte, los más humanos de sus hombres, sentíanse incesantemente atraídos a la lucha y el sacrificio en el mundo vulgar que habían abandonado, donde sus virtudes eran tanto más preciosas cuanto más escasas, y los que habían sido llevados a las nuevas comunidades por su incapacidad en la vida ordinaria, tampoco en ellas se mostraron aptos para la acción constructiva. Fracasaron, pues, las ilusorias formas de sociedad nueva a que Owen había prestado sus cuantiosos recursos materiales y su alto patrocinio. En pocos años New Harmony cambió diez veces de estatutos; pronto, no por crecimiento, sino por desintegración, se transformó en una colonia central rodeada de ocho colonias independientes, con lo que se adelantó poco hacia la convergencia de las voluntades, y continuó la disgregación.

De la misma época datan los ensayos de cambio directo entre los productores mediante bonos de trabajo en que se valuaban sus productos según el tiempo requerido para su producción, tentativa que culminó en las bazares o bolsas del trabajo fundados en Londres y otras ciudades inglesas en 1832-33. Su plan era muy simple: depositábanse en esos locales los productos agrícolas o manufacturados, recibíendose en cambio billetes que representaban el tiempo de trabajo emplea-

do en su elaboración, y mediante esos bonos, el depositante adquiría lo que deseaba de los productos consignados por otros productores, y avaluados de la misma manera. Para costear sus propios gastos, la institución recargaba los precios 4 %. Iniciados con gran entusiasmo y aun con cierta pompa, alguno de esos bazares en su primer día de operaciones, recibió productos por valor de 18.000 horas de trabajo, y hasta 40.000 horas como valor medio de lo depositado en una semana. Pero los cambios efectivos nunca alcanzaron ni a la mitad de esa suma. Es decir, los productos se amontonaban de más en más en los bazares sin encontrar salida, porque no respondían a la demanda por su calidad o su cantidad, consecuencia fatal de haberles asignado un valor antes de que éste se realizara efectivamente en el cambio. Obraba en el mismo sentido la valuación excesiva de los productos en tiempo de trabajo, por inhabilidad o mala fe de los productores, e impericia de los avaluadores que tomaban demasiado en cuenta sus datos. Los bonos, aceptados al principio por algunos comerciantes extraños a la institución en cambio a mercaderías ordinarias, pronto simbolizaron un valor real muy inferior al tiempo de trabajo que de-

cían representar, no se les recibió más sin un fuerte descuento, y una especulación de mercaderes, en complicidad con administradores infieles, exageró aún más la baja de esos signos, que sirvieron entonces para sacar a vil precio los mejores artículos de los almacenes sociales, acabando de arruinarlos.

Años después de los memorables experimentos de Owen, aparecieron en el continente europeo las primeras ideas de cooperación libre, pero no ya como una combinación de artesanos y campesinos autónomos para librarse de la tiranía del dinero. La nueva agitación cooperativista se preocupaba ante todo de los proletarios de la industria, quería "la fábrica de los trabajadores", y reclamaba para las asociaciones obreras la ayuda del crédito del estado. Tal fué la propaganda de Luis Blanc en Francia, y más tarde en Alemania, la de Lasalle, quien pedía cien millones de thalers (175.000.000 pesos oro) para emancipar al proletariado por medio de la asociación. Esos planes nacieron de las tendencias políticas que en gran parte desvirtuaban los propósitos realmente cooperativos que tuvieron sus sostenedores, y fracasaron en germen, o traducidos ya en ensayos prácticos.

¿Al que madruga, Hipólito lo ayuda?...



Aquí le tienen ustedes a Adolfo Calvete, más conocido por "Mis escritorios" en nuestro pintoresco mundo político. Martillero de empuje y periodista... de ocasión electoral. Sin base... para diputado, pero buen muchacho, en el fondo y con 30 varas de ingenuidad, en el frente. Odia la "Alpargata" y adora el arpa. Muy alegre y sobre todo confiado (¿no es cierto, Tamborini?). Tan alegre ha sido y será, que ocupó durante tres periodos la presidencia del corso Cabildo. Bueno, "Mis escritorios" acaba de lanzar su candidatura a candidato a diputado nacional para el periodo 1922-26. ¿Irás a la distancia?...

43

DE
20
30
y
40
CENTAVOS

Utilización práctica de la luz invisible

Dos sabios distinguidos, los señores Hebert-Stevens y Larigaldie, han utilizado los rayos infrarrojos para establecer un nuevo sistema de telegrafía secreta que visto en su aspecto científico, ofrece un considerable interés.

El invento fué presentado en julio del año pasado a la Academia de Ciencias de París por el señor Eduardo Braly. Consiste en emitir radiaciones oscuras por medio de un proyector eléctrico común y corriente y en captar la energía que radia de esas ondas a diez o quince kilómetros de distancia, por medio de un puesto receptor cuyo elemento esencial es una pila termoeléctrica especial.

La fuente de emisión consiste en un proyector cuyo foco luminoso está constituido por una lámpara de arco o simplemente por una lámpara ordinaria. En los dos casos la corriente eléctrica es suministrada por una batería de acumuladores. El flujo luminoso visible es absorbido por una pantalla filtro formada de un vidrio negro. Esta pantalla no deja pasar ningún rayo que pueda impresionar la vista, pero no absorbe sino una parte, el 50 por ciento de la energía térmica producida por el foco luminoso.

Esta energía radiante es la que provoca el funcionamiento del puesto receptor, el cual está formado de un espejo parabólico destinado a captar el máximo de energía y de una pila termoeléctrica colocada en el centro de ese espejo. Esta pila sirve de receptor. Su inercia es casi nula, y como su nombre lo indica, no funciona sino cuando se halla influenciada por una emisión de energía radiante. En estas condiciones basta encender y apagar alternativamente el proyector del puesto de transmisión para producir una sucesión de señales Morse, determinando cada encendido no la proyección de un flujo luminoso, puesto que la luz es absorbida por la pantalla, sino una radiación oscura cuya energía es suficiente para provocar el funcionamiento de la pila receptriz.

En cuanto se apaga la lámpara del puesto emisor, la pila deja de hallarse influenciada. La electricidad que produce hace accionar un audífono telefónico que permite recibir las señales como si se tratara de las emitidas por una estación de T. S. H.

PERRO VIEJO

por Jesús VILLAMIL

Vivía en un pueblo del norte de España un viejo ricacho, que había sido antes cocinero que fraile, y cuya vida de francachela y libertinaje había dado que hablar a todas aquellas gentes timoratas, que de continuo se escandalizaban de las juergas de don Pundonor, sobrenombre con el que era conocido.

Un día, porque amanecía en la calle fermentado por la sidra, que echaba hasta por las orejas, y otro, porque las malas lenguas le traían y llevaban, mezclado su nombre con el de una pundonorosa zafia, madre de todos los chiquillos sin padre que vagaban por el pueblo, estaba siempre de actualidad y con la mecha encendida, como buen artillero.

Tenía una sobrina, hija de su hermano menor, que hubo de tenerla consigo, y en su compañía vivió algunos años.

Era don Pundonor osado y amigo de chancearse cuanto podía, y como buen perro viejo sabía muy bien el terreno donde se metía.

Su fama de hombre acaudalado llegó a los "desinteresados" oídos de un joven galeno, médico de un pueblo inmediato, de quien se aseguraba andaba dispuesto a cambiar de suerte, uniéndose en matrimonio a la más rica heredera de todos aquellos contornos. Fijóse en Rosalinda, sobrina de don Pundonor, y éste, encogiéndose la nariz y arrugado un ojo, dijo:

—Viene derecho al pan; pero a mala parte va a comer. Dármela a mí así de rositas... Vamos... No es por nada, pero... me parece que se ha equivocado.

No tardó en destaparse el frasco, y el mediquito empezó por hacerse el visible primero, después por insinuarse con Rosalinda, y más tarde por declarar su amor inmenso. Como don Pundonor sabía de qué pie cojaba el animal, cogió de un brazo a su sobrina, un poco nerviosa, y le soltó esta cantinela:

—Pues es lo que faltaba, mocosa, que te enamoras de ese mequetrefe de mediquito, que como no gana dos pesetas—porque entiende menos de medicina que el albéitar—viene a por las talegas de tu tío. Tú verás lo que haces; pero ya sabes que no es santo de mi devoción.

Lloró Rosalinda, de rabietta, y en unos cuantos días, no quiso cambiar palabra con su tío. Así transcurrieron algunos meses, y por todos aquellos pueblos hablóse del casamiento de Rosalinda.

El galeno iba por fin a salir con la suya, y estaba a punto de llevarse al mejor cogollito de la comarca. Sabíase que don Pundonor había hecho testamento, y a excepción de unos pequeños legados, todo quedaba para su sobrina. Los que conocían al viejo, dudaban, sin embargo, de que se dejase así vencer de buenas a primeras, y no les extrañaría cualquier innovación que éste hiciese sobre dicho particular.

Era el mes de mayo, una mañana hermosa y fresca, en que todo respiraba vida, menos don Pundonor, que en corrillos y a las puertas de la iglesia se decía que había fallecido, de madrugada.

Desfilaron muchas personas por su casa, y fué de las primeras el médico que, en compañía de Rosalinda, daba órdenes, registraba bolsas y carteras, encendía cirios y disponía alegremente todos los preparativos para mandar a don Pundonor al otro mundo. Este, cuando le veían, abría disimuladamente un ojo como las liebres; y se volvía a su papel, que era de observador de la escena.

—Nada de pompas—exclamaba el médico;—eso es ridículo y contrario a los sentimientos religiosos.

—Pero, hombre, que nos van a criticar—contestaba Rosalinda.

—No importa. Va bien así como está. Con ese traje de rayadillo, la gorra y una corbata negra, está perfectamente. Lo que habíamos de gastar en enterrarlo, lo emplearemos en la boda. ¿No te parece?

Dió un suspiro Rosalinda y se arrojó a los pies de su tío, que permanecía sobre la cama con un ojo entreabierto a través del cual veía cuanto pasaba. Llegó el señor cura, y echó un responso, y como quedase solo con el "muerto" breves momentos, fueron éstos aprovechados por don Pundonor, el cual, incorporándose ligeramente, le dijo al cura:

—Calla, no te asustes; no digas nada. Me hice el muerto. Quiero ver qué entierro me disponen esos pillos, y ya he visto a ese mediquito saltar de alegría junto a mi "cadáver".

El señor cura sonrió medio espantado, y no pudo ocultar la gracia que aquello le produjo.

Entraron de nuevo en la habitación Rosalinda y el médico, y éste, resuelto y dando por finado a don Pundonor, escribió en un pliego de papel: "Certifico que a las nueve de la mañana del día 7 de mayo de 1919 ha fallecido, a consecuencia de un ataque de... ¿de qué diré? de apoplejía, en su propia casa, en la aldea de Arteras, don Calixto Fuertes, de sesenta años de edad, soltero y propietario..." Al decir esta palabra, hízosele la boca agua al mediquito, y, levantando la vista, suspendió unos instantes la escritura para mirar sonriente a Rosalinda, como queriendo ver en ella personificada toda la fortuna de don Pundonor. ¡Era el pobrecito tan "desinteresado", que no podía disimular el inmenso "dolor" que aquello le causaba!

En medio de todo, se dijo, no cabe duda de que soy un tío con suerte. Le hago el amor a Rosalinda y a los pocos días se muere este hombre y nos deja una fortuna inmensa, porque a mí no hay quien me quite de la cabeza que don Pundonor es uno de los mayores capitalistas, iba a decir del

Conejo; pero ratifico a escape, de la provincia, y... no me quedaría corto si dijese de España y del extranjero. Solamente en fincas urbanas... y rústicas, un horror.

Aun no había concluido de pronunciar el médico su sentencia, cuando suena un puntapié en un cirio, que

Pídan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

VIDA SOCIAL



—Vea, señor. Es mejor que no cante más. Ahora ya sabemos cómo lo hace.

salió rodando por entre las piernas del cura, y don Pundonor, un poco descompuesto por el esfuerzo para sostener el papel, se tiró de la cama, empuñó otra vela que chisporroteaba sobre la mesa de noche, y descargó con ella dos golpes en la cabeza del galeno, el cual ya no quiso saber más, y viendo fallado y perdido el pleito, salió a buen paso escalera abajo, dejando sobre la mesa escrita la certificación. Fué también el señor cura huyendo del temporal, y quedaron solos en el lecho "mortuario" Rosalinda y su carísimo tío.

Cogió la certificación don Pundonor, y leyó en alto unas palabras, y las demás las masculló con ira y muy nervioso en el silencio.

"Certifico que a las nueve de la mañana del día 7 de mayo de 1919 ha fallecido".

Valiente pillo. El que va a fallecer va a ser él como me lo eche otra vez a la cara.

Empuñó la pluma, y en el mismo papel, y a continuación, escribió:

"Para que conste, que me he muerto, firmo yo también la defunción.—Calixto Fuertes."

Rosalinda no pudo contener la risa, y para que el tío no lo notase, ahogaba aquellas expansiones con el pañuelo en la boca.

—Ahora—dijo don Pundonor—va a saber ese señor doctor Ciruelo si estoy muerto o vivo.

—¿Pues qué vas a hacer?—replicó vehementemente Rosalinda.

—Qué voy a hacer? Ir al juzgado con esta certificación a presentar una denuncia.

Un nuevo modo de conservar frutas

Los antiguos métodos de conservación de frutas están llamados a desaparecer ante un nuevo procedimiento, que consiste en meterlas en agua fría que contenga un 3 por 100 de una solución de formaldehído a 40 por 100 y, después de 10 minutos de inmersión, ponerlas a secar.

Cuando se trata de frutas que por su blandura se comen con pellejo y todo, tales como uvas, cerezas, ciruelas, etc., se tendrán unos 5 minutos en agua clara, después de haber es-

tado sumergidas en la solución antedicha.

Este segundo lavatorio es innecesario en aquellas frutas que se pelan antes de comer.

Los resultados de este sistema de conservación son excelentes por la virtud antiséptica del formaldehído, que evita la putrefacción de la fruta y destruye los microorganismos que se encuentran en el exterior.

Remigio LUPO.

Resucitar cabezas decapitadas

Como es bien sabido, la decapitación no produce una muerte instantánea. Y aun hablando en términos más generales, puede afirmarse que ningún género de muerte mata en un mismo instante todos los órganos y tejidos, pues muchos de ellos continúan viviendo durante cierto tiempo, que puede prolongarse, si se tiene cuidado de colocarlos en condiciones favorables.

La decapitación produce indudablemente en el hombre, una pérdida absoluta del conocimiento. ¿Sería posible devolver éste a la cabeza decapitada? Tal vez pudiera efectuarse con éxito el experimento, pero la operación resultaría de una crueldad inquisitorial para la víctima.

Se ha hecho la prueba con pescados, que son seres que tienen una fuerza vital extraordinaria. El doctor Kouliabko, profesor de Tomsk, después de haber partido un pescado en dos, y de establecer en él una circulación artificial, ha observado fenómenos suma-

mente interesantes. Una vez dividido el pescado en dos partes, cuidando de cortarlo por más abajo del corazón, las dos partes del cuerpo se agitan en movimientos convulsivos por espacio de dos o tres minutos. Cesa luego esta agitación y el corazón se para. En este preciso momento o un poco más tarde, es cuando se establece la circulación artificial mediante una solución nutritiva saturada de oxígeno.

El efecto producido de esa manera, puede calificarse de una verdadera resurrección. La parte anterior del pez vuelve a la vida aunque esté fuera del agua; todos los órganos empiezan a funcionar; si el pescado había perdido el conocimiento por anemia cerebral, vuelve a recobrarlo, lo que prueba que ni la división de cuerpo en dos, ni la consiguiente hemorragia, habían matado los tejidos ni los órganos nerviosos. Esta resurrección, sin embargo, es poco duradera. La circulación artificial y la solución oxigenada, no sustituyen debidamente a la circulación natural y a la sangre que normalmente va a oxigenarse a los bronquios. Pero lo cierto es que la artificial actividad del cerebro y de los sentidos, dura varias ho-

De qué Manera se Puede Hacer Desaparecer el Vello en un Instante.

(El Auxiliar de la Belleza)

Aun el vello más rebelde desaparecerá muy rápidamente de la cara, cuello o brazos después de un solo tratamiento con Delatone. Para extirpar el vello hágase una pasta consistente con un poco de polvo Delatone y agua, aplíquese a la superficie vellosa y al cabo de dos minutos límpiase, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Pero, para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Únicos concesionarios:

DELATONE Co. — Buenos Aires
Balcara, 278, escritorio 417

ras; luego va desapareciendo lentamente. La actividad del corazón por el contrario, dura aún días enteros. En los centros nerviosos no tiene igual duración la actividad conseguida artificialmente, pues los dotados de mayor delicadeza mueren más pronto que otros: por ejemplo, los centros más elevados de la corteza cerebral mueren antes que la médula, afirmación que en un todo está conforme con lo que ya antes se sabía.

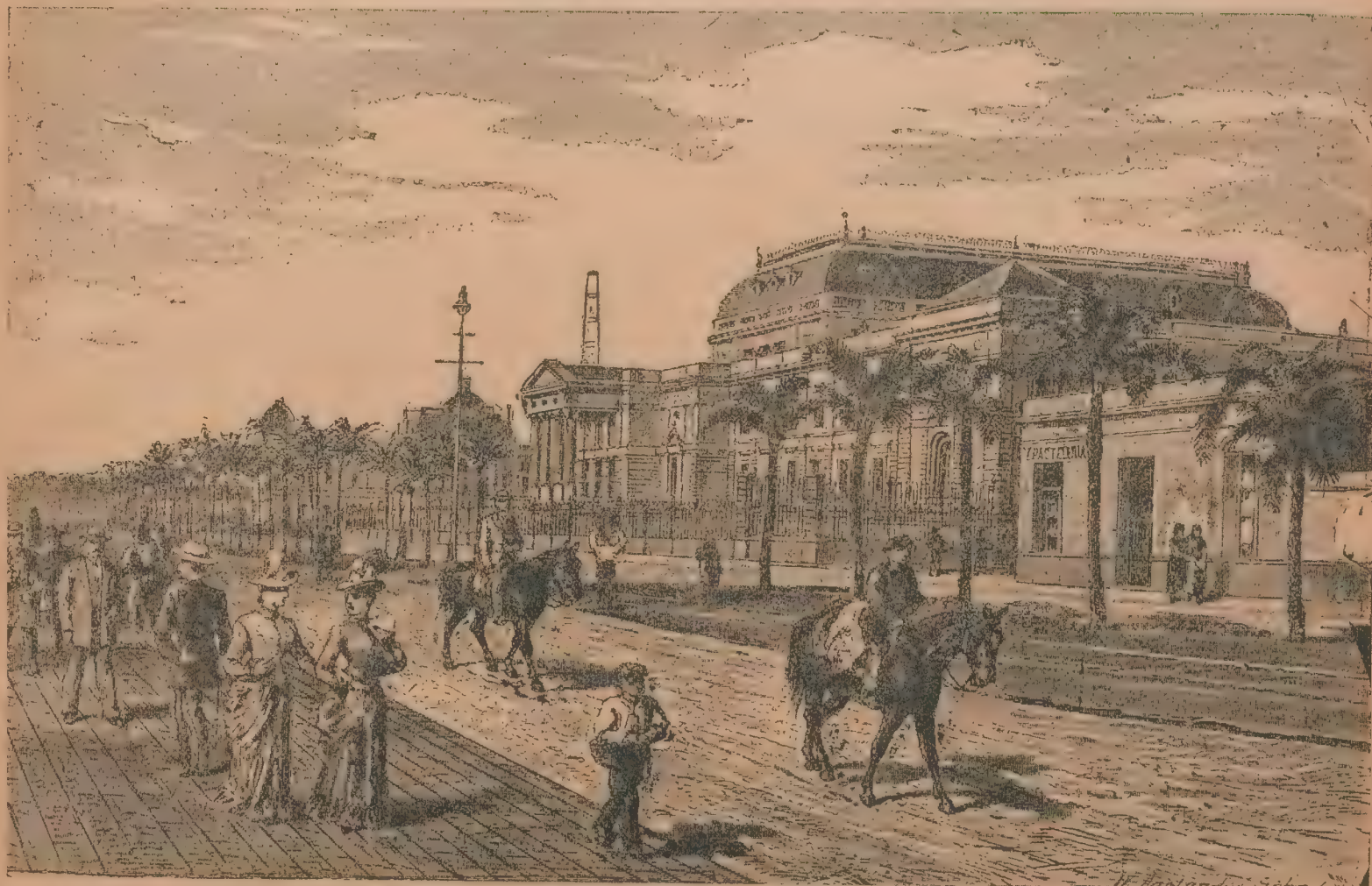
¿Prueba esto, que en la hipótesis de que se tuviese el suficiente valor para hacer el experimento, sería posible volver a la vida la cabeza de un decapitado y dotarla, como antes de la muerte, de la sensibilidad y del conocimiento?

Es muy difícil contestar con precisión, porque la delicadeza del cerebro humano es mucho mayor que la de los peces; es mucho más sensible a la anemia y a la falta de circulación de la sangre.

TREINTA AÑOS ATRAS



El dock del puerto de La Plata.



Legislatura y palacio de gobierno.

El misterioso asesinato de un músico y poeta

La ciudad de Chicago se encuentra frente a un problema de homicidio misterioso, tan extraño como no se había registrado hace muchos años. El crimen fué sorprendente y es además el número 42 de los asesinatos que la policía de Chicago no pudo resolver en el año de 1919. Es un problema municipal y humano. Se trata del caso más extraordinario de mistificación.

En la mañana del 22 de septiembre último, el señor Elías H. Purcell, músico de muy próspera situación, compositor de canciones, etc., fué encontrado muerto en una silla en la cocina de su vivienda en la calle de Roscoe número 661, de Chicago. El portero del edificio no pudo notar algún signo sospechoso el día anterior, aparte de que una persiana estaba bajada. Purcell era el dueño de aquel edificio y la mañana del crimen el portero, que tenía necesidad de verlo, trató de penetrar a sus habitaciones por la puerta interior de las mismas.

Las llamadas del portero no recibieron contestación; entonces éste fué en busca de los vecinos y ya juntos lograron entrar a las habitaciones del dueño.

Encontraron al músico Purcell sentado en una silla en la cocina, con las manos atadas a la espalda, amordazado con una toalla, la cabeza inclinada hacia atrás, y los ojos fijos en lo alto. Algunos pedazos de vidrio se encontraban desparrramados en el piso, así como trozos de la toalla y jirones de la ropa del muerto. Cerca de éste, arrojados en el suelo, el cuello y la corbata, rasgados en dos.

En la mesa del comedor había tres cubiertos y restos del desayuno en los

platos y tazas. Algunos líos de ropa, objetos esparcidos, etc., daban la idea de un principio de robo interrumpido. En el muro estaba colgada una gorra militar, perteneciente al yerno del asesinado y una capa que pertenecía a su hija.

La policía y el comisario fueron llamados al lugar del crimen. Se abrió en seguida la investigación acostumbrada en esos casos. Los miembros de la policía calificaron desde luego que

se trataba de un asesinato, pues nadie pudo creer en un suicidio.

Después se supo que Elías Purcell había perdido cerca de veinticinco mil dólares en el Board of Trade (Cámara de Comercio) y también que estaba asegurado en la suma de quince mil dólares; la mitad de esta última suma, cuando menos, debía sujetarse a un juicio en caso de que se probara un suicidio. También se averiguó que en los últimos meses de su vida el muerto se entregó a una serie de vagancias muy sospechosas para el oficial encargado de investigar el asunto. Ante todo, se trataba de un músico, es decir, de un hombre propenso a extravagancias y locuras, como les es peculiar

a todos los hombres de algún genio. No hay nada que califique mejor la locura que el hecho de escribir versos amorosos cuando ya se ha pasado la edad de las pasiones. Y he aquí que Elías Purcell había escrito durante sus últimos días versos pasionales en los que habla de la muerte como "el último huésped". Pensar en la muerte es tan poco común entre los hombres de buen sentido, que parece desde luego anormal. Purcell tenía, pues, tres puntos que lo condenaban; no era remoto que se tratara de un suicidio.

La familia del muerto no compartía esa opinión. Es cierto que Purcell era músico y compositor, pero, a la vez, como ocurre con muchos hombres de temperamento artístico, era un buen comerciante. Aparte de tocar sus instrumentos y componer canciones y versos, había logrado adquirir una posición social envidiable y su única debilidad era un jovial optimismo por la vida. Era posible que la cuestión del seguro de vida lo pudo llevar a cometer el suicidio, pero la familia levanta en contra algunos argumentos; en primer lugar, si bien es cierto que Purcell había perdido veinte mil dólares en especulaciones, tenía un capital de cuarenta a cincuenta mil, una renta de más de 600 dólares mensuales por el pago de alquileres, algunos otros intereses comerciales, estaba en aptitud de ganar dinero y tenía hijos que podían ayudarlo si se encontrara realmente en dificultades. Parece imposible un suicidio en semejantes condiciones.

Esto en cuanto a la teoría; es aparente que Elías Purcell pudo haberse quitado la vida según el prejuicio de quien expresó esa teoría. Debían obtenerse pruebas mayores en favor o en contra.

El cuerpo fué encontrado, según hemos descrito en una silla a una distancia de dos pies, poco más o me-

Decadencia del tipo rubio

En una serie de conferencias celebradas en la Sociedad Etnológica de Londres, se estudió un interesante problema etnográfico. Se trata de la desaparición gradual, pero rápida, del tipo rubio de la raza inglesa.

Las ciudades de la Gran Bretaña, según puede comprobarse fácilmente, no se hallan habitadas ahora sino por individuos del tipo moreno, el cual parece que se adapta mejor a las nuevas exigencias de la vida industrial y social, mientras que el tipo rubio se encuentra aún con frecuencia en las aldeas y en el campo.

Ocorre, sin embargo, que precisamente son las localidades rurales las que vienen alimentando la emigración, y, por consecuencia, el tipo rubio desaparece de las regiones agrícolas para trasladarse al Canadá, donde se encuentra en gran mayoría.

Simultáneamente se observa que los individuos rubios desaparecen también de los Estados Unidos, cuyos habitantes pierden de día en día las características de la raza anglo-

sajona. Esto depende, no sólo de circunstancias climatológicas, sino de la influencia que ejercen las emigraciones de otras razas de tipo moreno. De continuar prevaleciendo en la emigración a los Estados Unidos las razas italiana y eslava, aseguran los etnólogos que dentro de un siglo se habrá modificado en absoluto el tipo norteamericano. Este, por ser entonces una mezcla del tipo latino-eslavo, será esencialmente moreno.

Lo mismo acontece en Australia y en la Colonia del Cabo; el tipo rubio se encuentra sólo en visible minoría, pudiendo vaticinarse, por tanto, su próxima desaparición.

De todo esto deducen los etnólogos que en lo porvenir el hombre o la mujer rubios sólo podrán ser encontrados en las extremas latitudes boreales, en Escandinavia, en Dinamarca y en el Canadá, ya que hasta en la misma Alemania el tipo rubio aparece en acentuada decadencia.

Dr. Eusebio GÓMEZ.

nos, de la silla de la cocina. Las manos atadas a la espalda con una cuerda de Manila muy resistente. ¿Era posible que un suicida hubiese podido atarse en tal forma? En ese caso el suicida debería haber usado un veneno muy lento. Por lo que toca al desayuno, se comprobó que el pan había sido partido sin haberse comido nada del mismo y de los huevos tan sólo un bocado se tomó. El café en el fondo de las tazas no era de residuos de las tres, sino que de una se había volcado a las otras con el objeto de engañar a quien las viera.

Es evidente que una o varias personas habían preparado las cosas, antes o después de la muerte del anciano para sugerir la posibilidad del crimen. El desayuno estaba destinado, sin duda, a indicar en la habitación la presencia de dos personas más; la gorra militar y la capa femenina con intención manifiesta de que se siguiera una falsa huella. Por otro lado, los paquetes de ropa desmentían esa pista, pues no es de suponerse que los hijos del muerto entraran a su casa a cometer un robo vulgar.

Sin embargo, mirándose el problema con más serenidad, se calculó que aquellos fíos de ropa no probaban una contradicción de la idea de los homicidas. Supóngase por un instante que el asesinato fuera cometido por una banda que deseara que los parientes del muerto aparecieran como culpables. Entonces la gorra y la capa, unidos a los restos del desayuno para tres personas, confirmarían a los investigadores la sospecha de que el asesinato fue cometido por aquellos. Los mismos fíos de ropa podrían servir para que se supiera que el yerno y la hija del ociso habían preparado aquellas prendas para despistar a los policías simulando un robo cometido por terceras personas. Al encontrarse con aquellos preparativos de robo, la policía podía suponer que los asesinos se vieron interrumpidos en su operación, huyendo a la primera alarma.

Por fortuna las prendas de ropa contenidas en los envoltorios eran conocidas por otros miembros de la familia. Y más afortunadamente para ellas mismas, pudieron probar que se encontraban en otros lugares a la hora en que se cometió el crimen.

Y es absolutamente lógico pensar que si los asesinos quisieran librarse por completo de sospechas o arrojar la duda sobre cualquiera otra persona, les hubiera sido igualmente fácil pretender un suicidio.

Las objeciones de la familia a este particular son compartidas por el doctor Conrado de Cook, y por otros investigadores. Purcell no era de un temperamento mórbido, sino jovial. Aunque había perdido algún dinero, no se encontraba en la miseria; su carrera era productiva y era el menos apropiado para pensar en el suicidio. Y finalmente, ¿cómo pudo atarse él mismo después de tomar el veneno? O ¿cómo pudo tomar el veneno después de atarse?

Esta objeción es muy frecuente. Un detective trató de reconstruir la escena, atándose en la posición en que se encontraba el cuerpo de Purcell y por medio de muchas contorsiones pudo tomarse un vaso de agua, pero hay que considerar que quien hizo esta hazaña era un hombre joven y flexible, y Purcell era un anciano de sesenta años.

Sin embargo, la versión del suicidio sigue en pie. Un hombre puede tomar una dosis de morfina y alentar lo bastante para atarse antes de que la droga surta sus efectos. Con otros venenos ocurre lo propio: estriénina, ácido fólico, sales mercuriales, cloral, etcétera. En suma, la mayoría de los venenos no producen la pérdida inmediata de fuerzas, sino que se necesitan algunos minutos y a veces hasta horas. Si Purcell tomó un veneno de efectos lentos, la hipótesis del suicidio es admisible; si por lo contrario, tomó un veneno activo, queda descartada la teoría.

Se procedió a hacer la autopsia del cadáver. Hubo necesidad de hacer diecinueve análisis y por fin el resultado asombró por completo al analizador: en el estómago de Purcell se encontró una cucharada de nicotina concentrada, dosis suficiente para causar la muerte instantánea de seis hombres robustos.

Los médicos legistas declararon que Purcell había muerto a los cuantos segundos de tomar la droga. Las convulsiones que sufrió, si fueron algunas, serían insignificantes. La hipótesis del suicidio desapareció: Purcell fue asesinado.

Pero ¿por quién? La primera y última pregunta insoluble. Nadie había entrado o salido de las piezas del muerto. ¿A quién pudo beneficiar la muerte del anciano? Purcell vivía solo y nadie entraba jamás a visitarlo. ¿Era posible que sus propios parientes lo hubieran asesinado? Todos ellos probaron coartadas de sumo valor.

La policía de Chicago se encontró en una posición bien falsa. No pudo encontrar al asesino. Necesitaba, en consecuencia, sostener la teoría del suicidio hasta no encontrar al culpable. Las ligeras huellas de dedos encontradas aquí y allá en la habitación, fueron comparadas con las pruebas digitales de todos los parientes, pero nada en limpio pudo sacarse. Esas huellas tampoco pertenecen a Purcell.

Acaso fueron dejadas por algún

mensual en aquellos turbulentos días en que los hombres desenvainaban la espada u otra arma por el estilo a la más ligera provocación, pero no es esa la causa.

Cuentan las historias que el cardenal Richelieu convidó a comer a un individuo cuyos modales en la mesa dejaban mucho que desear, y para colmar la medida de sus incorrecciones, al

dor, como, por ejemplo, la de envolver en papel el extremo del hueso de las chuletas y de las piernas de cordero. Esto data de tiempo en que el comensal cogía el hueso con los dedos de la mano izquierda, mientras cortaba la carne con la mano derecha. El papel evita que se manchen los dedos, pero antiguamente en vez de papel se empleaba una servilleta de hilo.

Los lavafrutas eran en otros tiempos lavaderos, porque, como no se usaban tenedores, cada comensal se los lavaba antes de tomar los manjares.

Los árabes ricos que aun conservan muchas costumbres de nuestros ascendientes medioevales usan todavía los lavaderos.

Los platos son redondos, cuando no hay nada que justifique la exclusión de los de forma cuadrada u octógona, por ejemplo, y, en efecto, sólo tienen esta forma por la tradición.

Nuestros remotos antecesores se servían los manjares en discos de madera serrados del tronco de un árbol y como los troncos son cilíndricos, los primeros platos eran circulares. Más adelante, cuando se inventaron los de metal y los de loza, se conservó la forma clásica.

Las fuentes de carne fiambre se adornan con perejil, pero, ¿hay alguna razón para que el perejil sea la hierba especial para estas guarniciones?

Muchos creían que su adopción se debe a la belleza de la hoja, y sin duda alguna se conserva por eso la costumbre, pero la verdadera razón de su adopción primitiva es muy diferente. En otros tiempos se creía que el perejil era un antídoto contra toda clase de venenos, creencia que no está desprovista de fundamento, porque todavía tiene fama de ser un excelente remedio contra el exceso en la bebida de licores espirituosos.

Todas las comidas que hacemos tienen su historia. Antiguamente sólo se servían dos platos, pero cada uno se componía de lo menos media docena variados que se comían mezclados, tomando primeramente el caldo, de cuya costumbre ha quedado el servir primeramente la sopa.



"A LOS MANDARINES"

CAFES Y TES

DEBEN SU ÉXITO A SUS CALIDADES

Casa Principal: SAN JUAN 2164

Coop. Telef. 222, Sud — U. T. 1437-1244, B. Orden

SUCURSALES:

Rivadavia 1992
Rivadavia 1456
Santa Fe 1836
B. Irigoyen 1117
Entre Ríos 732
Cangallo 963
Corrientes 4216

Santa Fe 4521
Viamonte 1606
Rivadavia 7023
Brasil 1160
Cabildo 3072
Rivadavia. 5344
Laprida 209 (Lomas)

Santa Fe 2685
Giribone 290
Cabildo 2076
Carlos Pellegrini 1163
Sgo. del Estero 1736
(Mar del Plata)
Diagonal 80 N.º 860
(La Plata)

ANTES LOS NEGOCIOS QUE LAS DIVERSIONES



—Pasa, pibe.

criado anterior, de los que arreglaban la habitación de Purcell cuando estaba solo. Acaso también pertenezca a los misteriosos asesinos que cometieron el crimen.

Sea de ello lo que fuere, el caso permanece en pie, insoluble y la policía de Chicago se halla frente a un problema que parece va a permanecer en la obscuridad para siempre.

Costumbres de comedor

A muchas personas les parecerá extraño que los cuchillos de mesa tengan las puntas redondas y no puntiagudas como todas las armas blancas, y que se imaginen que la costumbre se adoptó para proteger las vidas de los co-

acabarse la comida empezó a limpiarse los dientes con la aguzada punta del cuchillo.

El huésped era hombre de categoría y el cardenal no se atrevió a hacerle ninguna indicación, pero al día siguiente dió orden de redondear la punta de todos los cuchillos que había en la casa, y antes de finalizar el siglo la costumbre era general.

Los tenedores son de invención relativamente reciente. Antes se comía con los dedos, pero la moda impuso unos puños almidonados tan sumamente grandes que era imposible tomar los manjares del plato sin mancharse, y la necesidad creó el tenedor.

Aun se conservan algunas costumbres que revelan lo moderno de la sustitución de los dedos por el tene-

Negras con cuello de jirafa

Si para nuestros poetas un cuello de cisne constituye uno de los principales elementos de la belleza femenina, los negros de la Costa de Marfil van todavía más allá. Aquellas felices gentes no conciben una mujer hermosa si no tiene un pescuezo de jirafa. No deja de ser curioso que en tan distantes países haya gustos tan parecidos; pero mientras en Europa dejan las mujeres estas cosas a la naturaleza, las negras de la Costa de Marfil, cuando quieren tener un cuello bonito (según ellas), adoptan un singular procedimiento.

Cuando son niñas de poca edad, se ponen una argolla de marfil en torno del cuello, a manera de collar, y cada año, a medida que el cuello crece, añaden otra argolla, hasta que el pescuezo ha adquirido la longitud deseada. Gracias a esta moda, una de estas negras ofrece el aspecto más curioso del mundo, con la cabeza como separada de los hombros y puesta sobre una elevada pila de collares de marfil.

Dardo CORVALAN
MENDILAHARZU.

¿Qué de tesoros no habría!

Relataba la maestra toda la información auténtica que registra la Biblia acerca de Matusalén, y además diversas anécdotas de fuente menos autorizada. En conclusión dijo:

—Ahora bien; ¿tienen ustedes alguna otra pregunta que hacer respecto a Matusalén?

—Quisiera saber,—saltó la chiquilla más diminuta del grupo,—dónde habrán enterrado sus regalos de cumpleaños.

La bailarina norteamericana "Josefinita" que salvó al jefe político de Orizaba

El general Díaz había salido ya de México y el Jefe Político de Orizaba, señor Miguel V. Gómez, decidió que México no era un lugar muy a propósito para él. No le gustaba mucho dejar su casa, pero se trataba o de abandonar su posición política y social o abandonar la cabeza; entonces creyó que debía irse. ¿Pero, cómo?

—Voy a decirle a usted, sugirió la "Josefinita". Disfrácese usted de cura y lo llevaré hasta la estación. Todos me conocen y jamás tendrán sospecha de usted.

La Josefina en aquel entonces se encontraba en México haciendo las delicias del público que noche a noche llenaba su teatro, para escuchar sus canciones y ver sus graciosos bailes.

Cuando la protagonista de este relato vió al tren que se perdía a lo lejos llevándose a aquel viejo "Barba Azul", como ella lo llamaba, camino a la salvación, y miró después a los curiosos que se agrupaban en la estación, sintió un deseo tan grande como el de conquistar los aplausos de la multitud. El misterio de aquella fuga la impresionó grandemente.

Durante los dos últimos años, la Josefinita, cuyo verdadero nombre es Miss Josefina Corni Kremser, ha estado encargada de hacer investigaciones especiales en la policía de Nueva York. No ayuda ya a las gentes a que se escapen, sino que, por el contrario, localiza a los desertores que huyen.

En más de un año esta ex-bailarina pudo llevar a las filas del ejército americano más de cinco mil desertores. También hace pesquisas sobre maridos extraviados, hijas que se pierden o deudores que no parecen. Ha trabajado por el Departamento de Justicia y en la Oficina de Riesgos de guerra de Estados Unidos, así como para un buen número de abogados que le encargaron pesquisas.

Actualmente está en la Fuerza de Reserva de la Policía neoyorquina, estación del Bronx. A pesar de que no es tan robusta como debería ser para una labor tan accidentada, hay que hacer constar que lleva siempre consigo un revólver.

Miss Kremser es una mujercita de pelo negro y rizado—lo que me ayuda—dice ella—cuando quiero pasar por bolshevik. Tiene ojos limpidos, grises y bellos que sin duda le han ayudado a realizar las difíciles aprehensiones de los desertores. Hasta que se ha hablado algún tiempo con esta muchacha, nadie sospecharía el doble papel que juega en la vida.

Un repórter que pudo entrevistarla, da a conocer en seguida la entrevista: "En la calle 172 West, núm. 11A, donde vive Miss Kremser, me hizo estas declaraciones:

"No quise seguir la carrera de bailarina mientras durara la guerra y naturalmente tuve que desempeñar aquellas labores para las que tengo mayor disposición. Hay dos cosas que un investigador debe saber. Ante todo pensar con más rapidez que los demás y hablar el idioma del interlocutor.

"No tengo sino veintitrés años, pero debo sostener a mi familia, desde hace tres y en consecuencia me veo precisada a usar no sólo de mis pies sino de la cabeza. No hay ninguna otra combinación que aguce tanto al entendimiento como los bailes de escena y las responsabilidades de familia. No trato de aparecer como una mujer instruida en psicología, pero llámese chispazos de intuición, condiciones especiales, lo que sea, tengo ciertas aptitudes para ese trabajo de policía. Mis viajes en México, España, Francia, etc., me han enseñado muchos idiomas.

"No hay ninguna investigación que me parezca interesante hasta que todos la hayan abandonado. El último año tuve muchas diversiones con motivo de la aprehensión de muchos desertores, convertidos de la noche a la mañana en maridos devotos y en hijos cariñosos. Me acuerdo de uno, un Germano-americano de talla gigantesca a quien la policía abandonó desesperada. Había cambiado de nombre, residencia y ocupación tantas veces que el Departamento, aburrido y por tener asuntos más importantes, me dió la investigación. Y bien; encontré al individuo y lo llevé bien custodiado al cuerpo de la policía. No me olvidaré jamás de la mirada que me dirigió al ser arrestado. En otra ocasión entré a una casa en la calle 154 y saqué de la cama a otro desertor, arrestándolo. Pretendía ser italiano, pero como yo hablo esa lengua no le valieron argucias. Tuvo que venir conmigo a la Estación. Me dicen en el Cuerpo que soy la única mujer que hasta ahora había arrestado desertores.

También un individuo del barrio comercial de Nueva York me debe tener un odio mortal. Trató, por medio de certificados médicos, pagados a muy alto precio, de verse exento del servicio obligatorio. Me fingí amiga suya, una operaria de teléfonos a la que hacía años no veía y pude asimismo llevarlo a las filas del ejército.

"No hay necesidad de pensar mucho para arrestar a los hombres. No tiene el sexo masculino las argucias y sutilezas de las mujeres. Hay un caso de una mujer en Worcester que se negó a recibir todos los citatorios de la Corte contra ella. En esa ocasión, me hice acompañar de un amigo, como hago en ocasiones. Llevaba conmigo una botella de tinta roja. Al llegar cerca de la casa donde vivía aquella mujer, teñí con la tinta la cara y la ropa de mi amigo, con bastante profusión para que corriera sobre la pieve. Entonces empecé a gritar: "Al asesino... al asesino". En un instante la mujer vino a toda prisa para atender al desventurado, que apenas la sintió junto a sí le puso en la mano los citatorios judiciales, levantóse y echó a correr. Aquella mujer ya no pudo negar las citas a la corte.

"Por regla general, trabajo sola, pero en ocasiones me hago acompañar de un amigo, cuando la ocasión lo demanda así."

Otra de las ocupaciones de Miss Kremser, es investigar el paradero de las niñas que se escapan de su casa. Por lo general, esta hábil agente las encuentra a los pocos días en las fábricas, avergonzadas y sin atreverse a ir a sus casas. Hace poco logró encontrar a dos niñas que se escaparon de su hogar y cuyos padres estaban desesperados y locos de angustia.

Miss Kremser trabaja en Nueva York con más alegría, primero porque en aquella ciudad tiene su hogar y en seguida porque la gran metrópoli le ofrece un espléndido campo de investigaciones. Según aseguró al repórter que la entrevistó, su sueño dorado es que el Gobierno de Estados Unidos le mande a las Filipinas o a la frontera mexicana, para hacer trabajo de propaganda.

"Supongo—declaró Miss Kremser—que esto puede parecer una tontería, pero conozco a los mexicanos mejor que la mayoría de mis paisanos y los funcionarios de Washington. Dondequiera que hay un mal entendimiento, tienen que ocurrir fricciones. Entiendo a maravilla los dos lados del embrollo mexicano y podría decir a los hombres una porción de cosas que ellos ignoran. También creo estar jus-



LAVOL—El Nuevo Descubrimiento

LAVOL, nuevo descubrimiento, es un líquido poderoso, pero sanativo y refrescante, que hace desaparecer las peores afecciones cutáneas. Hay pruebas disponibles de miles de casos. Nada más que unas cuantas gotas en la piel afectada y la picazón desaparece.

Para el eczema o herpes en sus peores formas; postillas, empeines, costras, llagas, ampollas; para la dermatosis y soriasis, el escozor, barrillos, úlceras, almorranas, la caspa y enfermedades del pericráneo. Aplíquese LAVOL hoy mismo. Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios: MENDEL y Cía., Bolívar, 679, Buenos Aires

tificada al decir lo propio de las Filipinas, porque estuve algunos años en las Islas. Acaso en el futuro pueda yo trabajar allí, según son mis deseos.

—¿Y no piensa usted regresar a la escena?—preguntó el repórter a la "Josefinita".

—Seguramente que sí; pero necesito este descanso.

—¿Descanso?

—Mire usted—dijo filosofando un poco—un cambio sirve de descanso. Si hubiera usted bailado muchos años, lo creería así. Además, quería hacer algo patriótico y por la Sociedad de Actores Americanos, a la que pertenezco. Creo que podría obtener una contrata cuando quisiera. Pero quiero, cuando regrese a la escena, dirigir mi propia compañía. No me gusta que me manden ya. Además, sin que parezca vanagloria, sostengo que hay muy pocas americanas que puedan bailar danzas españolas como yo. Bailo además muchas otras: el baile apache, el ballet ruso, etc.

Mi carrera comenzó cuando era una criatura; mi profesor fué Tony Pastor, que fué quien hizo maravillas a Lillian Russell, la conocida actriz de cine y Pat Rooney y me enorgullezco de tener a este hombre como pariente. Me educó admirablemente para el baile. A causa de esto tuve tanto éxito en la América Latina porque cualquier bailarina que quiera triunfar en aquellos países debe conocer sus especialidades. He trabajado como nadie en esta vida, pero también he tenido, como nadie, diversiones.

—¿Y cuáles fueron sus experiencias más emocionantes, aparte de la cap-

tura de desertores,—preguntamos a Miss Kremser.

—Fué en 1912. Cuando estaba en México—declaró con sencillez.

El fantasma fonográfico

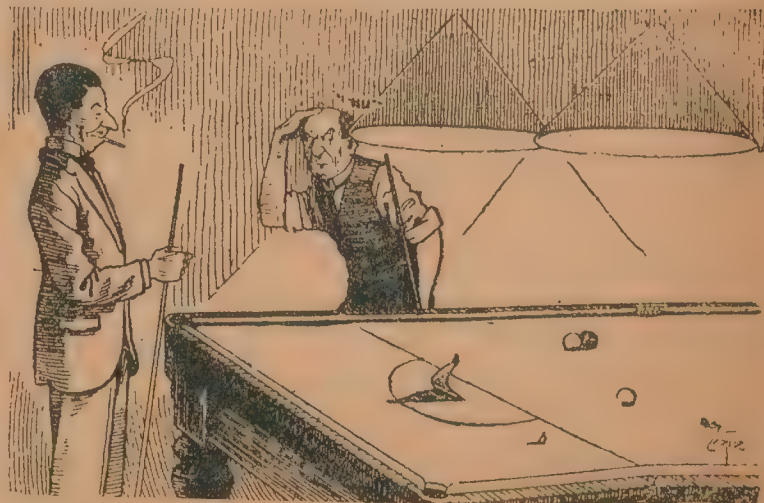
El fonógrafo, en sus primeros días, sirvió como base de muchas bromas más o menos ingeniosas. Su propio inventor lo empleó algunas veces en este sentido.

En cierta ocasión, Edison escondió uno de estos aparatos en una alcoba de su casa destinada a un amigo a quien tenía de huésped.

Estaba el amigo a punto de meterse en la cama, cuando de repente una voz sepulcral exclamó: "Las once; una hora más". El huésped, que se disponía a cubrirse con la colcha, se sentó en la cama en el estado de ánimo que es de suponer; pero como no ocurrió nada más, creyó que todo había sido una ilusión, apagó la luz y se arropó bien. Sin embargo, no podía pegar los ojos, y así pasó una hora justa, al cabo de la cual, y en el preciso momento en que todos los relojes de la casa tocaban las doce, una segunda voz, más profunda y sepulcral que la primera, anunció: "Las doce; prepárate a morir".

El huésped no esperó más. Saltó de la cama, abrió la puerta y echó a correr por los pasillos, donde no tardó en encontrar al inventor, apretándose la cintura para no reventar de risa.

JUGADOR NOVEL



—¡Horror! ¡Otro siete! ¿Dónde vamos a parar?
—A la comisaría, compañero.

LECCION DE PATINAJE



o una prueba de amor.

La otra vida

Apelo a cualquiera que haya mirado el rostro muerto de un ser querido, con esa ansiedad extraña que substituye a la esperanza mezclada de desesperación; apelo a todos vosotros que habéis pasado aquella hora fúnebre, la última de la alegría, la primera del luto: ¿No es cierto que se siente que hay allí alguno todavía?

¿Que todo no ha concluido?

¿Que hay aún algo posible?

Se siente alrededor de aquella cabeza el estremecimiento de las alas que acaban de desplegarse. Una palpitación confusa e inaudita flota en el aire, alrededor de aquel corazón que no late ya. Aquella boca entreabierta parece llamar a lo que acaba de marcharse, y se diría que deja caer palabras oscuras en el mundo invisible.

Este estupor no es el contacto de la nada, es la sacudida que produce el choque de esta vida con la otra. Soy un alma, y siento perfectamente en mi mismo que lo que yo devolveré a la tumba no será yo. Lo que "es yo" irá a otra parte.

Tierra, ¡no eres mi abismo!

Victor HUGO.

Flores frigorizadas

El uso de las cámaras frigoríficas para el transporte lejano de los productos alimenticios, ha sugerido a los yanquis el pensamiento de emplearlas para enviar flores a Europa en gran cantidad y a precios baratísimos.

Que las flores han de resistir bien la encerrona de la travesía y llegar al viejo continente en perfecto estado de frescura, es cosa que ya tienen averiguada los futuros exportadores. Ante todo diremos, y esto quizá ya habrá tenido ocasión de observarlo alguna lectora, que los "bouquets" dejados en un aposento muy frío se conservan mucho más que las flores mantenidas en una atmósfera caliente. Un ramo de rosas puesto en una habitación cuya temperatura no exceda de 4 a 6 grados, permanecerá tozando veinte o veinticinco días, si se tiene la precaución de renovarle el agua cada cuarenta y ocho horas. En las mismas condiciones se conservan frescas quince o veinte días las delidadísimas lilas blancas. En cambio, esas mismas rosas y lilas se pondrán mustias y morirán a los dos días, teniéndolas en estancias donde el termómetro señale una temperatura media de 15 grados.

La experiencia hecha por los floricultores norteamericanos, ha consistido en enviar a París, convenientemente almacenados en cámaras frigoríficas, algunos ramos de peonías chinas, flores de las más delicadas que existen. Estas fueron cortadas en botón en los jardines de Hong-Kong el 11 de mayo último, colocadas en vastos recipientes llenos de agua, y sometidas a la acción del frío en el barco que realizó su transporte a Europa. Una vez en París se las tuvo a temperaturas inferiores a cero hasta el mes de septiembre, época en que florecieron. Sacadas de las cámaras y puestas en habitaciones, resistieron treinta y seis horas sin ajarse.

Otros ensayos hechos con rosas y violetas fueron menos afortunados, atribuyéndose ello a falta de ventilación de las cámaras frigoríficas. Por esta razón parece que se va a probar si sometiendo los cargamentos de flores a la influencia de una atmósfera oxigenada con exceso, puede conseguirse el mismo triunfo que con las peonías.

Y he ahí a la patria del Tío Sam enviando dentro de poco a Europa no sólo sus tocinos, sus carnes y sus mantecas, sino las maravillas florales de sus jardines. Y aunque es dudoso que esta última exportación les dé resultado a los yanquis desde el punto de vista comercial, no por eso dejará de constituir el intento algo muy interesante para los floricultores de Andalucía. Con tanto más motivo, cuanto que está autorizada oficialmente en los ferrocarriles españoles la circulación de vagones frigoríficos, los cuales pudieran ser aprovechados para el acarreo de flores al centro y norte de la península.

Estanislao S. ZEBALLOS.

"Victoria Farm", abril de 1920.

La música nacional en las calles

Se ha notado tanto en Estados Unidos como en Inglaterra un movimiento muy vivo en favor de la música nacional. Las grandes ciudades, a fin de alentar la música de cámara, organizan a menudo concursos con premios en metálico por sumas muy considerables. En Estados Unidos, la Federación Nacional de Clubes Músicos acaba de preparar un plan de propaganda muy vasto. En San Francisco se celebraron festivales de muchos días y en Nueva York la banda militar ejecutó durante toda la estación un gran número de obras escritas especialmente para instrumentos de viento por compositores americanos.

Un escritor inglés se pregunta por qué razones las óperas de los compositores de su país obtienen un éxito tan mediocre y atribuye el hecho no a la pobreza de la música sino más bien a lo defectuoso del libreto. "Este—arguye el citado publicista—no debe ser escogido entre las escenas de la vida moderna. El realismo es antagónico por completo al éxito de la ópera. Así, "Madame Butterfly", tan encantadora en conjunto y tan lejos de la vida real, para los europeos, cuando aparece en escena el uniforme de un oficial de marina americano, desentona y choca a pesar de todo. Las bicicletas que se exhiben en "Fedora" son de un efecto atrozmente ridículo."

Los personajes modernos que no cantan en la vida real, tampoco hablan en verso con lenguaje poético. Y la música, la gran música, cuando menos, exige un cierto énfasis.

El libreto ideal debe inspirarse en las leyendas fabulosas. Está bien ser de la opinión del compositor alemán Ricardo Wagner que escogió sus libretos con un arte consumado.

No dar gato por liebre!

ES DECIR no dar nunca una cosa por otra — aunque aquella sea mejor — es uno de los principios de nuestra casa. El cliente sabe generalmente lo que quiere y darle algo en sustición, es cometer una indecidez; si no lo sabe y fiados en su ignorancia le diéramos otra cosa en cambio, no sería honrado. En ambos casos el cliente, tarde ó temprano se daría cuenta de nuestra mala fé, nos quitaría la confianza con que nos honra y se volvería enemigo de nuestra casa. Nuestros clientes deben ser nuestros amigos y nunca cometeríamos semejante torpeza.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

JEP

Luisa Salas

Primera tiple del
teatro Avenida

Para triunfar en la escena, esta bella artista cuenta en su haber con cualidades difíciles de reunir: voz, simpatía y gracia. Además, Luisa Salas sabe imprimir a los papeles que interpreta, el sello original y personalísimo que constituye la principal característica de su temperamento artístico. De aquí que sus éxitos teatrales sean tan espontáneos como frecuentes.



NOTAS DEPORTIVAS



Ernesto Blanco, ganador de la carrera de motocicletas Buenos Aires-Rosario, a su llegada a esta última ciudad.



Momentos después de la llegada del primer moto-sidocar, dirigido por Guido Taddia, acompañado de Alberto Gatti, quienes resultaron vencedores en su categoría, empleando en el trayecto 6 h. 30 m.



Equipo ganador de la copa Jockey Club Buenos Aires, en las regatas efectuadas en el Tigre.



Socios del Moto-Club de Rosario esperando la llegada de los competidores que tomaron parte en la carrera Buenos Aires-Rosario.



Banquete ofrecido a las tripulaciones que ganaron premios en las regatas que se realizaron en el Tigre.



'Nel Fuoco', caballo vencedor en el premio clásico Kemmis, disputado en las pistas rosarinas.



Inauguración de la temporada de football en Rosario.—Team Newell's Old Boys que ganó por 1 goal a 0 el partido jugado contra Belgrano.



Equipo del club Belgrano, perdedor en el encuentro con Newell's Old Boys.

Fot. Gaspary.

LENINE DE UNA PIEZA



La última fotografía del zar rojo.

De la vida intensa



Los esposos Pistoletti se dan cuenta de la tontería que cometieron aceptando una cláusula en el contrato de su chauffeur, según la cual éste no debería nunca reparar los neumáticos.

BODAS DE PLATA PERIODÍSTICAS

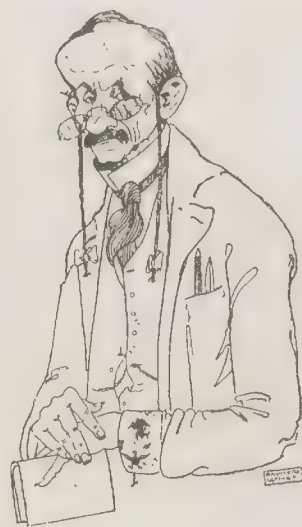
menú

Aspíc de Ave... César!
Crema a la reina... Augusta Victoria
Silet de pejerrey... del Rhin
Lomo a la Hindenburg
Pavita... a la Gioconda
Ensalada... de telegramas
Biscuit... poliglota
Frutos... del trabajo
Café... de la Dirección

Licores y Cigarros

Vinos:

Sauternes, Reccomandé, Champagne



A
Enrique Lipschütz

Sus compañeros
con motivo de sus
bodas de plata
con
"La Prensa"

8 - IV MCMXX

Con motivo de haber cumplido veinticinco años de labor periodística en nuestro colega "La Prensa", los camaradas de don Enrique Lipschütz le obsequiaron con un banquete. Durante el acto hicieron uso de la palabra los señores Horacio Castro Videla, Carlos A. Funes, Francisco Grandmontagne y Abelardo Ceballos Ruiz.

Nuevos tenedores de libros egresados de la Escuela Superior de Comercio de la Nación (Sud)



Norberto O. Díaz.



Hércules Bramuglia.



Gabriel Crespino.



Nicolás Cachineski.



Jesús Morales.



Juan Puccio.



David Rolla.



José Collazo.



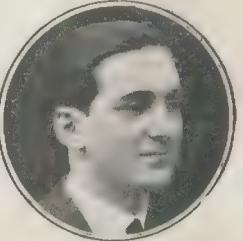
Justo S. Gil.



Esteban A. Rizzo.



E. Vespasiano.



Nicolás Dilernia.



Cayetano Gargiulo.



Constante Gargiulo.



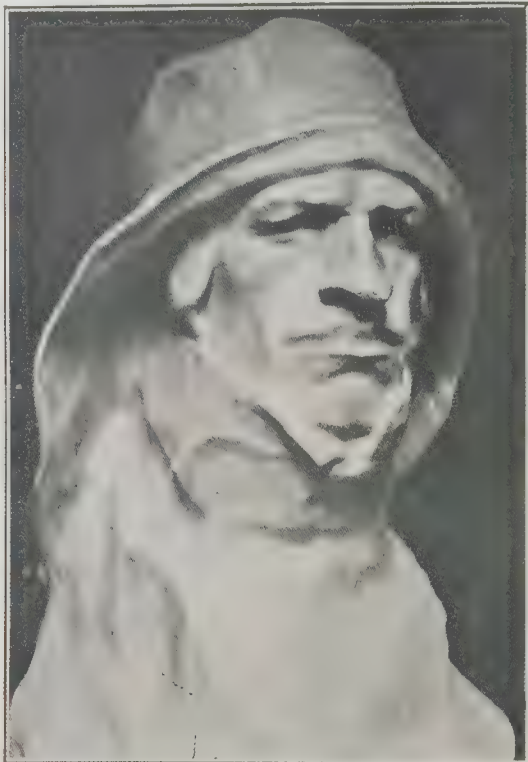
Daniel Fernández Colio.



Armando Dussol.

Un gran escultor español Mateo Inurria

por Antonio de ESCAMILLA RODRIGUEZ



"Cabeza de marino". Busto de Mateo Inurria.

El hada Casualidad, con una galantería nunca bastante agradecida, me llevó cierta tarde luminosa del otoño cortesano a un estudio que, como santuario del Arte, erigiese en el castizo barrio de Chamberí. En él se rinde culto a la Belleza no sólo por el oficiente, ilustre mago del cincel, sino por cuantos devotos de la idea enaltecida, sublimada al vivificar la masa inerte con el hábito de la divina inspiración, acuden a ver sus obras.

Para que los españoles de la América del Norte coincidan en el acto apacible, alentador, de la eucaristía del espíritu con los que laboramos en el viejo solar y con aquellos otros que en la República Argentina no tardarán en admirar las tallas magistrales que hoy esboza y moldea en el barro el insigne artista, más que para revelarlo, pues Mateo Inurria goza de justa y merecidísima fama mundial, adquirida en muchas exposiciones nacionales y extranjeras, trazo estos renglones que ilustrarán fotografías de varias de sus obras premiadas por austeros jurados y elogiadas por una crítica inflexible.

Sobre los campos prósperos regados con sangre en una horrible lucha fratricida y bárbara, sobre las ruinas sagradas de los valiosos monumentos que una furia irracional e implacable destruyó, alatea el alma de las razas civilizadoras, progresivas, que abomina de lo pasado, que quiere olvidar el error y apagar el ascua encubierta de los rencores, fiado en un porvenir de venturas y bienandanzas para la humanidad.

Este resurgimiento de la vida de los pueblos, este renacer del fénix sobre la superficie de la vieja Europa, cubierta casi en su totalidad por osamentas, escombros y cenizas, a la larga, pasada la fiebre guerrera con sus naturales consecuencias revolucionarias, que son como escapes de odios por las válvulas de la política mantenida a costa de grandes egoísmos, reintegrará a sus áreas al dios brutalmente derrocado, maltrato y escarnecido en el tan execrable rapto de locura: a la idea.

Y entonces será espléndido el triunfo de los artistas, hijos amorosos de la mentalidad y el sentimiento. Entonces de esa ola de socialismo pretoriano, absurdo, porque crea la tiranía feroz de la multitud inconsciente y ebria, surgirá una sola aristocracia: la aristocracia de los intelectuales, única gestora y directora de esta pobre humanidad que se desangra. Y el espíritu privilegiado, luz del Paráclito, libre, tranquilo, sin sentir inquietudes ni temores, se posará suave, dulcemente, sobre el hacinamiento monstruoso para predicar, con el ejemplo de sus obras, la belleza y la bondad. No es una ilusión mía; no es un pronóstico de visionario que mueva a risa a los discretos. Escritas quedan mis palabras y el tiempo, con su autoridad indiscutible, le dará la validez de que hoy carecen.

Entonces, repito, en esos días por venir, la minoría de calidad que ahora busca al literato en su biblioteca, al músico, al pintor y al escultor en sus estudios, constituirá una mayoría dotada de justicia y del valor cívico necesario para hacer que esta virtud prevalezca. Y será por los mármoles y bronce del escultor cordobés Mateo Inurria que éste conserva la sabia tra-

dición de su ciudad natal, llamada Meca de Occidente en una época imborrable de su historia.

Muy joven concurrió este artista modesto, como todo hombre de valía, a los certámenes del genio y ya comenzó a descollar. Su primera obra importante, "Un naufrago", fué tan admirada por la firmeza y la seguridad de la línea, la corrección del conjunto y el exacto equilibrio de las proporciones, que los Zoilos de la crítica y los profesionales de la envidia cundieron la especie de que aquella hermosa figura flácida, vencida en el rudo combate con el mar, era simplemente un *vaciado del natural*. El artista no se desilusionó por ello. Habiase trazado como norma de conducta la perseverancia en el trabajo y con voluntad y fe inquebrantables laboró y esperó la completa rectificación de aquel juicio erróneo en los unos y parcial en los otros.

Como sospechaba, no tardó en sobrevenir el justo criterio, coincidente con la aparición de sus obras posteriores, y ya nadie dudó de las dotes excepcionales que le conquistaban la celebridad. Y en su taller están ese sobrio "Idolo eterno", escultura en mármol negro, en la que todo aparece supeditado a la majestad de la línea, soberanía que perdurará a través de las convulsiones de los siglos, no distrayendo de la idea esencial los detalles de la masa, que ofrece rota, sin cabeza ni brazos; el soberbio busto "Una gitana", en mármol vetado de verde, prototipo de la raza, en el que no falta ningún rasgo fisionómico característico como son los ojos almendrados y a flor de la faz, la nariz acaballada, la boca grande, de labios gruesos,



"Deseo". Escultura del mismo artista.



"El gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba". Estatua de Inurria construida por iniciativa de la municipalidad de Córdoba y suscripción nacional.

el cuello largo y la subsiguiente depresión del tórax; la primorosa estatuita que denomina "Deseo", un desnudo en mármol ligeramente rosado, de tal transparencia que da a los músculos, de una deliciosa suavidad de planos y de una armonía encantadora de curvas, la movilidad de la carne femenina. Acierto tan definitivo, tan rotundo, es muy difícil hallarlo. La denominación es apropiadísima. El juicio más sincero resúmenes en esa palabra; porque realmente "Deseo" despierta en quienes ven la estatua el deseo... de poseerla.

Muy notable es también el busto "Cabeza de marino", que, como cualesquiera de las obras ya citadas, bastaría para acreditar a su autor, de quien en contemplación de la estatua ecuestre del glorioso héroe de Cerinola y Garellano, Gonzalo Fernández de Córdoba, dijo un reputado crítico: "La característica del arte de Inurria es la sobriedad, la energía afirmativa. Frente al enracimado detallista, en oposición a las cabriolas lineales de otros escultores, ofrece Mateo Inurria concentrado reposo, vertical equilibrio, calma de las masas y gracia viril de las líneas".

Yo añado. Tan dúctil es la materia en sus manos, que como blanda cera obedece a su pensamiento, expresado siempre con fidelidad suma. Fijaos. Esa figura del Gran Capitán revela, por su colocación sobre el noble y airoso bruto criado en las praderas que el Guadalquivir cruza, por su continente y por los rasgos de su rostro, la firmeza de un carácter y la hidalguía de una raza. Cuando el ayuntamiento de Córdoba, por cuya iniciativa se hizo y que, a decir verdad, olvidó a este hijo preclaro, de universal renombre, para rendir pleitesía a sus caciques, coloque sobre su base, que se desmorona años ha, la efígie del caudillo "por el cual fueron renovadas y ensanchadas las fuerzas de las armas españolas en Italia y engrandecidos los blasones invictos de la madre patria", no será preciso decir a los extranjeros que visiten la interesante ciudad del califato: Ese es el capitán de un siglo.

En la Exposición nacional española de 1915, el ilustre escultor Mateo Inurria obtuvo treinta y cuatro votos *contra cinco* que se dieron al señor Capúz, para la medalla de honor, recompensa la más alta de estos concursos, y no se la otorgaron... ¡por faltarle dos votos! Contra este rigor cominero del jurado habló la opinión imparcial, y los dos votos académicos, covachuelistas, fueron suplidos por centenares de espontáneos sufragios de calidad en un homenaje que se tributó al artista y en el que, en primer lugar, viéronse reputaciones tan sólidas como Ferrant, Villegas y Benlliure.

Hoy Inurria se ocupa en terminar un magnífico monumento funerario por encargo del acaudalado señor don Angel Velaz, que sorprenderá a los bonaerenses. Constituyenlo un grupo formado por un Cristo muy humano, de perfecto semblante semítico, en el que resplandecen la augusta serenidad de un Dios, la paz la dulzura, la bondad, que extiende sus manos señoriales sobre dos desnudos mórbidos, abatidos, doblegados. Un hombre y una mujer que simbolizan, aquél las luchas humanas fuertes, rudas, dolorosas, y ésta la compensación, el lenitivo de los tiernos amores. El hombre rinde sus armas a los pies del Redentor; la mujer le ofrenda la gala policroma de los jardines. Modela también la estatua del insigne pintor Rosales, que se emplazará en uno de los sitios más céntricos de Madrid, porque, luchador entusiasta e incansable, Inurria es de aquellos que no se duermen sobre sus laureles.

BELLAS MUJERES DEL TEATRO Y DEL CINE



Gladys Felman, que ha obtenido un gran éxito en el Lyceum Theatre de Nueva York



Artística pose de Shirley Mason, estrella de la Fom



Gladys Blockwell tal como aparece en la película "La madre y sus hijos"



Maxime Elliot en la obra "Estudio en escarlata" que obtiene gran éxito.



Lily Cahil interpretando "El antifaz púrpura".



Enid Bennet, descansando en su propio hogar.



Jane Cowl en una de sus obras favoritas.

HAZAÑAS DE LA AVIACION



Los pilotos Virgilio Sala y Alejandro Borella, del ejército italiano, antes de partir de Roma, a bordo de su nuevo triplano Caproni, para realizar el raid Roma-Tokio.



Final del vuelo de Inglaterra a Australia. El capitán Ross Smith y su aparato a su llegada a Port Darwin, en el norte de Australia, después de un viaje de 11.294 millas. Sus vuelos duraron en total 668 horas y ganó la recompensa de 50 mil dólares ofrecida por el gobierno de Australia.



El triplano Caproni momentos antes de emprender el vuelo.

UN SEPTUAGENARIO ILUSTRE



Thomas A. Edison ha cumplido 73 años y para festejar la fecha de su natalicio, sus amigos y colaboradores le hicieron varios obsequios.

EL SHAH DE PERSIA EN ROMA



Durante la visita que el shah de Persia realizó al museo histórico militar en Castel Sant Angelo.

LANÚS CONTRA SPORTIVO DEL NORTE VENCE EL PRIMERO POR 5 TANTOS CONTRA 2



Tauziet, guardavalla del Club Sportivo del Norte, atajando un shot del bando contrario.



Ducasse, al marcar el segundo goal en favor de Lanús.



El equipo del Sportivo del Norte, compuesto por Juan A. Tauziet, A. Ballarati y S. Rossi; Juan Hernández, José A. Solari y Enrique Martínez; A. Landoni, Angel Bottaro, Juan Veza, Pedro Pesciallo y Gregorio Martínez.

EL VERANEO EN LA FALDA



Las señoras y señoritas de Vionet, Sánchez, Pfluck, Chavarri, Mohring, Muriel, Torres, etc., y los señores Recke, Carlos Mendel, Vionet, V. Sánchez, presidente del Banco de Galicia, doctor Anedo, diputado nacional, Chavarri y otros, disfrutando las postrimerías del verano en la serranía cordobesa.



El mismo jugador obtiene con un buen golpe de cabeza el tercer goal del partido. K



Team del Club Atlético de Lanús, formado por Manuel L. Tochi; Héctor Sallustio y Antonio Martín; Rogelio Fernández, Adolfo Sacarello y Ernesto Scoffano; Francisco Pisa, Juan Pisa, Julio L. Ducasse, Pedro D. Raggi y Miguel Ainzuaín.



EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, DOCTOR SALINAS, EN ROSARIO



Durante la visita que el doctor Salinas realizara a la Bolsa de Comercio el día 10 del corriente



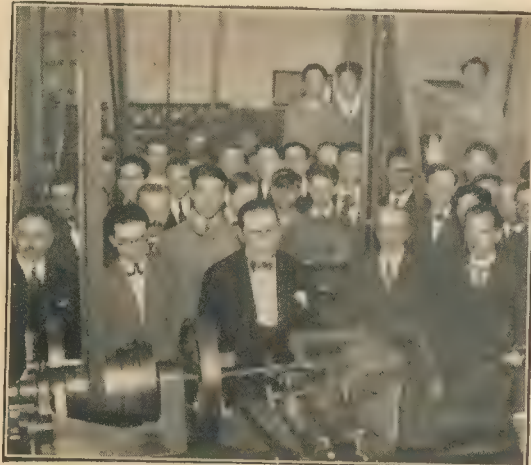
El ministro en la escuela de la Infancia Desvalida, acompañado del personal del establecimiento.



Niñas que asistieron al festival en honor del doctor Salinas, realizado en la Escuela Normal de Maestras N.º 1.



Recepción del ministro de instrucción pública, en el Jockey Club de Rosario.



El doctor Salinas observando el funcionamiento de un torno fabricado en la Escuela Industrial de la Nación, cuyos talleres recorrió detenidamente.



El ministro de instrucción pública, durante su visita a la Escuela Normal de Maestras N.º 1.



El doctor Salinas inaugurando la Facultad de Medicina en el Hospital Centenario.

Fot. Gaspary.

SECCIÓN VERMOUTH

UNA OBJECCIÓN

Cierto juez era muy aficionado al vino de Oporto y tenía la costumbre de beberse tres vasos después de cada comida.

Su doctor se lo prohibió y el juez, venciendo sus aficiones, cumplió la ordenanza del médico.

Cuatro años más tarde, repuesta ya su salud, el doctor le autorizó a beber los tres vasos después de las comidas.

—¡Muy bien!—dijo el juez.—¡Y no podría tomar además todo el que no bebí durante estos cuatro años!

DESGRACIADO EN AMOR

Un muchacho romántico le preguntó a un conocido suyo:

—¿Ha sido usted muchas veces desgraciado en amor?

—Dos veces y media.

—¿Cómo dos veces y media?

—Sí, dos veces que me aceptaron y me casé y una que estuve a punto de casarme.

UNA EMOCIÓN

Un forastero le dice al patrón del hotel:

—Oiga, señor; a mí me agradan las impresiones fuertes. ¿Me podría usted indicar la forma de recibir alguna aquí en la ciudad?

—Es muy fácil, señor. ¡Voy a presentarle a usted la cuenta!

BUENA RAZÓN

La princesa Iwa, encantadora princesa maorí, confesó no hace mucho que su bisabuelo era una persona de otra clase, o hablando más propiamente, un canibal.

Uno de sus descendientes pretendía ser considerado como de sangre irlandesa.

—¿En qué funda usted sus derechos?—le preguntaron.

—Tengo sangre escocesa en las venas—dijo—porque mi abuelo se comió varios prisioneros escoceses.

CONOCIA A SU CLIENTE

El cliente que acaba de ser perdonado por una acusación de robo: —Bien, hasta a vista señor juez. Iré a verlo uno de estos días.

El juez. — Está bien, pero hágame el favor de hacerlo durante el día.

AMBIGÜEDAD POLÍTICA

Cierto político debía pronunciar un discurso relativo a un asunto escabroso.

A una persona de su confianza le leyó el que había preparado.

PEQUEÑAS MISERIAS DE LA VIDA



Un drama.

—¿Qué le parece?—le preguntó después.

—Muy bien, pero hay algunos párrafos que no los comprendo.

—Tenga la amabilidad de indicármelos y redactaré de nuevo todos los demás.

OBVIO

Celina.—¿Cree usted que sería vanidoso que dijera a mis amigas que yo misma me he hecho este traje?

Luisa. — No exactamente vanidoso, querida mía, pero superfluo.

MOTIVO SUFICIENTE

La visitante, cuchicheando. — ¿Por qué está su marido tan pálido y nervioso?

La dueña de casa. — Poco antes de que usted entrara echamos suertes para ver cuál de los dos tendría que despedir a la cocinera.

ALGO ESTA EN PELIGRO

—¡Hombre, qué cara la de tu visitante que acaba de salir! Parece estar muy contrariado.

—Tiene razón para estarlo.

—¿Qué quería?

—Mi autógrafo, que se lo negué.

—¡Bah!, una cosa tan insignificante.

—No cuando tiene que ir al pie de un cheque.

LAS MATEMATICAS MEJORADAS

El profesor había estado explicando los quebrados a su clase. Cuando creyó que sus alumnos habían asimilado su lección, preguntó:

—A ver, Pedro, ¿qué preferirías tener tú, una manzana, o dos mitades?

—Dos mitades, contestó el chiquelo.

—¡Oh, Pedro!, exclamó el profesor desilusionado, ¿por qué preferirías dos mitades?

—Porque entonces yo podría ver si la manzana estaba buena o mala por dentro.

DISCIPLINA

Un visitante le pregunta a un soldado que estaba cavando una fosa:

—¿Cavando una trinchera, amigo?

—No, contestó el soldado con tristeza. Estoy cavando una sepultura. Uno de nuestros soldados ha muerto. Estábamos en la línea de batalla y el capitán nos dijo que no respiráramos mientras apretábamos el gatillo. El gatillo del rifle de este soldado estaba mohoso y se quedó pegado; el soldado apretaba el gatillo que no cedía; siguiendo la orden del capitán no respiraba y murió.

NECESIDADES Y LUJO

(A propósito de la carestía de los huevos).

—Acabo de comprar un automóvil de seis cilindros.

—¿Cuándo te lo entregan?

—Hoy. Si puedo, además, comprar una docena de huevos, la familia estará feliz.

UNA ORACION

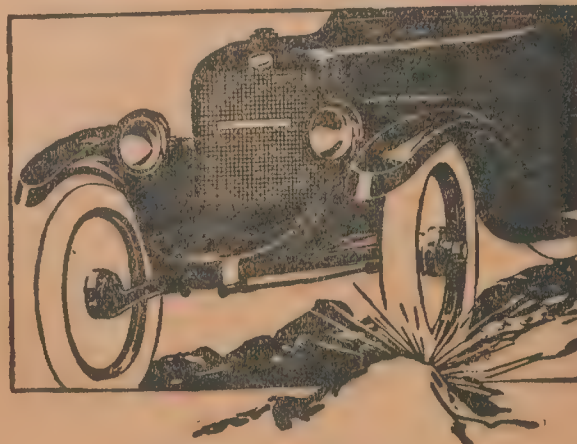
Fina estaba rezando y al concluir su oración, dijo:

—... y permíte, Dios mío, que Santiago sea la capital de Argentina.

—¿Por qué le pides eso a Dios?, le preguntó su madre sorprendida.

Porque en mi examen escrito de hoy contesté así y no quiero que me reprueben.

Overland



Un choque!—Los resortes "Cantilever" de tres puntos de apoyo, del Overland 4 evitan la sacudida

LOS elásticos exclusivos "cantilever" de tres puntos de apoyo del nuevo coche Overland 4 son la mejora más grande que se ha hecho en un automóvil desde que por primera vez se emplearon neumáticos.

Estos elásticos, suspendidos diagonalmente de los extremos del chasis, con una distancia entre ellos de 3.3 metros, dan al coche Overland 4, que tiene solamente 2.54 metros de distancia entre los ejes, la firmeza y comodidad de viaje que ofrecen los coches de mayor distancia entre los ejes y de mucho más peso.

Evitan la incomodidad en caminos malos. Con este coche no se sufren golpes ni sacudidas.

Debido a su peso ligero, este modelo es de suma economía, tanto en combustible como en aceite.

En acabado y calidad de equipo, este coche de gran comodidad se compara a los de precio más elevado.



REPRESENTANTE:

P. A. HARDCASTLE

RIVADAVIA 1399

Cosas del cine, que no se ven en el cine

MISS FERGUSON, ROMANTICA

Miss Ferguson es una mujer deliciosa, deliciosa por las gracias de su cuerpo esbelto, y de sus elegantes ademanes... pero también es deliciosa por sus opiniones... filosóficas.

Porque miss Ferguson se siente filósofa y romántica. Habla miss Ferguson del alma y de la aristocracia de las cosas. Del desarrollo espiritual o mental o de ambos y asegura que este desarrollo nada tiene que ver con las sensaciones externas que nos imaginamos ser las únicas reales. Y afirma que existe un plano superior en el cual "no hay limitaciones".

También se expresa miss Ferguson como una convencida de la bondad del instinto. Predica con el entusiasmo de un misionero que todos debemos dejarnos guiar por el instinto, en la seguridad de que si atendemos su voz sensata nuestra vida se encauzará rectamente y alcanzará los frutos más óptimos. Hace notar, eso sí, que no hay que confundir el instinto con los impulsos, dos cosas muy distintas — dice. — Tanto es conveniente dejarse guiar por el instinto cuanto es peligroso abandonarse a los primeros impulsos que tuercen casi siempre nuestras vidas.

Uno de los grandes deseos que según ella manifiesta experimenta en la actualidad miss Ferguson es el de visitar España. "Creo que allí aprenderé grandes cosas", asegura. No de seo en absoluto visitar las ciudades de la guerra, pero en cambio ansío poder gozar de la atmósfera de España. Siento un llamado dentro de mí... Tal vez venga de las vetustas cosas españolas que yo comprendo tanto".

No se puede negar que las filosofías de miss Ferguson no son ni más ni menos descabelladas que las de tantos otros metafísicos que nos rodean, pero es probable que la mayoría de nuestros lectores varones, si pudieran entrevistarse con miss Ferguson y ésta les quisiera hablar de filosofía, le interrumpieran en la mitad de la palabra y se quedarían en el "filo"... ¿Lo cual no deja de ser también una filosofía!

¿SERA SUPERADA LA PRODUCCION AMERICANA POR LA DE OTROS PAISES?

Hace poco tiempo que el presidente de la Compañía Metro ha regresado a los Estados Unidos, después de un viaje por Europa, que realizó con objeto de estudiar la posible concurrencia que a las películas de su patria puedan hacer en lo futuro las que produzcan las compañías europeas.

El señor Ricardo A. Rowland ha hecho públicas sus observaciones, respondiendo a un reportaje que le hiciera un distinguido periodista.

Ante todo el señor Rowland afirma que no cree en la posibilidad de que las grandes compañías norteamericanas sean vencidas en la lucha de competencia que ya se ha iniciado. Basa su afirmación el presidente de la Metro no sólo en que los actores y directores americanos han podido formarse un caudal de experiencia del que adolecen sus competidores, sino además en el hecho de que ninguno de los países europeos, productores de películas, cuenta con locales donde exhibirlas, que por su amplitud permitan proyectar con éxito películas de un costo elevado. También dice el señor Rowland que los estudios y talleres de las compañías europeas no están en condiciones como para producir grandes cantidades de cinta en condiciones óptimas.

Esta opinión que, desde luego, debe ser algo interesada, no es óbice para que reconozca que sus compatriotas

deben tener en cuenta Italia, el más temible de los competidores.

Si produce películas — dice — de asunto internacional como "Cabiria" es fácil que sintamos su influjo; no así si limita sus actividades a la presentación de asuntos italianos, que interesan poco en los demás países. Italia — añade — cuenta con grandísimas ventajas naturales que no se pueden dejar de tener en cuenta. Allí abundan los más hermosos escenarios, allí la luz es favorable.

Ni Francia ni Inglaterra le parecen temibles competidores a Rowland.

Por nuestra parte creemos que es prematuro formarse una opinión respecto a este asunto. Esperamos que vayan llegando las nuevas películas y entonces sabremos si los países europeos tienen figuras que oponer a Mary Pickford, Fairbanks, Carlitos, y demás astros de la cinematografía americana.

ST. JOHN ACROBATA DEL CINE

St. John es originario de Santa Ana, un pueblito de California, y desde muchacho demostró un horror extremo a los negocios y a todo lo que fuera tomarse la vida demastado en serio. En cambio demostró también desde entonces su habilidad para inventar diabluras y su agilidad prodigiosa para emprender actos peligrosos. No hay que decir los malos ratos que procu-

raria a sus padres, que, como es lógico, no tenían fe alguna en la carrera artística de su hijo y le vaticinaban las peores desgracias. Por fortuna los padres se equivocan siempre.

St. John debutó en la Compañía Keystone trabajando al lado de Trippitas. Desde las primeras películas logró llamar la atención y sus admiradores han ido aumentando continuamente.

Ha realizado las cosas más estupidas sin hacerse daño ni en la nariz. Parece que su cuerpo fuera de goma, pues es insensible a los saltos y a las caídas.

St. John trabaja en la actualidad por su cuenta. El mismo inventa, dirige e interpreta las películas. Su buen humor y su inventiva parecen no tener límites.

RICHARD BARTHELMESS, MUCHACHO TIMIDO

Según parece el simpático actor que cuenta entre el elemento femenino numerosas admiradoras que han hecho de su figura "el hombre ideal" es un buen muchacho, de gustos nada raros — le agrada el sport, la danza, la lectura y todas las demás diversiones que acostumbra a seducir a los jóvenes de sus años — pero de una timidez casi incomprensible en un actor de cine-matógrafo.

Según él mismo confiesa siempre teme no acertar en sus interpretaciones, y al solicitar un papel lo hace con miedo de que se lo nieguen.

A un periodista que le entrevistó le dijo que una de sus ambiciones más grandes era llegar a ser un buen es-

critor, pero que si cuando intentara publicar su primera obra se la rehusaban, dejaría de escribir en lo futuro.

También dijo que está aburrido de la vida de soltero — ¡atención muchachas! — y que consideraría como una felicidad muy grande tener a su lado una linda mujercita que dejara mimarse y le mimara; pero — añadió luego — ¿habrá alguna mujer que quiera estar en mis brazos toda su vida? ¡Yo no lo creo!

¿Verdad lectoras que es tímido Barthelmess? Pero os aconsejo que no os fiéis mucho de su ingenuidad pueril. Son siempre peligrosas las aguas mansas. Y eso vosotras, las de los ojos bajos y el aspecto de santitas, lo sabéis por experiencia propia.

DOROTHY DALTON, CELOSA

Se sabe que Dorothy Dalton es divorciada del célebre actor Lew Cody, famoso por su extraordinaria caracterización en los papeles de traidores. Dorothy Dalton, es terriblemente celosa, tanto, que se dice que ese fué el motivo de su divorcio con Lew Cody.

Pasó una vez que, hallándose Dorothy Dalton con su esposo en una lujosa residencia de los Angeles, sucedió algo inesperado. Cierta tarde, después del almuerzo, entró la mucama al comedor, diciendo:

— Una carta para el señor.

Dorothy Dalton quiso interceptarla, mas no tuvo tiempo de abrirla sin que se fijara su marido, ni tuvo tiempo de leer el sobre siquiera. Lew Cody abrió la carta con toda tranquilidad, leyó, miró a Dorothy... y palideció visiblemente. Todo esto, que fué rapidísimo, despertó los celos de ella, que con toda ironía dijo, sin duda queriendo sorprender al marido:

— ¿Conque una carta?

— Una carta.

— ¿Y de quién es que te causa esa impresión?

— ¿Te interesa el saberlo?

— No... Si es tu afán el ocultarla...

— Mi afán...

— No trates de disimular por más tiempo. He adivinado perfectamente. Esa carta es de una amante.

— Efectivamente, — dijo Lew, y le entregó la carta con un gesto trágico.

Los ojos de Dorothy brillaron de impaciencia, pero inmediatamente se quedó turbada.

La carta era nada menos que la cuenta de la modista... ¡y qué cuenta! Ni la de un rosario...

EL DIVORCIO DE MARY PICKFORD

Como es sabido, Mary Pickford se divorció hace algún tiempo; la cosa fué que hablar al llegar la noticia, pero parece que no ha terminado el lío todavía.

Mary Pickford, que en la pantalla interpreta siempre papeles ingeniosos de muchacha bondadosa, incapaz de cometer el más pequeño delito, como no sea para favorecer a otro ser en estado necesitado, parece que en la vida real no es tan severa.

Ahora, con motivo de su divorcio, se le acusa de irregularidades, habiendo el procurador del estado ordenado una prolija investigación. El juez Laguna, que fué quien concedió el divorcio ha pedido que se nombre un tribunal especial para juzgar el caso.

El 6 de septiembre de 1919, el presidente Poincaré puso la piedra angular del famoso monumento que ha de erigirse en conmemoración de la llegada de las tropas americanas al territorio francés. Es de notarse esta fecha, pues es ella el aniversario del nacimiento del general Lafayette. El monumento se levantará cerca de Point de Graves, Burdeos, próximo al sitio desde donde embarcó Lafayette para los Estados Unidos en 1777. El general Pershing y las autoridades militares francesas presenciaron el acto.



Miss Ferguson.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

CONEJO A LA PROVENZAL

Preparar: Un conejo, 2 cebollas picadas, 2 cucharadas de aceite de ensalada, 1 cabeza de clavo y otra de ajo bien picado, sal y pimienta para sazonar.

Divídase el conejo en trozos, para freirlo en aceite con un poco de cebolla, y cuando la carne vaya tomando un dorado de bien hecho, se retira del fuego escurriéndola bien con un trapo limpio. Luego se pone en una cacerola, a la que se echa la cebolla, el ajo, clavo y la salsa de tomate; todo lo cual se mantiene al fuego hasta que la carne se ponga tierna. Si el conejo es joven, puede calcularse hora y cuarto suficiente.

FRICASSÉ DE TERNERA

Se corta la carne en pedazos menudos que se fríen ligeramente en manteca.

En la misma manteca se revuelven dos cucharadas de harina y se añade medio litro de agua, un pedazo de cebolla y un poco de pimienta y algo de sal. Hiérvase todo a fuego lento por una hora y sáquese la carne, poniéndola en el centro de un plato rodeado de arroz cocido. Bátase la yema de un huevo y mezclándola previamente con la salsa, viértase sobre la carne.

PATITAS DE CERDO FRITAS

Antes de freirlas se cuecen un poco con agua y se deshuesan. Se vuelven a cocer en una cacerola con dos partes de agua y una de vino. Se hace un adobo o sazonamiento con sal, vinagre, ajos, tomillo, laurel, perejil y un poco de pimienta. En este guiso son muy buenas y se comen calientes; pero si se quieren freír, se sacan y escurren, y después de rebozarlas en huevos batidos con un poquito de harina y dos pulgadas de azúcar, se fríen en la sartén.

POLLO SALTADO

Se parte el pollo en pedazos y se blanquea en agua hirviendo durante cuatro minutos. Se pone al fuego una cacerola con manteca de cerdo. Se tiene una cebolla partida menudita, se echa en la grasa templada y se la da vueltas para que se cueza, pero sin que llegue a tomar color. Se echa el pollo después de bien escurrido, se le da vueltas para que se cueza en su mismo jugo, se le echa sal molida, pimienta blanca y polvo de nuez moscada. Cuando va a empezar a tomar color, se le agrega una copa de Jerez de buen vino blanco, con otra copa de agua. Si el pollo es bueno, al consumirse ese líquido quedando una salsa clara, debe estar suficientemente tierno.

LIEBRE EN PEPITORIA

Se la desuella y vacía convenientemente, manteniéndola por espacio de cierto tiempo en agua hirviendo con tomillo, un manojo de perejil y unos trozos de cebolla, a fin de que se limpie bien. Se la saca y se la coloca en una cacerola con manteca y harina, y se la moja con el agua en que se escaldó, revolviéndola varias veces y agregándole hongos y unos cachitos pequeños de fondos de alcachofas. Una vez cocido todos esos ingredientes, se espesa la salsa con un par de yemas de huevo y se le añade zumo de limón.

Conocimientos útiles

COMO LIMPIAR EN SECO EN CASA

El precio de la limpieza en seco ha subido lo mismo que el de todas las otras necesidades de la vida moderna, y su altura es mayor en estos días posteriores a la guerra si se pretende obtener Georgette inmaculada y guantes de nieve. En esto es muy poca la economía que puede hacerse; los más acreditados obreros del ramo poseen cierto arte misterioso por el cual logran que la crêpe de Chine retenga su lustre ordinario y las batas de tarde de pálidos colores reasuman su primitiva delicadeza, pero este resultado no pueden alcanzarlo desgraciadamente los limpiadores baratos. Por tanto, salvo el caso de que se esté dispuesto a pagar cuentas considerables, lo mejor es aprender a hacerlo en casa.

Muchas señoras han alcanzado gran éxito limpiando y tiñendo ellas mismas sus prendas de vestir, y a muchas otras les sería dado hacer economía en este sentido, tan sólo poniéndose al corriente de lo que se puede hacer con un poquito de sal seca, arroz molido, harina de maíz y una buena porción de gasolina.

Un traje que ha estado sucio por algún tiempo es mucho más difícil de limpiar que otro en el cual las manchas o partes perecidas no hayan tenido tiempo de penetrar en los tejidos del paño; pero aun una prenda sucia que se haya guardado así desde la estación anterior, puede habilitarse para el uso por mucho tiempo más.

Cualesquiera que sean los materiales del traje, exceptuando naturalmente los guantes de piel de cabrito, debe limpiarse con un cepillo de cerdas hasta quitarle todo el polvo; la misma tela chiffón aloja polvo cuando se la usa por mucho tiempo, y los encajes tienen en los tejidos muchos puntos delicados donde las partículas de polvo se van acumulando. Al cepillar el raso o el paño fino debe tenerse cuidado de no hacerlo con brusquedad y de no arrancar la pelusa.

Al limpiar vestidos oscuros que tengan manchas brillantes en los sitios de mayor uso, debe hacerse esta operación con agua de amoníaco en dichos sitios, los que una vez secos se comprimen con una plancha de hierro no muy caliente. En cuanto al sistema de planchar trajes, he aquí un sistema que ha dado brillantes resultados. El traje no debe humedecerse, ni cubrirse con otro por el sistema antiguo; sólo deben ponerse sobre él dos capas de diarios, los que parecen poseer una cierta humedad o absorción química que da admirables resultados en el planchado de prendas de lana. El papel no mancha las telas de color claro, como podría temerse; si hay manchas de grasa, de pintura, de tinta o de cualquier otra cosa, deben removerse antes de emplear el método expuesto.

PROBAR HUEVOS A LA LUZ

Uno de los medios más seguros para saber si el huevo está fresco o no, consiste en exponerlo a la luz y mirarlo por transparencia. La mejor manera de efectuar el experimento, es hacer en un cartón un agujero del tamaño de un huevo, y sostener ambas cosas ante la luz, el cartón con una mano y el huevo con la otra. Si el huevo no tiene más de tres días y

está bien conservado, se verá transparente; a medida que pasa el tiempo, uno de los lados se va poniendo más opaco, porque la yema, por su propio peso, va retirándose hacia aquella parte.

En un huevo fresco, la cámara de aire que hay siempre en el extremo no es mayor que un botón de camisa; más aún, si el huevo acaba de ser puesto, carece de cámara de aire. Al cabo de una semana, el tamaño de ésta viene a ser como el de una mo-

se sabe cuán violento es el olor de yodoformo, que se emplea con tanta frecuencia como antiséptico. Un lavado de agua terebentinada y después con jabón, bastan para hacer desaparecer el olor de las manos que hayan manejado el yodoformo, o los vasos que han contenido esta sustancia.

CURACION DE LAS QUEMADURAS

Aparte de los numerosos remedios domésticos que todos conocen, es con-

TRAGICO OLVIDO



—Estamos arruinados. No le dijimos al lechero antes de salir para Mar del Plata que no nos trajera más leche... ¡y ahora tendremos que pagarla toda!

neda de veinte centavos, y cuando este hueco tiene el diámetro de una moneda de un centavo, puede decirse que el huevo data de quince días o un mes.

En la tienda, donde no pueden hacerse estas observaciones, puede averiguarse la frescura del huevo sacudiéndolo ligeramente; si no se nota dentro ningún movimiento, el huevo es fresco, es decir, no tiene aún diez días.

Una recomendación que no deben abandonar nunca las amas de casa, es que los huevos deben conservarse siempre en un sitio fresco y obscuro y lejos de toda sustancia de olor fuerte, sea o no comestible.

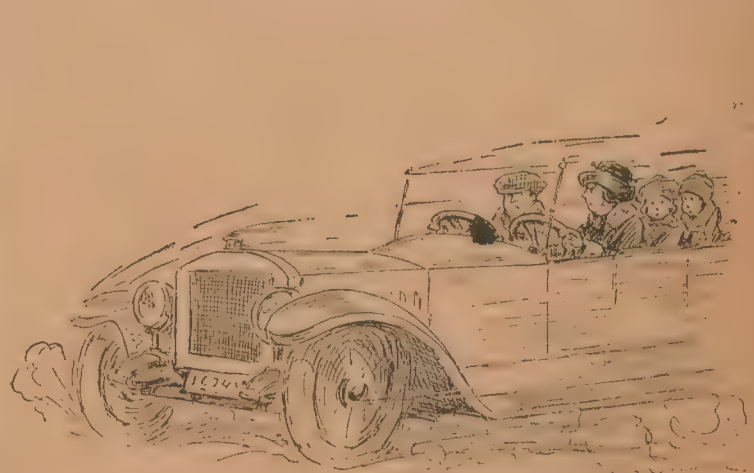
EL OLOR DEL YODOFORMO

Por poco que se aproxime uno a enfermos que han sufrido operaciones,

veniente indicar dos fórmulas tan sencillas como eficaces, para combatir las quemaduras. La primera consiste en frotar la parte afectada con una solución acuosa de ácido pírico. El dolor desaparece inmediatamente y la quemadura no deja huellas. Como el ácido pírico tiene el inconveniente de ser un explosivo y no es, por lo tanto, de fácil adquisición, se le puede reemplazar por el permanganato de potasa en solución concentrada.

Es necesario que la aplicación se haga lo más rápidamente posible, inmediatamente después del accidente y que dure por lo menos algunos minutos. La parte enferma toma entonces un tinte negro, producido por el peróxido de manganeso; la sensación dolorosa cesa casi inmediatamente y uno o dos días después del tratamiento los tejidos destruidos se reconstituyen y desaparece toda traza del accidente.

DOCTRINAS MODERNAS



Está muy bien. Los mismos derechos para ambos sexos. ¿Pero cómo andará el auto del matrimonio si lo dirigen dos volantes?

LAS CLÁSICAS FUENTES DEL PARNASO



Plano de las obras para transportar el agua del monte Parnaso a Atenas.—El ingeniero Rezos.

Desde tiempo inmemorial, los antiguos bebían inspiración en las fuentes de la montaña del Parnaso; pero tocaba a Milciades Rezos, hombre de negocios de Nueva York, probar que no sólo la sed trascendental del saber y de la inspiración poéticas puede ser calmada por las aguas de la sagrada montaña donde Apolo y las Musas reuníanse bajo los laureles.

M. Rezos acaba de hacer un contrato para establecer en la montaña del Parnaso la planta para un sistema de provisión de aguas a la ciudad de Atenas que importará 25 millones de dólares.

Rezos, nacido y educado en Grecia, fué a los Estados Unidos hace quince años, y se hallaba en Atenas, en viaje de negocios en el otoño de 1917. Por causa de la campaña submarina encontró que era preferible permanecer en Atenas que volver a Nueva York. Pero el tiempo se le hacía pesado en la ociosidad y estimó que era justo hacer algo. En vez de hablar del tiempo, como lo hacemos nosotros, el pueblo de Atenas habla siempre del agua. El tiempo siempre es sublime, pero el agua siempre es escasa. A veces hay bastante para lavarse las manos, pero a menudo no hay ni aun para esto. Los mejores hoteles de Atenas sólo pueden proporcionar tres o cuatro baños al día. M. Rezos, que seguramente llegó muchas ocasiones tarde para obtener un baño, sintió más que ninguno esta necesidad. Y se formó el proyecto de llevar agua a Atenas para que cada ateniense pudiera tener su baño en casa. De esta manera para la vieja ciudad sedienta comenzaría una nueva era.

Antes de que M. Rezos saliera de Atenas en octubre del año pasado, ingenieros norteamericanos estuvieron allí con él con sus perforadoras, sus grúas, sus malacates, para poner en pie el delicado contrato por medio del cual las sagradas fuentes dedicadas a Baco, a Apolo y a las Musas, derramarían en la ciudad, tras un circuito tortuoso de ciento diez millas, su agua refrescante.

“La escasez de agua ha sido un problema para Atenas en todos los tiempos, dice M. Rezos. Hará unos 3000 o 4000 años, en tiempo de la rivalidad entre Atenea y Neptuno sobre quién daría nombre a la nueva ciudad, decidióse que este honor se otorgaría a quien de ellos dos hiciera el mejor regalo. Neptuno dió un golpe en la roca del Acrópolis con su tridente y brotó el agua. Atenea tocó la roca y nació un olivo cargado de fru-

to. Fué de ella el triunfo. Neptuno, disgustado, secó el manantial y desapareció en el mar”.

El problema del agua ha inquietado a Atenas siempre. Pasando de la mitología a la historia, el acueducto Adriano, construido por este emperador romano 69 años antes de Jesucristo, subsiste aún, y es el que surte de agua a la ciudad. Consiste en una serie de túneles que cubren una superficie de 309.000 acres. Pero de cincuenta años acá, la cantidad de agua ha sido insuficiente y el problema ha sido disecuido de nuevo. Existen también aún en Atenas ruinas de la famosa e histórica fuente del acueducto de Pisistrato, construido seiscientos treinta años antes de Jesucristo. Estas cosas entrarán o no en los cálculos de los contratistas norteamericanos, pero ha quedado establecido que no serán por ningún motivo derrumbadas ni deterioradas.

“Hice varias excursiones al monte Parnaso, continúa M. Rezos, antes de presentar mi idea a los funcionarios de Atenas. Cuando se la propuse rieron de mí, de mi mapa y de mis planos. Tenía para ellos la desventaja de no ser ingeniero. Pero soy doctor en Ciencias de la Universidad de Atenas y esto siempre me ayudaba un poco, muy poco. Yo era para ellos un simple ciudadano y fui puesto frente a frente de funcionarios que tenían su criterio formado de antemano contra mis ideas”.

“Durante veinticinco años habían estado estudiando el problema del agua, obteniéndola del lado Stinfalia, en el Peloponeso, el mismo lago del que el emperador Adriano llevó el agua a la ciudad de Corinto”.

El proyecto del Parnaso tocó a la comisión de Obras Públicas. Nunca habían pensado en tal cosa. Además, espantábase la idea y creían que pasaría un siglo antes de que las obras quedaran terminadas. Les expliqué que yo ya no era griego en mis sistemas, sino norteamericano y que había aprendido a hacer negocios en un país en que los hombres no gustan de perder el tiempo”.

Peró no es el abastecimiento de

agua a la ciudad famosa lo único que Milciades Rezos anticipa para cuando las dragas y perforadoras hayan comenzado sus trabajos en las regiones de las ruinas clásicas. No le sorprendería que la realización de su proyecto provocara un renacimiento en el arte, ni ve como cosa imposible el que esas dragas y esas grúas, saquen

a la luz algunas hermanas de la Venus de Milo o algunos fragmentos de desconocidos frisos griegos.

Los ingenieros norteamericanos tendrán ocasión de desarrollar su gusto crítico y su afición histórica. El día en que desembarcaron en Atenas, Milciades Rezos los condujo en una procesión reverente a las ruinas clásicas.

“Será el más feliz incidente de mi vida y el mejor coronamiento de ella, el haber asegurado a mi ciudad natal el abastecimiento de agua para toda su vida, dice M. Rezos. Con agua toda especie de progreso es posible y tengo la visión de que con ella Atenas volverá a ser la más bella ciudad del mundo”.

(Del World Magazine.)

Los dos senderos

Hay en la vida dos sendas opuestas: Una solitaria, cubierta de flores, que desciende en suave pendiente; en ella no se oye el más leve rumor; todo es silencio y quietud.

El viajero no se detiene a contemplarla y pasa junto a ella indiferente, como pasa cerca del arroyo que no sabe cantar sobre las piedras y se desliza sereno y callado.

La otra, semejante a un impetuoso torrente desbordado, sin dique para contenerla, avanza rugiendo, arrastrando a su paso todo lo que encuentra.

Una senda tiene fin; la otra es sin límites. Una acaba en donde la otra va a comenzar...

La primera es la paciencia; la segunda es la ambición.

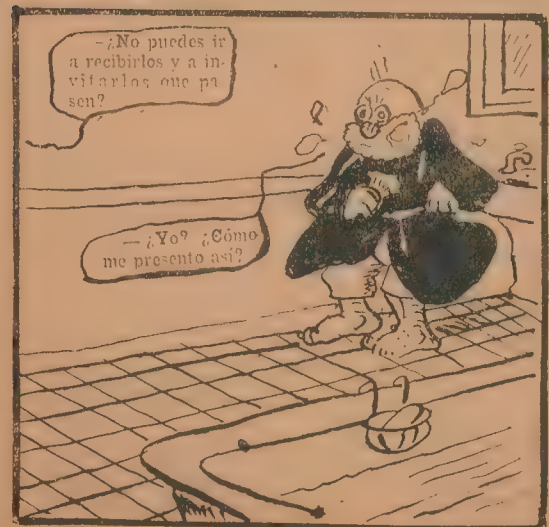
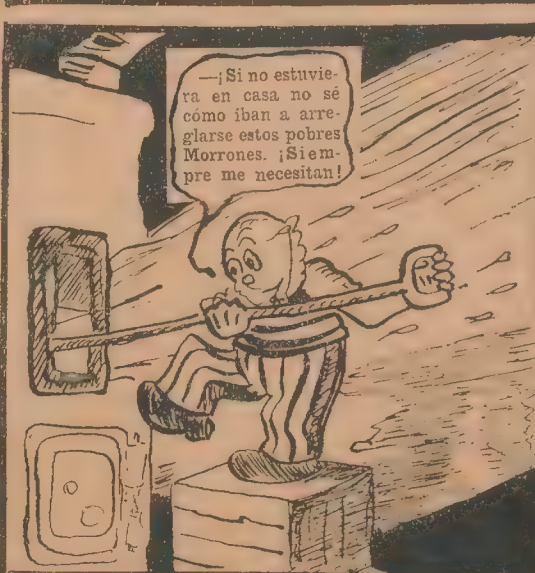
Alfredo de MUSSET.

LA DESGRACIA DE SER RICO



—Perdone, buena mujer. No puedo compadecerla. Usted no tiene que pagar como yo el impuesto a las utilidades.

BARRIGUETE. MAS FATAL HACE EL REMEDIO QUE EL MAL



LA HORA VIOLETA

por Henry BORDEAUX

Los Nouhans es demoran en su propiedad del Delfinado. No se deciden a regresar a París. El señor caza todo el día. La señora, a quien no gusta la vida mundana, emplea su soledad en paseos al pueblo donde todos los habitantes la conocen, en leer, en hacer música. Esta soledad, sin embargo, le es a veces pesada, su marido siempre ausente, sus dos hijos, grandes ya, en el colegio, dejándole demasiados ocios para cultivar su vida interior, a la que no se siente inclinada, siendo por hábito más activa que sentimental o dispuesta a sonar.

Ha guardado su día, el sábado; pero a fines de octubre, casi en vísperas de Todos Santos, las visitas son raras; esta vez, sólo han llegado dos o tres automóviles que partieron temprano, a causa de la distancia. Son casi las cinco de la tarde, y héla aquí sola de nuevo en su salón que, por una gran vidriera, daba hacia el campo.

Más allá de los prados en los que los maticos de salvia ponen sus manchas rojas, la avenida de rosales abra sus últimas flores, las que no fueron juzgadas dignas de ser cogidas para adornar los vasos del salón. Y más lejos, es la campiña por la que cruza, a intervalos regulares un arado tirado por cuatro bueyes, pues la tierra es ahí dura de arar. Más lejos aún, cerrando el paisaje, es la montaña cuyos flancos están cubiertos de malezas rojizas, de pinos negros, y cuya cima es una desnuda roca. Pero todas estas tintas ardientes fúndense y armonizan; sólo los colores de las viñas y las salvas permanecen sangrientas sobre un fondo violeta.

La señora de Nouhans ha tratado de abrir un libro. Pero la luz no es suficiente ya para leer. Aproximase al ventanal, y mira. ¡Qué bello este atardecer de fin de estación, cuán suave! ¡Qué pensamientos le inspira, qué vuelta sobre sí misma, sobre su vida regular y monótona! No acostumbra dejarse impresionar por la naturaleza. Tiene la ciencia de saber estar ocupada. Sin embargo, está ahí, inmóvil, apoyada, casi confundida ella misma a la tarde que se entra en su casa por la ventana.

Repentinamente, una vez la asusta: —Os buscaba, señora, en esta semioscuridad.

La señora de Nouhans vuelve de su viaje lejano, pero es casi naturalmente como acoge a su más próximo vecino de verano, Miguel Girardy, cuya esposa es una de sus buenas amigas.

—No os acompaña Magdalena? —He venido a pie, por el bosque de hayas. Ella no anda y yo adoro el caminar así, sobre todo en esta estación en que todo es ligero; el aire, los árboles que se han despojado de sus pesados follajes, las montañas mismas que no tienen sus rígidos contornos de estío, y menos a esta hora, la hora violeta.

—La hora violeta? —Ciertamente; mirad, todo es violeta, desde la roca desnuda hasta la tierra en barbecho. No es una hora, es quizá un solo cuarto de hora durante el cual las cosas resplandecen y la noche cae bruscamente.

—Sí, la noche va a llegar, como para nosotros.

Un tanto asombrado de esta reflexión, pues siempre ha visto a la señora Nouhans serena y alegre a un tiempo mismo, él acércase a ella y la interroga, casi bromeando.

—¡Oh, acaso os inspira la proximidad del Día de Muertos? ¡En qué pensábais, sola aquí, contra esos cristales?

—Pensaba en algo triste y ridículo un poco tal vez. Hoy tengo cuarenta años.

—¿Hoy?

—Seguramente, hoy. Podríais protestar. Sois poco amable. Quizá pensáis que los tenía hace ya mucho tiempo.

—¡Cuán engañada estáis, señora! He leído, no sé dónde, que Chateaubriand, sorprendido un día en un acceso de melancolía extrema, respondió a la dama que le interrogaba la causa de su estado: "Tengo hoy cuarenta años". Sólo que él los tenía hacía mucho tiempo.

—Insistiríais acaso...?

—Esperad, señora, esperad. Sois tan razonable, tan ajena a toda coquetería, a todo deseo de agradar, que sois capaz de anticiparos, de decir: "tengo cuarenta años" dos o tres años antes a fin de causar menos tentación de ser contemplada. Pero no lo conseguiréis; sois joven, y sois la única persona que no lo ve quizá.

—Vamos, habéis trocado vuestra impertinencia en una galantería. Pero con los años pasa como con el dinero: el más honrado no pone de más, cuando mucho se conforma con no tomarlo.

—Supongamos que los tengáis. ¿Por qué ha de ser triste o ridículo, si nada ha cambiado en vos?

—No es en eso en lo que pensaba.

—¿En qué, pues?

—No es fácil de decirse.

—Os ayudaré.

—Pensaba, cuando entrastéis: "Hoy

tengo cuarenta años. He sido... creo haber sido... vamos, regularmente... no muy... no muy fea.

—Si no fuéramos amigos tan viejos, corregiría ese pasado y esas reservas.

—Gracias. Pues bien, mi juventud ha muerto, y nunca, nunca he escuchado una declaración.

—¿Qué hay en ello de asombroso? No la habíais escuchado.

—Hasta el fin, no. Pero hay que empezar, siempre, y ni aun sé cómo empiezan esas cosas.

—Cuando empieza, es que no acaba.

—En la calle, por ejemplo, no se sabe quién soy. Jamás he sido seguida. En la sociedad, en el mundo, nadie se ha fijado en mí. Y este aislamiento, que tan agradable me era de ordinario, del que estaba yo hasta orgullosa, hoy me es casi cruel a causa de este aniversario. He aquí lo que llamaba una cosa triste y ridícula. Ciertamente que soy feliz y que amo a mi esposo. Pero el día que una mujer cumple cuarenta años, el marido debía estar con ella.

—No sabe nada, el pobre Claudio, y caza tranquilamente. No os ha visto cambiar. Sois asombrosa, vos, la más honrada de las mujeres.

—¡No me agobiéis!

—No es una injuria.

—¡Oh, no quiero decir tal! A mi edad, el porvenir está hecho ya y no veo el por qué me enternezco tantamente de mí misma cuando tengo dos hijos por quienes preocuparme. Únicamente observo que no es tan difícil ser honrada. Basta con parecerlo.

—¿Basta con parecerlo? Es posible. Pero pocas mujeres lo consiguen, tan perfectamente. A aquellas que lo parecen, se les respeta, se les admira, como verdaderas obras de arte. Este silencio amoroso en torno vuestro, del

que parecéis quejaros, es el más bello homenaje. Y ¿permitís que, a mi vez, os haga una confidencia?

—Os corresponde ahora hacerlo; ¡he estado tan tonta!

—Hace tal vez quince años que nos conocemos.

—Día más, día menos.

—Me sentía feliz con que fuérais la amiga de Magdalena, y un poco amiga mía, como debe ser entre buenos matrimonios. Creía haberos mirado y apreciado una vez por todas; érais una mujer bella, punto sabido y cierto. De vos aguardaban siempre las soluciones más leales y más sencillas. Admitido esto, descansaba con toda confianza en nuestra amistad. Y luego... un día... hace tres o cuatro años, os encontré, aquí mismo, como esta tarde, abatida y melancólica. Hablamos poco, me levanté, vacilé, titubeé, y salí. Eso fué todo.

—¿Todo?

—Todo. Durante algunos instantes habíais dejado de ser la criatura encantadora, protegida, intangible, a quien nunca me hubiera nacido la idea de hacer la corte, sin experimentar una especie de vergüenza. Érais una mujer delicada, sensible, triste quizá y que sufría. Tuve miedo, no de vos, sino de mí, y me alejé.

—Os burláis, hombre el más feliz entre los hombres.

—Sí, sin duda soy feliz, muy feliz. Pero la costumbre de la felicidad puede conducir a la pasión, para salir de ella. El corazón siente la necesidad de la inquietud. Y, durante algún tiempo, dejé de veros.

—¿Era por esto?

—Poco a poco, todo volvió al orden. Vuestros ojos eran tan limpidos, estábais tan próxima a mí y tan lejana al mismo tiempo, que mucho me ayudásteis a recobrar la calma. Os envanecíaís, hace un instante, cuando asegurábais que nunca habíais escuchado una declaración. He aquí una. Ciertamente que es retrospectiva...

Callaron ambos. La noche había llegado, definitivamente. La señora de Nouhans, en tono inquieto, rompe ese silencio que, a la larga, hacía angustioso.

—Y la he escuchado hasta el fin. Dejadme sola, os lo ruego. Entre nosotros, algo hay que se ha modificado, que ha cambiado.

—Nada ha cambiado, ¿por qué callar la verdad?

—No podéis saberlo. Mientras hablábais, he sentido que... que hubiera sido posible. ¡Oh, no, ciertamente ahora, sino entonces, antes, cuando aún no tenía cuarenta años! hubiera podido no estar tan segura de mí misma como lo estoy ahora. Y, delante de vos, tengo vergüenza. ¿Qué podrá ser, qué puede ser, Dios mío, si la primera, la única vez se puede experimentar tal fragilidad!

—No os alarméis, Matilde.

—Señora...

—Oh, perdón! Os bastará hacer girar el botón de la electricidad para que halléis de nuevo la paz.

—Porque entonces me veréis, ¿verdad? ¿Soy ya tan vieja?

—No es por eso, no. Porque veréis claramente en vos misma. Hemos tenido, como las cosas, nuestra hora violeta. Dura sólo un instante.

La señora de Nouhans dió luz y sonriendo serenamente dijo:

—¡Pasó!...

Quando Enrique II se enamoró de Diana de Poitiers, tenía ésta treinta y seis años. El rey tenía dieciocho, pero nunca dejó de amarla, a pesar de doblarle la edad.

Mademoiselle Mars alcanzó su mayor hermosura a los cuarenta y cinco años, y madame Recamier entre la edad de treinta y cinco a cincuenta y cinco.

SUEÑOS DE UN BUEN HOMBRE



Como desearía ver tratar a los acaparadores que explotan la miseria del pueblo.

PARA LA GENTE DE CAMPO

Actual producción de lana

PRINCIPAL MANERA DE MEJORARLA

Con la conquista del nuevo mundo efectuada por los españoles, llevaron a cabo las primeras introducciones de ovinos. Oriundos de la península ibérica o de las islas baleares, los ovinos debían pertenecer forzosamente a alguna variedad de las razas españolas, merina o pirenaica, resultando que en nuestras praderas predominó casi en absoluto la variedad "churra"; la que vino a menos por el abandono en que fué tenida hasta mediados del siglo pasado, en que se pensó seriamente en la mejora de las majadas por el refinamiento de la lana con carneros merinos; los que fueron importados de España, Francia, Alemania, Norte América, en fin, de donde el progreso de esta raza permitía obtener buenos reproductores.

Más tarde, el perfeccionamiento de la industria de tejidos por una parte, y por la otra, el rápido progreso comercial del país en diversos ramos de exportación, demostraron que la producción de nuestras majadas no llenaban las exigencias de los mercados consumidores, que solicitaban lana más larga aunque no fuera tan fina y más carne.

La evolución no se hizo esperar y nuestras majadas fueron cruzadas con carneros ingleses de lana larga, denominados aquí, en común, con el nombre de raza Lincoln. En el principio esta cruce tuvo por resultado el producir un tipo de ovino que reunía una cantidad de buenas condiciones: como productor de carne, sin ser pesado, tenía buen desarrollo, su carne era bastante sabrosa y la grasa regularmente repartida, y como productor de lana, la producía en buena cantidad, clasificada como cruce fina y mediana, de alto valor comercial.

Nuestros criadores, en general, poco dispuestos a analizar ciertas causas, atribuyeron todo el éxito a los carneros Lincoln, olvidando por completo a las ovejas, y se entregaron de lleno, febrilmente, al cruzamiento con esos carneros, llegando al extremo de transformar sus majadas en casi puras Lincoln de mediocre calidad.

Tal procedimiento tuvo por efecto hacer desaparecer el tipo primero de nuestros mestizos que tan buenos resultados había dado, para dar lugar al actual, que es menos rústico, más exigente en la alimentación, más expuesto a las enfermedades, sobre todo en la joven edad; que como capones muy frecuentemente pesados, con la grasa acumulada en perjuicio de la calidad de la carne; que como productor de lana, produce una lana clasificada, en general, como cruce gruesa, que es de menor valor que otras por tener menos aplicación y por ser mayor el número de competidores de otros países que producen esta clase de lanas.

La República Argentina debe y puede volver a ocupar en forma destacada el primer puesto entre los productores de lana cruce fina y mediana, al mismo tiempo que capones de primera calidad, para eso habrá que seleccionar las majadas y según sus cualidades emplear los carneros de la raza más conveniente.

El ideal casi sería, que antes de la esquela o antes de cebar los carneros se clasificaran las ovejas y se hicieran majadas de una sola clase de lana, por ejemplo:

1.ª De lana Rambouillet a cruce fina.

2.ª De lana cruce fina a cruce gruesa.

3.ª De lana cruce gruesa a Lincoln.

A la primera se le echarían carneros Lincoln, de vellón lo más tupido posible, con mechas bien onduladas y brillantes; el cuerpo, aunque no sea muy grande, debe tener armonía en las regiones y debe ser más ancho atrás que adelante; no deben emplearse carneros sillones ni que tengan mala conformación en las patas desde el garrón y rodillas hasta las pezuñas.

A la segunda se le echarían carneros Romney Marsh, buscando que sean de vellón bien tupido, parejo y de fibra larga, rechazando aquellos de mechas muy sueltas y que se parecen a lana Lincoln corta.

A la tercera se le echarían carneros Rambouillet, de vellón bien apretado, homogéneo y de mecha larga, sin reparar demasiado en la finura. El cuerpo debe ser del mayor tamaño posible, armónico en sus regiones, ancho de pecho y de caderas, cuidando especialmente que los cuartos sean bien llenos de carne y no de arrugas del cuero. Así como en los carneros para el primer grupo habría que fijar principalmente la atención en la lana y no en el cuerpo, para este grupo hay que dedicar la especial atención al cuerpo y luego a la lana.

Esta selección no basta hacerla una vez, hay que hacerla todos los años, y aquellos que no puedan clasificar su rebaño en tres grupos, podrían hacer dos, el 1.º y el 3.º, con lo que siempre resultarían muy beneficiados, pues es un recargo de tareas que al fin de cuentas deja mucho beneficio a quien lo efectúa por la valorización que adquieren sus productos.

De esta manera, sin excluir ninguna raza, se llegaría otra vez a que la lana producida en el país sea de la clase cruce fina y cruce mediana, de consumo universal y, por lo tanto, de valor elevado y más fijo que las otras.

Y así la economía general ganaría muchos millones de pesos, que actualmente se pierden.

Dr. Tomás R. García.

ALIMENTACIÓN DE LOS CABALLOS

En la actualidad y por diferentes procedimientos se preparan multitud de substancias forrajeras derivadas de diversos vegetales, entre ellas, por ejemplo, las tortas, o pastas de semilla de algodón, de ajonjolí, de sésamo, etc. En los Estados Unidos y en casi todos los países de Europa, es donde estas industrias han alcanzado mayor actividad y allí es donde la ganadería ha adquirido un progreso poderoso.

En Lyon (Francia) el profesor A. Lavocat, farmacéutico, ex químico del Colegio Agronómico del Ródano, prepara desde hace tiempo una harina muy rica en nucleína (33 %), que se concebtúa un alimento de primer orden para los caballos.

La nucleína es una substancia azoada que contiene fósforo, hierro, cal, magnesio en estado fisiológico, elementos que hacen a esta substancia completamente asimilable. Asegura el autor que 100 gramos de su harina contienen los principios reconstituyentes de 20 litros de avena.

La harina, a base de nucleína, la recomienda su autor el profesor Lavocat, como el reconstituyente por excelencia para los caballos anémicos, flacos, convalecientes y para los que carecen de apetito. He aquí algunas observaciones a este respecto, que pro-

REALISMO



La pieza tempestuosa.

ceden de experiencias verificadas en caballos enfermos:

1.º Vuelta y aumento de apetito a los cuatro y cinco días.

2.º Aumento considerable de peso.

3.º Transformación total del pelo, el que a los ocho o diez días adquiere una fineza y brillantez notables.

4.º A los 15 ó 20 días las mucosas toman hermoso tinte rosado.

Estas diversas manifestaciones van

acompañadas por la reaparición de la alegría y del vigor del animal.

Tiene, además, esta harina, propiedades profilácticas bien determinadas en cuanto a las enfermedades de los animales, en sus primeros tiempos, y es por eso que constituye un medio eficaz para preservar la diarrea de los becerros, afección muy funesta para los intereses ganaderos de cualquier país.

CONSUELO



—¡No llores, che, Ratita; te he llamado "gorda" pero todo el mundo ve que no lo eres.

Colaboración espontánea

To te quiero

Porque tienes en los ojos
un fulgor que me enamora,
porque saben de dulzuras,
de alegrías y de amores,
yo te quiero!

Porque allá, muy escondidos
en el fondo de tus ojos,
hay torrentes de amarguras
que me dicen tus pesares,
yo te quiero!

Porque miras suavemente,
porque miras y parece
que miraras desde lejos,
desde el reino de lo ignoto,
yo te quiero!

Porque tienen tus miradas
un poder que me domina,
y que calma las angustias
de mi alma que está triste,
yo te quiero!

Porque son cual estremitas
tus pupilas misteriosas,
porque son cual estremitas
en el cielo de mi vida,
yo te quiero!

Porque sé que una luz arde,
una luz que así me dice:
yo te quiero,
porque sé que una luz arde
tras el velo de tus ojos,
yo te quiero!

Cecilia MOGUILIANSKY PATTIS.

Malicia...

Supe que al primer destello
que lanza al mundo la aurora,
te levantaste, señora,
inquieta... de no sé qué.

Supe que a la hora terrible
en que el alto sol abrasa,
te saliste de tu casa
buscando... yo no sé qué.

Supe que en tu faz hermosa
echando un discreto velo,
te fuiste a mirar el cielo
allí... donde no se ve.

Supe...
—Mas ¿quieres decirme

quién te informó de tal modo?...
Malicia, que sabe todo,
malicia, que todo ve.

Guido ADEMARO GUIDI.

Jardín de ensueño

Jardín, que así el recuerdo romántico atesoras,
hoy me parecen cofres de sándalo tus horas.
A. Capdevila.

¡Jardín de ensueño! donde la vana
melancolía sabe de cosas
del alma hermana
que se marchita como las rosas
de mis rosales... Donde el reposo
se sintetiza
al suave arrullo, tan armonioso,
de la inefable y relente brisa
que va pasando bien perfumada...
Dulce beleño
deja en el alma que está agobiada
por sus dolores... ¡Jardín de ensueño!

Rincón florido, lleno de vida,
lleno de cosas de lo imposible...
donde es la cuna desconocida
de Amor, que ama lo indefinible...
Donde es la cita
del alma suave
que en su agonía eterna, sabe
que allí ha podido curar su cuita...
Jardín hermoso, jardín afable
que has visto siempre desfilar todas
esas visiones... ¡eres amable!
Que has presentado las graves bodas
circunstanciales
de la Natura,
y que has sentido las invernales
desfloraciones
en tu esplín trágico, do han florecido
las ilusiones.

¡Jardín de ensueño!... donde las quejas
de ruiseñores, son armonías
indefinidas;...
donde resuenan las horas viejas
en el silencio de tus tan frías
penas que olvidas,
y que en la sombra, tristes se agitan,
pues van sufriendo tremendos males,
y que tú ignoras que se marchitan
como las rosas de mis rosales.

Pedro A. MARCHINI.

Idilio

Aj poeta amigo, Julio Díaz Usandivaras.

Es la siesta, y bajo el cielo
de un encantador paisaje
cruzan las aves en viaje
los surcos del patrio suelo.
Levanja un mirlo su vuelo
alegremente aleteando

y allá... a lo lejos pasando
como una sombra que inquieta
se oye una vieja carreta
por las huellas rechinando.

El sol sus besos de plata
vuelca esta tarde de estío
y majestuoso en el río
un viejo ombú se retrata;
muy cerca de él, en la grata
tarde que a gozar convida,
un gaucho a su prometida
que es una criolla traviesa,
la halaga con la promesa
de una dicha indefinida.

Y ella sintiéndose amada
por su paisano arrogante,
de cariño rebotante
lo envuelve con la mirada;
él, la ve ruborizada,
y en espasmo de embeleso
quiere calmar el exceso
de su querer tan ardiente
y acreciéndose, en la frente
de su amada imprime un beso...

Después llenos de emociones
por los placeres sentidos,
se alejaron embebidos
en tiernas meditaciones.
Y mientras que los gorrones
de nuevo al ombú volvían,
los amantes parecían
en cuanto más se alejaban,
blancas nubes que asomaban
y que otra vez se perdían.

Eugenio CÁRDENAS.

Del campo

Canta el gallo fuertemente,
las gallinas cacarean,
y los pájaros gorjean
en el bosque, alegremente.

Los rayos del sol naciente
tras la loma pestañean,
y las auras juguetea
entre el pasto floreciente!

El campesino robusto,
con alegría y con gusto,
a la labor se encamina,

y bajo el azul del cielo,
en un límpido arroyuelo
enjuaga ropa una china!!

Domingo A. ARIETTI.

Por...

Para FRAY MOCHO.

Por una de tus candidas sonrisas,
por la mirada de tus ojos negros,
por el timbre armonioso de tu voz,
por el misterioso eco
de tus dulces, ardientes
y pasionales besos;
por estrechar un rato junto al mío
tu palpitante seno,
sin vacilar, mujer,
me ciñera la túnica de Neso
y muriera tranquilo
tu nombre bendiciendo
apurando hasta el último desborde
de la copa en que escancies tus excesos.

Guillermo S. MAZZANTIO.

En verano

Siesta canicular. ¡Oh, qué exquisita
sombra regala esta frondosa planta;
en el parral un bienteveo grita
y en el limero una cigarra canta!

El jazmín del cielo desgrana flores
al blando soplo de locuaces vientos;
en la techumbre y en los corredores,
hay batir de alas y largos comentarios.

Refoza el perro, tras las mariposas,
y el pequenuelo unas castañas asa...
llega un olor a higos... ¡Qué apetitosas
son las frutas del huerto de mi casa.

Ricardo C. MARCOANTONIO.

PREGUNTA INUTIL



—¿Está en casa su patrón?

Una página olvidada de la conquista del desierto

La expedición Obligado y su proyecto de construir — un ferrocarril en la gobernación del Chaco —

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

Especial para FRAY MOCHO.

I

Regresado de la campaña del Paraguay—en la que actuara durante los cinco años que duró, cosechando, por su valor temerario y pericia militar, laureles inmortales,—y luego de un merecido aunque corto descanso en el seno de su hogar (1), el entonces coronel don Manuel Obligado fué nombrado por el gobierno nacional comandante en jefe de las fronteras del norte de la república. “Y si como militar leal y defensor de la honra nacional y de sus instituciones—dice su ilustrada historiadora (2)—ha dejado huellas dignas de imitarse, no fueron menos recomendables las que legara en el servicio de fronteras, donde prestó muchos e incalculables servicios a la nación”.

Una prueba fehaciente de lo que dejo dicho, será el hermoso episodio que, de su ejemplar existencia, voy a relatar hoy, siquiera someramente.

II

Resuelto el coronel Obligado a que terminaran los malones que las tribus salvajes, pobladoras a la sazón del hoy territorio nacional del Chaco austral, llevaban repetidamente sobre las poblaciones que se estaban formando a su progresista impulso y al abrigo de las autoridades de la nación, el 10 de abril de 1883 emprendió su marcha hacia el interior del mismo, al frente de una pequeña fuerza de caballería e infantería.

“Esta expedición—ha escrito un cronista autorizado y actor de la misma (3)—fué una de las que dieron mayores resultados: sorprendió varias tolderías, combatió casi diariamente y siempre con buen término, consiguiendo arrollar y deshacer los últimos restos de las tribus Mocovis, que eran las que solían desmenuzarse en pequeños grupos a robar a las fronteras de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero. Mató en pelea a muchos indios, aprisionó a gran número de ellos y les arrebató una crecida cantidad de caballos, animales vacunos, ovejas y cabras, fruto de sus depredaciones. Estableció fortines, levantó planos, estudió los terrenos, clasificó los bosques y determinó los campos a propósito o estériles para las industrias agrícolas o ganaderas. Y esto—agrega—habiendo luchado con la inclemencia de la naturaleza de fuego y enfermedad, en que más guerra que el salvaje, les hacía una horrible sequía que hizo llegar el caso de tener que dar de beber la sangre de algunos animales que caían extenuados por la sed que los devoraba.”

Las pérdidas, no obstante, que tuvo la expedición fueron insignificantes.

III

Y fué, pues, de retorno de esa campaña que tanto honor hace al general Obligado, que el día 29 de junio del año 1883, desde Resistencia, su inolvidable jefe daba cuenta al entonces ministro de guerra y marina de la Nación, general doctor don Benjamín Victorica, del proficuo resultado de la misma, en la siguiente nota: (4)

“En marzo del corriente año, me significó verbalmente V. E. la conveniencia de que avanzase las fuerzas de la primera línea de las fronteras de mi mando, hasta ocupar una línea provisoria, apoyando la izquierda en las Lagunas de la Encrucijada, y la derecha en los despuentes de Tapenagá, como punto de partida de ulteriores operaciones, y a fin de alejar a los indios y arrojarlos a la costa del Bermejo, tratando al mismo tiempo de la reducción de las tribus más belicosas, lo que estaba de acuerdo con las opiniones que desde el año anterior manifesté a V. E.

“El 10 de abril del corriente año di principio al movimiento de avance de las fuerzas, empezando por situar una compañía del regimiento 6.º de caballería de línea en Monte de la Viruela y otra del Escuadrón Indígena en el campo del Ombú, al mismo tiempo que iniciaba la reducción de los indios Mocovis, mandándoles comisiones de paz, y moviendo subsiguientemente el regimiento 12 de caballería a ocupar desde Lagunas de la Encrucijada al Monte de la Viruela, avanzando en seguida estas fuerzas a cubrir la línea desde Lagunas de la Encrucijada, cubriendo Cockerek hasta Piglapá, y entrando en línea dos compañías del batallón de infantería de marina, que ocuparon los despuentes del Tapenagá y Loma Negra.

(1) El general Obligado casó, el 3 de noviembre de 1864, con la hija menor del benemérito guerrero de la independencia y del Brasil, coronel Cayetano Grimaú y Gálvez; doña Sofia Grimaú de Gamboa, quien falleció cuatro años después de su esposo (3 de agosto de 1900); lo que rectifica inconcusamente lo aseverado por algunos de sus biógrafos, que lo hacen contraer segundas nupcias con doña Leoncia Boillat.

(2) María del Carmen Lobo Arraga: “El general don Manuel Obligado”, página 19, edición de 1914, existente en la Biblioteca Nacional.

(3) Coronel don Celestino Pérez, fallecido en 1915 en esta capital, y uno de los que acompañaron al general Obligado en su expedición conquistadora del Chaco.

(4) “La campaña del Chaco”, publicación oficial de 1885; Biblioteca del Museo Mitre.

“Los esfuerzos para reducir a las tribus Mocovis dieron, como V. E. sabe, los mejores resultados, y sin las inopinadas operaciones agresivas de fuerzas del regimiento 12 se hubiera conseguido la completa reducción de estas tribus, que eran las que causaban más perjuicios en las poblaciones fronterizas.

“Con los indígenas reducidos se fundó la Colonia Indígena, establecida en terreno fiscal, situado en las colonias Las Toscas y Ocampo.

“El 21 de septiembre próximo pasado me impartió V. E. sus intenciones de preparar las fuerzas a mis órdenes para emprender las operaciones decisivas para la completa conquista del Chaco Austral, y recibidas las instrucciones dictadas por V. E., en cuyo cumplimiento se movieron todas las fuerzas de mi mando.

“En cuanto a las comisiones de ingenieros y las dificultades que algunas han encontrado, V. E. conoce las causas que las han originado.

“Respecto a los esfuerzos para el sometimiento de las tribus Mocovis, entre las que se cuentan las de José Petizo, o su persecución en caso de no someterse, V. E. conoce mis opiniones al respecto y el empeño que he puesto para ello.

“Elevo a V. E. los partes de las distintas columnas, así como los croquis y planos levantados sobre el terreno, con cuyas operaciones se debe dar por terminada la conquista del Chaco Austral, y definitivamente establecida la línea de destacamentos y fortines sobre los ríos Teuco y Bermejo, quedando solamente que hacer la policía en los territorios conquistados para perseguir los pequeños grupos de indios dispersos que hayan quedado entre los bosques y que no tardarán en ser sometidos o destruidos.

“Omito recomendar a la consideración de V. E. las fuerzas que han llevado a cabo la conquista del Chaco Austral, por cuanto V. E., testigo presencial de la comportamiento de todos, puede apreciar el esfuerzo de cada uno. Sólo me permito decir a V. E. que el jefe del segundo batallón del 5.º de infantería, teniente coronel don Julio Figueroa, ha cumplido con toda exactitud mis instrucciones, a pesar de que no se le proveyó de elementos extraordinarios de movilidad y de tener que recorrer un camino lleno de bañados.

“Dios guarde a V. E.

Manuel Obligado.”

Esta nota mereció la aprobación de la superioridad y el siguiente despacho de felicitación, cuyo texto, a la letra, dice así: (5)

“S. E., como los jefes, oficiales y soldados que, bajo sus órdenes, han tomado parte en esa campaña, han merecido bien de la Patria, y ésta debe ser su más pura y noble satisfacción.”

IV

Tal, relatada a grandes rasgos, la proficua expedición con que dió término a la conquista del Chaco Austral el, a la sazón, coronel don Manuel Obligado.

No es de extrañar, entonces, que en aquellos lugares, incorporados por su esfuerzo a la vida civilizada, el nombre de Obligado se recuerde con cariño y que en diversas ocasiones, aún después que se ausentara de allí, como luego del escenario de los vivos, fuera objeto su memoria de demostraciones de afecto y de gratitud (6) de parte de sus pobladores, algunos, y no

(5) Obra oficial precitada.

(6) En 1907, el gobierno de la provincia de Santa Fe, honrando la memoria del general, dió su nombre al departamento de Reconquista, cuya capital fundara el 2 de junio de 1872.



General don Manuel Obligado.

Dib. de Serrano.

pocos, todavía testigos oculares y sobrevivientes de su magna empresa de progreso y de cultura que, con tanto tesón y patriotismo, llevara a cabo en los veinte años que permaneció en aquellos sitios, lo que asevera inconcusamente los once pueblos que fundara: Reconquista, Avellaneda, Florencia, Las Toscas, Ocampo, San Antonio de Obligado, Las Garzas, Víctor Manuel, Resistencia y Timbó, hoy, algunos de los cuales, ciudades florecientes y centro de incalculables riquezas; y su proyecto, que elevara a la superioridad, de construcción de un ferrocarril en el Chaco, aduciendo para su aceptación que menos le costaría al país construir una línea férrea con rieles de oro macizo que la canalización del río Bermejo (7); proyecto aquel que hoy, a la distancia de tres décadas, reconoce el Gobierno Nacional su eficacia con el contrato celebrado últimamente por éste con la empresa del Ferrocarril Provincial de Santa Fe, y aprobado, por unanimidad de votos, por el Honorable Congreso de la Nación en su sesión de fecha 25 de septiembre del último año, 1919.

(7) Frase transmitida, al que escribe estas líneas, por el señor Antonio B. Ramayón, secretario que fué del general Obligado, durante la primera gobernación del territorio nacional del Chaco, 20 de febrero de 1885. (Notas del autor).

El beso en los templos

Hasta el siglo XII, en todas las iglesias cristianas y siempre que se celebraba la misa, los fieles se besaban unos a otros al tiempo de comulgar. Esto es lo que la Iglesia, que considera el beso como parte esencial de su liturgia, denomina “beso de paz”. La costumbre no podía ser más piadosa; el mismo San Pablo, en sus Epístolas, aconseja a los fieles: “Saludadlos con ósculo santo.”

Pero el hombre ha sido débil en todas las épocas, y como la Edad Media no ofreció, ni con mucho, el espectáculo de una moralidad intachable, el beso de paz dió pronto lugar a escándalos impropios de la santidad del templo. Con el fin de evitar que así sucediese, el Papa Inocencio III prohibió la osculación mutua de los fieles, instituyendo en su lugar la costumbre de besar el oficiante una placa de metal, que recibe el nombre de paz.

En las catedrales, lo que se hace es dar a besar al coro una reliquia o imagen pequeña, llamada del mismo modo.



En marcha a la conquista del desierto...

RECIEN LLEGADO

por Godofredo DAIREAUX

Allá, del otro lado del charco, ha oído hablar mucho de las estancias del Plata, de las propiedades de varias leguas de extensión, de los rebaños inmensos, de las pampas fértiles y casi desiertas; y su imaginación de dieciocho años se ha alborotado; y también ha soñado con conquistar la América.

Sabe que un miembro de su familia, primo lejano o tío dudoso, está desde muchos años en Buenos Aires y que vive en el campo, criando hacienda. Hace muchos años que ha dejado de escribir, pero tiene forzosamente que haber hecho fortuna, pues en aquellos países es sabido que todos hacen fortuna, especialmente los tíos, y con una carta de recomendación escrita por su padre a éste casi desconocido, toma pasaje para Buenos Aires.

El muchacho es despejado; chapurando el idioma como puede, indagando por los diarios y por el consulado de su tierra, pronto consigue averiguar el paradero de su pariente y ponerse al habla con él, hasta saber que lo espera en la estancia, pues es cierto que tiene estancia, y conseguir los medios y las indicaciones para ir y llegar a ella.

Quince horas de tren, un día entero de galera, ocho leguas a caballo: es un viaje mucho más complicado que los treinta días de vapor; pero a los dieciocho años, todo lo nuevo gusta, y el aire, el movimiento, las peripecias y hasta los percances, todo embriaga y se resume en un apetito feroz.

Puede ser que el hombre maduro o en busca del pan cotidiano, la encuentre monótona, triste, polvorosa, fea, mas la juventud todo lo ve lleno de alegría y su movilidad pronto se adapta al medio, cualquiera que sea, donde lo coloque la casualidad. Para ella, todo campo es pradera y el porvenir pura esperanza; y sólo le parecen reales en el desierto más árido el espejismo y sus ilusiones.

¡Quince horas de tren! un paseo; dormir, comer, cantar, mirar el paisaje, y se acabó... ¡ya! ¡tan pronto! y viene la galera. Apretado adentro o colgado del pescante, mareado o quemado por el sol, o cortado por el viento, pero ¡qué viaje lindo! nada más que porque es viaje. Ya se familiariza el muchacho con muchas cosas que van a ser parte de su vida. Ayuda al mayoral a agarrar los caballos; primero, los asusta porque no sabe; no los ataja, los persigue; los espanta con los ademanes con que los quiere detener, pero pronto aprende y hace como los demás. También aprende a comer galleta, lo que nunca le había sucedido, y a chupar con bombilla, en un puesto hospitalario, un gran tarro de café. Lo miran todos, admirados primero, sonrientes en seguida por su ignorancia de las cosas del país. El sigue, no del todo impasible, pues bien ve que se burlan un poco de él; pero cree que es por las morisquetas que hace al quemarse, o porque no lo creían capaz de tomárselo todo. ¡Qué no va a poder! Puede, nomás, y todito se lo traga, aunque encuentre que es mucho café de un tirón. Después ve que cada uno sólo toma algunos sorbos con la bombilla y pasa el tarro al vecino, pero ya es tarde para componer la plancha. También, ¿quién iba a suponer?

Las ocho leguas para llegar a la estancia desde la posta son un poco penosas para él que ni dos veces en la vida ha anclado a caballo pero el animal a quien lo confían es mansísimo y de buen galope, y, siguiendo la tropilla, acompañado por un peón

con quien trata de conversar en su media lengua, las recorrerá sin sufrir demasiado. La emoción del primer galope pronto se volverá orgullo al verse tan jinete, y sólo cuando hayan pasado una hora o dos y que empiecen a hacerse sentir las inevitables quemaduras de la carne blanda aún, meneada sin cesar en los duros bastos, del recado, se marchitará el entusiasmo del joven conquistador. Largas le parecían las dos últimas leguas, con el caballo ya medio pesado, dando tropiezos que avivan el dolor, y con el cuerpo deshecho por el cansancio; pero, hay que llegar, y se llegará nomás a la estancia, sobre la cual le ha dado detalles su compañero de viaje.

Sabe ya el muchacho que su pariente es hombre muy bueno, pero muy delicado para el trabajo, muy madrugador y activo; que la estancia se compone de cuatro leguas, en las cuales pacen como seis mil ovejas, tres mil vacas y quinientas yeguas; y con estos datos y otros más, no puede menos que combinar en su cabeza, a pesar de la realidad que tiene por todas partes a la vista, un cuento de las mil y una noches sobre la fortuna prodigiosa y las riquezas de su tío, primo o no sabe qué.

Llega por fin, y casi con asombro ve que la estancia es un gran rancho de paredes de barro con techo de paja, rodeado de otros ranchos más chicos o más grandes, cocina, galpones o gallineros, pero de la misma hechura. Lo recibe en el palenque, campechanamente, un casi campesino de su tierra avivado por su prolongada americanización, rodeado de su mujer, muy trigueña, y de numerosa prole, quien cordialmente lo abraza, dándose a conocer, en el idioma materno algo olvidado, por el pariente buscado, gozoso en el fondo de que los de allá—emburguesados un poco

EL MAL LADRÓN

(Ante un busto de Mimin Bacardí)

¿De qué hosca pesadilla se ha escapado esa faz, tan salvajemente fiera, que reclama las llamas de la hoguera o el palo de la horca?... ¿Qué pecado

monstruoso de sangre, ha dilatado esa nariz de fauno en Primavera?... ¿Qué ansia de destrucción, qué ardiente espera

las mudas cuerdas de ese cuello ha hinchado?...

Aulla lujuria su mudez... Eriza su pelambre una angustia delirante; su gesto hiere y su mirar profana...

¡Y parece que aullando se eterniza, en la mueca bestial de su semblante todo el rencor de la barbarie humana!

Francisco VILLAESPESA.

Catálogo Harrods

El importante establecimiento comercial metropolitano Harrods Buenos Aires Ltd., acaba de dar a circulación el catálogo general de invierno, correspondiente al año en curso.

El volumen que nos ocupa contiene cerca de doscientas cincuenta páginas e infinidad de grabados, y en él se comprenden las últimas creaciones y elegancias de la moda universal, y una parte de la inmensa variedad de artículos de que constan algunos de los numerosos departamentos de la casa.

En cuanto a la obra gráfica, constituye, como de costumbre, un exponente de perfección en la materia. Adornado con bellas triceromías y profusión de nítidas ilustraciones, e impreso en rico papel satinado, el catálogo de referencia es, por su mérito artístico, un hermoso obsequio para los clientes de la casa que lo edita.

INDIGNACION PATERNA DE UN CALVETE



—¿Me quieres avergonzar debutando en el teatro?
—No te encoferices, viejo. Me cambiaré el nombre.
—¿Cambiarle el nombre? ¡Bravo! Si tienes éxito nadie sabrá que yo soy tu padre.

Flaquezas...

por Federico BOUTET

Gilberta salió de casa apenas acabaron de almorzar. Iba a pasar la tarde con su madre. Por lo tanto, Divenze quedaba completamente dueño de sus acciones.

Permaneció fumando en su despacho hasta las tres; a esa hora, se dirigió al gabinete; se arregló ante el espejo el nudo de la corbata, procuró acentuar las ondulaciones de su rubio y sedoso pelo, no quedando disgustado de lo artístico de su cabeza ni del distinguido color mate de su rostro. Se perfumó suavemente y salió a la calle.

Cogió un auto y se dirigió al Trocadero. Se sentía dominado por la emoción y trató en vano de sobreponerse a ella. Tenía acaso diez y ocho años para ponerse así? Era aquella su primera cita amorosa? En realidad, sí, lo era... desde que se había casado... Cinco años llevaba de conducta ejemplar... Empezaron a acudir a su memoria los amores de otros tiempos, horas divinas, a las que iba a volver, al cabo de aquel largo paréntesis... Pensó en la deliciosa mujer en cuya busca iba. Se volvía a sentir joven, conquistador y libre.

Pero no tardó en dominarle un sentimiento opuesto a los anteriores, que nubló su alegría y le hizo estremecer. A punto estuvo de volverse atrás y de renunciar a la galante aventura. Casi temblaba de miedo. Pensaba en

su esposa. Era ésta una hermosa mujer, alta, morena y fuerte, en cuyo rostro altivo, en cuyos ojos de fuego, estaba retratada la energía, la resolución, el mando imperioso e inapelable. Aquella beldad de diosa guerrera le subyugó cinco años antes y se sintió como sugestionado por aquella mujer inaccesible hasta entonces y que se dignó acoger con agrado sus galanteos. Era rica; pero, en honor a la verdad, esta circunstancia no influyó apenas en su ánimo. Se casó con ella y le cogió miedo. Se sentía débil y apocado en su presencia, experimentaba esa impresión depresiva y desmoralizadora de creer que no existía por sí mismo, sino como una propiedad de aquella mujer. Temía su cólera sin haberla llegado a experimentar, pues nunca se arriesgó a provocarla. ¿Qué haría Gilberta si llegase a averiguar?... Pero logró dominar su temor, que juzgó vergonzoso. ¿No habría tomado antes toda clase de precauciones? ¿Era por ventura algún niño para tembar de aquel modo?

Llegó al lugar de la cita, y en seguida, el bien presente le hizo olvidar todos sus temores. Caminaba por entre las estatuas colosales de un museo casi desierto, al lado de una esbelta figura femenina cubierta de pieles grises y tocada de terciopelo negro, sobre una cabellera de oro pálido. Hablaban de arte, de amor y de belleza.

Divenze vibraba de un entusiasmo contenido y justo que de vez en cuando, el mismo asombro de sentirse emocionado, le obligaba interrumpir. Uno y otro se gustaron desde el primer momento el día en que se vieron por

primera vez en una fiesta de caridad, a la cual también asistió Gilberta, y Divenze no pudo resistir a la tentación de reanudar sus antiguas mañas de conquistador; aquella mujer era demasiado bonita...

Pero se iba haciendo tarde. Era preciso separarse. Divenze acentuó aún más su ternura y sus súplicas. Eran tan breves aquellos momentos de felicidad!... Separarse tan pronto... Al menos debía permitir que la acompañase en el coche hasta un lugar próximo a su casa; así podrían convenir otra cita en un lugar menos público.

Ella consintió. Salieron a la calle y tomaron un coche. Abrió Divenze la portezuela para que subiese su amiga, cuando vio a veinte pasos a su esposa, que se apeaba de un tranvía. También ella le vio. Gilberta se quedó inmóvil en la acera, estupefacta, magistral, trágica, con los ojos clavados en su marido.

Este se lanzó consternado dentro del carruaje, que se alejó a escape. No dijo esta boca es mía; estaba sofocado, con la garganta apretada. Su amiga, ignorante de aquel drama, se quedó tan asombrada de su actitud, que acabó por hacérsela notar. Quiso él contestarle con una sonrisa y le salió una mueca; hablarle, y no acertó a pronunciar más que algunas palabras incoherentes. En aquel momento la odiaba con toda su alma al pensar en el cataclismo que por su culpa se le venía encima.

La maldecía, se maldecía a sí mismo y a la bárbara crueldad del azar que le había perdido para siempre. No le pasó siquiera por la imaginación la idea de pedir otra cita; ya tenía bastante con el horroroso resultado de la primera.

Al pararse el coche, descendió de él la complaciente amiga, con un gesto de desprecio, hostil, desdeñosa, sin despedirse siquiera y tanto más ofendida cuanto no podía comprender la causa del mutismo. Divenze empezó a vagar por las calles procurando hallar el medio de afrontar con calma la situación. No llegó a conseguirlo. Cada vez iba la angustia en aumento. Ante él se levantaba cada vez más airada en su rencor la imagen de Gilberta. ¿No sería lo más acertado dejar pasar el tiempo para que su ira se aplacase? pero ¿llegaría a aplacarse? O, por el contrario, ¿no haría mejor en entrar decidido y afrontar el peligro? ¿Qué haría Gilberta? ¿Le mataría? La creía capaz de hacerlo. Por un momento estuvo a punto de decidirse a no volverla ver; pero eso era imposible; la amaba, no amaba a nadie más que a ella; ahora lo comprendía mejor que nunca, embargado por una emoción preñada de remordimientos; era su compañera, el mejor apoyo de su existencia. Volvió a maldecir su suerte y comprendió con lucidez toda la bajeza de su loca conducta.

De pronto se sorprendió al verse frente a su casa. Vaciló un momento y al fin subió la escalera.

—La señora está en su cuarto — le dijo un criado.

Divenze entró decidido, pálido, haciendo valor para no volverse atrás. Abrió la puerta. Los tiros de revólver que esperaba oír, no sonaron. Se quedó asombrado.

Sentada en una silla y con los brazos apoyados en una mesa y la cabeza entre las manos, su mujer estaba deshecha en lágrimas. ¿Era aquella su esposa? Apenas la reconoció. Ya no era la mujer enérgica y majestuosa; no era más que una infeliz mujer que llora, despeinada, deshecha, con los ojos enrojecidos, la cara empapada en llanto, conmovedora y ridícula con aquella pena tan mal dominada y tan opuesta a su belleza trágica.

—¡Oh, ya estás aquí, ya estás aquí! — exclamó en un tono lastimero que los sollozos interrumpieron. ¿Con quién

ibas por el Trocadero? ¿Por qué subiste aquella mujer contigo en un coche? ¡Dime la verdad! Deseo creer lo que me digas... ¡Soy tan desgraciada desde esta tarde!... Mamá quiso que la acompañase a hacer una visita... ¿Qué desgraciada soy!... No puedo creer que tú seas capaz de engañarme... pero hay apariencias que hacen sufrir mucho... ¡Te quiero tanto!... Aunque siempre me veas seria y razonable, no creas por eso que soy insensible... No merezco que me hagas sufrir... ¡Si supieses cuánto te amo!... Ya sé que esto es una ridiculez... pero dime que no es verdad... que tú no quieres a nadie más que a mí...

Y miraba a su marido de modo que daba lástima el verla. Divenze no se tomó siquiera el trabajo de mentir; se concretó a decirle en tono protector y bondadoso, poniéndole cariñosamente la mano en la cabeza:

—Pero te has vuelto loca? Se había sobrepuesto en seguida y estaba contento. Se sentía fuerte ante aquella insospechada debilidad que su esposa le revelaba. Le sonreía la vida. Pero también estaba un poco incomodado pensando en el trabajo que le costaría el renovar sus relaciones con la encantadora amigueta a quien tan neciamente había ofendido.

Según un médico alemán son muy contadas las personas cuyos dos lados de la cara son completamente iguales. Por lo general los dos ojos no están en la misma línea, y la oreja derecha acostumbra a estar más alta que la izquierda.

Los hombres comemos más que las mujeres. La diferencia, según asegura un popular autor, es de una décima parte de menos en favor del bello sexo.

LA EXPERIENCIA LO DESMIENTE



—Es tiempo de que usted haga algo. El trabajo no mata a nadie.
—¿Cómo que no? Por culpa del trabajo me he quedado por tres veces viudo.



Compendio de belleza, arte y comodidad, nuestros modelos son los únicos que caracterizan la moda en su más elegante expresión.

Modelo 344



Botín becerro color borra vino.
sueta doble. . . \$ 36.—
429—El mismo, en gun metal.
negro. . . \$ 32.—

THE HAND BRAND SHOES

Agencia principal del calzado "Borcon", en Buenos Aires:

Florida 302, esq. Sarmiento

Soliciten Catálogos. Los pedidos del interior se despachan en el día.

La verdadera historia de lo que le sucedió al zar de Rusia y a su familia por la princesa Olga PALEY

La princesa rusa que ha escrito este artículo es la viuda del gran duque Pablo de Rusia, tío carnal del zar Nicolás II, quien trató a la familia real más íntimamente que cualquier otro miembro de la corte. Después de muchos meses de prisión y atroces sufrimientos, ella logró escaparse a Finlandia, donde permaneció hasta fines del último verano; durante este tiempo levantó una fuerte suma de dinero para comprar a los bolcheviques la libertad de su marido, pero a última hora ellos rehusaron el rescate y asesinaron al gran duque.

La princesa Olga vivió de cerca todos estos horrores y conoce por tanto los verdaderos detalles referentes al asesinato del zar y de la familia imperial; en este artículo se da por tanto al mundo por primera vez con toda exactitud el relato de la tragedia de Ekaterinburg.

Desde que el gran duque y yo fuimos arrestados, dispusimos de los mejores medios para informarnos de la verdadera suerte del zar, de quien se han regado tantas noticias falsas. Aquí se da la historia verdadera por primera vez a los países de habla española. Tan pronto como el zar fué trasladado a Tobolsk, se extendieron graves rumores asegurando que la muerte del soberano estaba preparada de antemano y que sería cosa de pocos días; pero aún estaba en el poder el gobierno de Kerensky, y todos esperamos que, a pesar de lo malo que era, no se atrevería a llevar a cabo un asesinato directo. Por entonces creímos que lo peor que podía sucederle al infortunado monarca sería que se le sometiera a un proceso público, el resultado del cual podía ser lamentable dada la animadversión que existía contra él. El había sido constantemente el justo que expiara los pecados de los demás.

Quizá el único crimen de que pueda culpársele es la debilidad que tuvo al confiar ciegamente en su esposa y seguirse siempre por las opiniones y juicios de ella, que por desgracia no tenían nada de serio y acertado. La zarina juzgaba al pueblo, no por sus méritos intrínsecos, sino por los sentimientos personales de ella; era obcecada y supersticiosa, y su capricho por sostener a muchas personas de ningún valor—muchas que nunca debieron haber sido admitidas en su presencia—le fué perjudicial en alto grado y comprometió desesperadamente la dinastía. El gran duque Pablo, mi esposo, trató de dárselo a entender al zar más de una vez, hasta que se le dijo que guardara silencio y dejara de entrometerse en asuntos que no eran de su incumbencia. Se despreció hasta tal punto la opinión de mi marido, que él nunca volvió a presentarse en la corte fuera de los casos en que le era de imperiosa necesidad; sin embargo, esto no atenuó en lo más mínimo su vivo sentimiento de lealtad hacia Nicolás II.

Tan pronto como supimos que el zar había sido desterrado a Tobolsk, el gran duque Pablo inició negociaciones con el gobierno para hacerle cambiar su decisión y lograr que el zar y su familia fuesen enviados a Inglaterra. Por desgracia sus esfuerzos fallaron y a poco se supo que el zar y su familia habían sido recibidos calurosamente en Tobolsk; esto nos permitió tranquilizarnos al menos en la creencia de que por el momento no le amenazaba ningún peligro. Poco después pareció que se desechaba la idea de seguir al pobre monarca un proceso público y se decidió que lo mejor que podía hacerse en su favor

era darle al olvido con la esperanza de que con el tiempo le fuese posible emprender su regreso a Europa por vía del Japón.

De cuando en cuando recibíamos noticias detalladas sobre la situación de la familia imperial en Tobolsk, y se supo que no vivían con lujo pero sí confortablemente; habitaban una buena casa, estaban bien alimentados y se les permitía leer periódicos y recibir cartas de sus amigos. Las hijas del zar acostumbraban a salir cuando hacía buen tiempo y parecía que se adaptaban a esa nueva vida consagradas a cuidar de su madre. La suerte de estas cuatro jóvenes despertaba general interés, pues movía a lástima que habiendo sido educadas en el esplendor de la realeza se vieran ahora confinadas a llevar una existencia tan austera; pero nadie llegó a imaginar que las amenazara el menor peligro.

Vino de pronto la revolución bolchevique. El gobierno provisional fué vencido y cayeron los hombres débiles que lo componían; en las fortalezas a donde fueron prisioneros tendrían después bastante tiempo para meditar y comprender su estulticia al haber creído que un país como Rusia, tan lleno de elementos perturbadores, podía ser gobernado con guante blanco.

Con el nuevo gobierno, las riendas del poder cayeron en manos de individuos—en su generalidad extranjeros sin escrúpulo guiados por influencias extrañas—a quienes poco importaba la suerte de Rusia como les fuese posible

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1377

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625. Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 3717, Av.

hacer una fortuna personal aun a costa de la misma ruina del país. Por un idealista como Lenine había decenas de hombres como Trotsky y su cuñado Apfelbaum; este último se daba a veces el nombre de Sinovieff, y es a él a quien debe culparse directamente del asesinato del zar y su familia.

A principios de abril de 1918 el gran duque Pablo, mi esposo, se hallaba aun arrestado en Smolna, el centro principal del nuevo gobierno Soviet. Yo estuve a su lado por entonces y se nos permitió cierta libertad que supimos aprovechar para ponernos en contacto

con personas que pudieran tenernos al corriente de los acontecimientos. Una tarde uno de estos amigos dudosos me informó que el gobierno, en atención a las solicitudes de los diputados obreros y militares, había resuelto procesar al zar! Ellos consideraban sin

BETINOTTI

1915 - 21 de abril - 1920

Galano cultivador
de las trovas populares,
que dejaste en tus cantares
todo un poema de amor.
Argentino payador,
que en muy dulces madrigales
no temiste a tus iguales
pues tuviste tus fulgores,
y fuiste entre los cantores
el zorzal de los zorzales.

Se apagó tu dulce acento
de tu guitarra los sonos,
quedan tus tristes canciones
para mayor sentimiento.
Se apagó tu dulce acento
pero más grande y genuino
será tu nombre divino
pues grabado está en hogares;
demostraste en tus cantares
el sentimiento argentino.

Honraste las tradiciones
de tu cuna solariega,
pues fuistes el "Santos Vega"
el de las patrias canciones;
palpita en los corazones
tu ausencia ¡no sé por qué!
pero tu marcha nos fué
un sueño que no despierta;
y al ver tu guitarra muerta
yo te recuerdo ¡José!

Honraste la patria hermosa
cantor de instintos tan sanos.
Mira tus buenos hermanos
tristes al pie de tu fosa
y de aquella noble esposa
oye su queja sentida
de estos pedazos de vida
que te lloran sin consuelo,
y si es que estás en el cielo
oye a la "Madre Querida".

Payador inteligente
duerme el sueño de la historia,
que ya pasaste a la gloria
y ella te besó la frente,
tú arrojaste la simiente
aunque marchaste fugaz,
dejaste el alma tenaz
pues no llevaste la calma
y hoy te digo con el alma
Betinotti: duerme en paz!

Antonio PÉREZ CUBERES.

CINEMATOGRAFICA



El operador (a los artistas):

—Hagan el favor de esperar un momento...

Uno de los artistas, con voz entrecortada.

—¡Maestro!... en la... eternidad... lo espero sentado...

embargo imposible iniciar el proceso en Tobolsk, y habían decidido trasladar al soberano a Ekaterimburg. Es esta una pequeña ciudad de los montes Urales conocida por sus extremadas pasiones políticas, y donde los partidos anarquista y bolchevista habían logrado conseguir más adeptos que en ninguna otra parte de Rusia. Pregunté ansiosamente, qué iba a hacerse con los hijos del emperador, y se me participó que quedarían en Tobolsk con su madre. A juzgar por las apariencias, no pensaban en procesar a la zarina, aunque Dios sabe que lo merecía más que su esposo a quien había llevado a la ruina.

Tales noticias causaron sin duda la mayor alarma y el gran duque me manifestó sus temores de que el zar no llegara vivo a Ekaterimburg, o que sus días allí fueran cortos, porque se permitiría de fijo al populacho que entrara a la mansión del soberano y le asesinara. Comenzamos entonces negociaciones para rescatarlo, y ofrecimos una fuerte suma de dinero a los bolcheviques si permitían que Nicolás II abandonara a Rusia; al principio pareció que las negociaciones tenían buen éxito pero de pronto se nos manifestó que no podía llegarse a ningún arreglo antes del proceso. Por entonces nos llegó la alarmante nueva de que el zar no había sido trasladado solo a Ekaterimburg, sino que lo acompañaba su esposa y sus hijos.

De cuando en cuando se le permitía a mi marido entrevistarse con algunos de sus amigos a quienes los bolcheviques habían dejado en libertad, y por conducto de ellos logró enviar al zar un mensaje, en el que le aconsejaba que ganase todo el tiempo que le fuera posible rehusando aceptar la jurisdicción de cualquier corte nombrada para procesarlo, y que en tanto harían todo el esfuerzo que fuera posible para libertarlo de manos de sus enemigos. Le pedía finalmente una autorización para adquirir el dinero que fuera necesario para favorecer la fuga. Parece sin embargo que se dio a este mensaje una mala interpretación, pues mi esposo recibió una respuesta lacónica en la que se daba a entender que Nicolás II no confiaba en los buenos oficios del gran duque Pablo. Es natural que después de esto no había otra cosa que hacer sino esperar que los acontecimientos siguieran su curso y aumentara día por día el peligro que a todos nos amenazaba.

Aun nos fué posible estar en comunicación con algunos amigos de Ekaterimburg que nos enviaban noticias de tiempo en tiempo. Supimos así que la familia imperial gozaba de buena salud pero que se hallaba en pésimas condiciones de confort y carecía de muchas cosas necesarias. La zarina se vio obligada a vender algunas de sus joyas particulares para comprarles a sus hijas ropa de cama, pues por entonces dormían en el suelo sin abrigo de ninguna clase; el dinero obtenido de esta manera se empleó también en mejorar su alimentación, pues el gobierno Soviet los había puesto a mitad de ración bajo el pretexto de que no hacían ningún trabajo manual.

Indirectamente, por cartas del doctor Botkin escritas a sus amigos de Petrogrado, logramos saber mejor aún lo que sucedía a la familia imperial en esa distante ciudad de Siberia. El doctor Botkin acompañó a los exilados desde el principio de su destierro y pereció con ellos. El estaba al corriente de todas las indignidades que se cometían con el zar y de la atoradora y constante amenaza que se le hacía de casar a sus cuatro hijas con cuatro campesinos, para que las enseñasen a vivir de acuerdo con los principios y costumbres del bolchevismo. Todos los días los dos soberanos eran atormentados con la nueva de que al día siguiente se realizarían esas nupcias republicanas. Por ese tiempo la princesa Olga, la mayor de ellas, pidió permiso al gobierno para recluirse en un convento, pero la res-

puesta fué negativa con la disculpa de que el país necesitaba de todas las mujeres que como ella disfrutasen de salud y fortaleza, para renovar la población que la guerra había disminuido considerablemente.

"El padre de usted tiene la culpa de todas esas muertes, y usted está en la obligación de expiar ese crimen lo mejor que le sea posible." Tal fué la respuesta sarcástica que se le dió.

La idea de casar a las princesas con soldados o campesinos llegó a hacerse popular entre los miembros del gobierno Soviet. Sinovieff, alias Apfelbaum, demostraba en ello un interés particular y en una visita que me hizo tocó este punto con el propósito de aterrorizarme. Trató de darme a entender que si una de las hijas de Nicolás II se casara con un líder del bolchevismo, la familia real estaría salvada y tendría asegurado su porvenir. En esos mismos días comenzó a rodar la voz de que Trotsky pensaba en divorciarse de su esposa para contraer matrimonio con una de las princesas; yo no di crédito a esta creencia porque conocía muy bien a la señora de Trotsky, quien estaba muy poseída de su papel como esposa del dictador de Rusia para ir a renunciarlo con tanta facilidad.

El 19 de julio el Soviet publicó una

La ciudad estaba amenazada en esos días por los checoslovacos, que en efecto la conquistaron tres días después, pero es indudable que la comisión, si hubiera querido, habría podido trasladar la familia imperial a cualquier otro sitio. Con todo, estos revolucionarios criminales decretaron que "para seguridad de la república Soviet", los soberanos y sus cinco hijos debían ser fusilados inmediatamente sin previo juicio, como se hubiera hecho con los más desalmados criminales. Se quitaba la vida arbitrariamente a los siete miembros más importantes de la familia real, un niño enfermito de catorce años, cuatro princesas hermosísimas e inocentes, educadas en el lujo de su rango y desconocedoras del aspecto áspero del mundo, quienes abrigaban la esperanza de poder dar algún día a su patria hijos que la gobernarán con el mismo amor que ellas podían tenerle. La mayor de las princesas tenía apenas veintidós años y la más joven alrededor de dieciséis. Cuando en años futuros se estudie en las escuelas imparcialmente la historia de este período trágico, nuestros hijos habrán de horrorizarse ante el asesinato brutal de estos jóvenes inocentes a quienes se dió muerte con la crueldad que no merecería el más odioso saltador de caminos.

VIDA SOCIAL



—El joven Salinas no es persona distinguida.
—¿Por qué lo dices?
—Figúrate que el otro día encontró una señora, después de seis meses de no verla, y tuvo la candidez de preguntarle si sabía dónde estaba su esposo.

nota dando cuenta que la ejecución del zar se había llevado a efecto. Una semana antes se nos informó que una comisión especial compuesta de Lipkowsky, Weinstein y Akmoloff, tres gubernistas que se hallaban en completa inteligencia con Lenine y Trotsky, había sido enviada a Ekaterimburg con un destacamento de cien guardias rojos y algunos peones chinos, con el propósito ostensible de tomar declaraciones al zar y a su esposa antes de traerlos a Moscú, donde debía iniciarse el proceso; pero se nos participó también que la comisión tenía orden especial de dar muerte a toda la familia si se llegaba a evidenciar que tramaba algún complot para derrocar al gobierno Soviet. En estas circunstancias era muy fácil inventar una historia falsa.

Tres días después de que esta horrible noticia llegó a nuestros oídos, mi esposo, el gran duque Pablo, fué conducido a una fortaleza donde le fusilaron cinco meses más tarde; pero yo seguí en libertad, y cuando los ejecutores de Nicolás II llegaron a Moscú, me fué posible obtener por conducto de algunos amigos todos los detalles del asesinato.

La comisión llegó a Ekaterimburg el 17 de julio y empleó el primer día en hacer consultas a los Soviets locales y a las autoridades bolchevistas.

El 18 de julio, a eso de las nueve de la noche, los tres comisarios se presentaron en el cuarto desmantelado y sucio donde había sido confinada la familia imperial. Lipkowsky dirigió la palabra e informó a Nicolás II que, habiéndose descubierto su conspiración contra el gobierno Soviet, su crimen sería castigado con la muerte, de acuerdo con la ley, y que él y toda su familia y acompañantes serían ejecutados inmediatamente.

El zar no replicó, pero la zarina comenzó a dar gritos desesperados y agónicos: "¡Mis hijos! ¡Mis hijos!", luego quedó como petrificada. El doctor Botkin, médico que los había acompañado desde el Tzarsko Selo hasta su destierro de Siberia, protestó contra tal decisión y declaró que no había ley, ni aun en el mismo gobierno Soviet de Rusia, que autorizara asesinar personas inocentes sin que se les siguiera un juicio previo por las faltas de que eran acusadas. Entonces Akmoloff le puso el revólver en la sien y le dijo: "Calle usted o lo mato inmediatamente". La princesa Anastasia, la más joven de todas, no pareció darse cuenta de lo que sucedía, y dirigiéndose a los comisarios les preguntó en tono lastimoso: "Vais a matarme a mí también o a hacerme daño? ¿Qué crimen he cometido para que os halléis tentados a proceder

así?" El hombre que estaba más cercano la empujó y ella cayó de espaldas en brazos de su padre.

Se dijo a los ajusticiados que tenían pocas horas para prepararse a morir y que debían estar listos al amanecer. La princesa Olga preguntó a los comisarios de qué modo les darían muerte, y, como le respondiesen que fusilados, inclinó la cabeza y no habló más. La zarina pidió un sacerdote, que le fué negado; la única respuesta que se le dió fué un insulto grosero en el que iba envuelto el nombre de Gregorio Rasputin.

Puede fácilmente imaginarse lo que sentirían aquellas diez personas, los siete miembros de la familia real y tres acompañantes que les habían permanecido fieles, reducidos a pasar la noche en aquel aposento desmantelado en espera de la muerte que habría de dárseles al día siguiente con tortura indescriptible. ¡Qué larga y a la vez qué corta debió ser esa noche para ellos, para el padre y la madre que habían de ver a sus hijos asesinados delante de ellos, para aquellas jóvenes que apenas se daban cuenta de lo que la muerte significaba, para el niño enfermito que había nacido con tanto esplendor y para los servidores cuya fidelidad iba a ser premiada tan espléndidamente! En la habitación vecina, cuya puerta estaba de par en par, había un destacamento de guardias rojos que vigilaban con ojos de embriaguez la agonía de aquella malograda realeza. A las seis de la mañana del día siguiente apenas rayaba la aurora, se oyó el ruido de los automóviles y los tres comisarios entraron de nuevo al apartamento.

Se ordenó a los prisioneros que se pusieran sus abrigos y siguieran a los guardias. Antes de dejar la habitación, Olga, Tatiana y Nicolaievna se arrodillaron ante una imagen sagrada que pendía del muro y murmuraron una corta oración. El pequeño gran duque fué llevado en brazos por el doctor Botkin, quien hasta el último momento no abandonó su preciosa carga. Los diez ajusticiados fueron llevados a toda prisa a un bosque que quedaba a doce millas de Ekaterimburg y allí se les sacó bruscamente de los automóviles y se les ató a los troncos de los árboles en un lugar que había sido elegido ya de antemano. El zar permaneció tan impasible como pudo mientras que la zarina y sus hijas se hacían a cada momento la señal de la cruz. El doctor Botkin insistía aún en sus inútiles protestas cuando una serie de disparos dió fin a la tragedia.

Es todavía un misterio lo que se haya hecho con los cadáveres. Los bolcheviques afirman que fueron incinerados, pero más tarde se dijo sin embargo que habían sido arrojados a unos pantanos como medida más práctica. Los tres comisarios regresaron esa misma noche a Moscú, llevando consigo todas las joyas de la zarina, de las que dieron buena cuenta los miembros del Soviet. El gobierno propagó al principio la noticia de que sólo el zar había sido fusilado y que la zarina y sus hijos habían sido puestos en lugar seguro, pero luego se supo la verdad.

Pocos meses después les llegó su turno a otros miembros de la familia imperial. Yo tenía ya casi asegurada la libertad de mi esposo, el gran duque Pablo, tío del zar Nicolás, a quien estaba lista a rescatar por 600.000 rublos, dinero que debía pagarse en Finlandia, pero a última hora los bolcheviques cambiaron de opinión y lo fusilaron junto con sus tres primos el gran duque Dmitry, el gran duque Nicolás y el gran duque Jorge. Algunos días después se anodaron de mi hijo y le fusilaron junto con otros desterrados que habían sido enviados a los montes Urales.

Sola he quedado con mis hijas y sola estaré hasta que Dios tenga a bien sacarme de un mundo que para mí ha estado lleno de crueldad y desdicha.

UNA MENTIRA POR UNA VIDA

por el capitán N. N.

Era una tarde del verano de 1870. El enemigo había invadido la Francia. Durante todo el día los cañonazos del ejército prusiano sobre las alturas de Vandere llevaron el terror al corazón de los sencillos aldeanos; pero, gracias a la situación protectora de la villa, el fuego enemigo hizo relativamente poco daño.

La aldea de Vandere estaba situada en un valle anfractuoso, al pie de una escarpada colina cubierta de hermosas vides. Las casas agrupadas en desorden como si fuesen racimos desparramados aquí y allá, daban a la villa el aspecto de luna creciente, y la única taberna, conocida con el nombre de "La Maison Blanc", hallábase a mitad del camino, entre los dos puntos extremos y a espaldas de un declive boscoso.

Madame Montaudon, la propietaria, mujer de alguna edad, lo que indicaban las arrugas de su rostro, acababa de entrar en la sala de recibí, y al mismo tiempo por la puerta que conducía al exterior se introdujo un hombre que apenas podía respirar, llevando en sus brazos una niña de siete años. El recién llegado era joven; tendría treinta años de edad; y por el uniforme se lo reconocía como soldado de infantería francesa.

—¡Felipe! —gritó la mujer, fuera de sí.

—¡Madre! —murmuró el hombre.

El soldado colocó rápidamente a la niña en el suelo, y se arrojó en una silla que estaba al lado de la cama.

—Madre—repitió en voz baja—estoy abandonado. Un caso de la batería prusiana prendió fuego a mi casa; tuve noticia de ello en el mo-

mento en que recibíamos órdenes de marchar sobre el enemigo en dirección contraria. En aquel instante sólo pensé en mi hogar y en mi querida que estaba ahí y... no pude conformarme con no ver, con no tener noticias de lo que había pasado; pensé qué diría mi dulce Celeste, la que yace ahí en el cementerio... y me pareció que ella me decía que fuera a buscar a mi hija, nuestra querida niña, en nuestro hogar quemado; y entonces... ¡oh!... no necesito decir más... ¡Yo... yo... soy un desertor, madre; un sentenciado...!

Arrojó sus armas sobre la mesa, y dejó caer la cabeza sobre ellas.

—¡Tú, desertor?—repitió la anciana, comprendiendo escasamente el sentido de las palabras.—¡Sentenciado!...

—Sí—repitió él;—deserción en presencia del enemigo lo llamarán, y el castigo es...

Se excitó; el rozamiento de la mano suave de su hija detuvo sus palabras en sus labios. Daba lástima ver lágrimas en aquellos ojos grandes y azules y esa expresión de pena en un rostro antes tan dulce.

—¡Oh, mon cher papá!—exclamó la niña cariñosamente:—has sido bueno porque has ido a buscarme. Ellos lo sabrán y te perdonarán.

El soldado sacudió la cabeza.

—¡Perdonarme? ¡Oh, mi querida! Para un soldado que deserta a vista del enemigo no hay perdón.

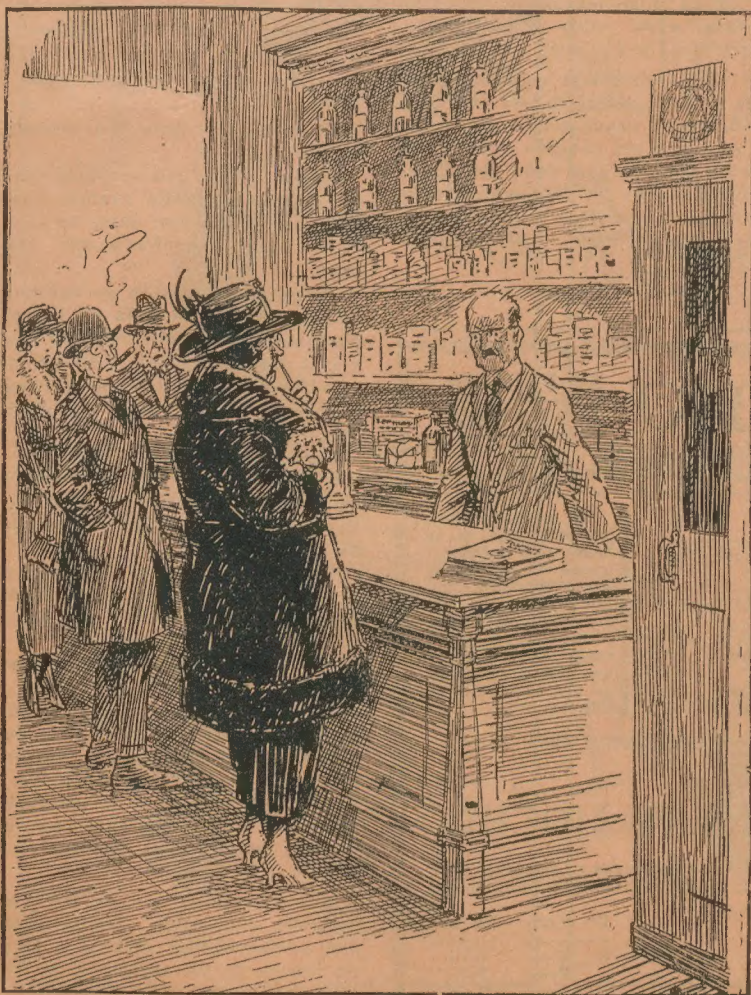
—¿Qué te harán, papá?—preguntó la pequeña entre sollozos.

Su padre guardó silencio.

—Papá, mon cher papá, dímelo—repitió la pequeña insistiendo.

—Nada, querida de mi corazón, —

QUEJA JUSTIFICADA



—Le ruego que me atienda usted. Hace mucho tiempo que espero. Desearía que me buscara una dirección en la guía del teléfono.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ mjl.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

le contestó su padre, tratando de hablar alegremente. — Nada que pueda hacerme mucho mal.

—Mon papá—le dijo ella suavemente—ya lo sabía. Bien; entonces, arreglaremos la casa de nuevo. ¿No es cierto? Y en septiembre, tú estarás en casa para recoger las uvas. Papá, la parra no se ha quemado. Sí; se arreglará la casa, y en ella volveremos a vivir tú y yo.

Su voz fué interrumpida por el ruido de una puerta que se abrió bruscamente, y en la que apareció una doncella que ayudaba a Madame Montaudon en los quehaceres de la taberna.

rás de vuelta dentro de una hora.

—Sí—se apresuró a decir la señora, tan pronto como la puerta se hubo cerrado,—como te iba diciendo, se parecía tanto a tí que lo atendí creyendo... ¿Pero, qué es esto? ¡Estás enfermo!

La señora se levantó aterrada; porque el soldado, que un momento antes se levantara dirigiéndose a la ventana, había retrocedido lleno de espanto.

—¡Los pesquisas!—murmuró.—¡Han entrado en la villa! ¡Estoy perdido!

Madame Montaudon se estrujó las manos.

AMÉRICA

Ningún libro es más importante para conocer los episodios del descubrimiento de América que la "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", escrita por su propio hijo, Fernando Colón, que le acompañó en los viajes. Aparte de su gran valor histórico, constituye un relato emocionante y de un interés que nunca decae.

De esta obra célebre hemos hecho una edición económica (más de 300 páginas, papel fino), INTEGRAL y cotejada palabra por palabra con la edición original. Vale dos pesos con cincuenta centavos (\$ 2.50 m/n.)

Es un buen regalo para los jóvenes que se instruyen.

La "VIDA DEL ALMIRANTE CRISTOBAL COLON", por Fernando Colón, se vende en las principales librerías de Buenos Aires. Los pedidos del interior deben ser dirigidos, acompañados de su importe, a

EDICIONES LEMARC - Montevideo, 1088 - BUENOS AIRES

—Madame—dijo la niña tranquilamente:—está muerto. ¡Pobre joven!

—¡Ah! —dijo la señora, como si aquella noticia no la tomara de sorpresa.

Felipe dirigió a su madre una mirada interrogadora.

—Es un joven que llegó ayer—se apresuró ella a explicar.—Ha sido víctima de la insolación; lo creyeron muerto y lo dejaron. Pero él hizo lo posible por arrastrarse y llegar hasta aquí. He intentado todo lo posible para salvarlo.

—No hay que dudarle, madre.

—¿Señora, podría yo ir a casa?—se apresuró a interrogar la criada.—Mi hermana, que está muy enferma...

—Puedes ir, María—dijo Madame Montaudon rápidamente;—pero esta-

—¡Felipe, hijo mío, no puedes perderte! ¡Nosotros debemos salvarte; escóndete!

—No hay para qué madre; registrarán todos los rincones.—Y añadió, apoderándose de la niña. — ¡Oh! mi querida, pobrecita, sin madre!

La apretó contra su pecho y besó aquel rostro suave y pequeño. De pronto sintió que alguien le tiraba con fuerza de la mano.

—No debes morir—exclamó Madame Montaudon. — No morirás; tengo un proyecto.—Y al mismo tiempo que hablaba, señalaba la puerta por donde había salido la niña.

—Ese joven compañero que ha muerto se parece a ti lo bastante para poder engañarlos. Colócate sus ropas y haz que a sus ojos Felipe Montaudon

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

haya muerto. ¿Lo ves? ¿Me comprendes?

Inmediatamente, y sin necesitar mayores explicaciones, Felipe se apoderó de la idea. Una vez más la esperanza lo acariciaba con su bondadosa mano, confortándolo; su rostro se iluminó, y conduciendo a la niña hacia la ventana le encargó vigilara durante su ausencia, que sería de pocos momentos, diciéndole que lo llamara cuando viese que los soldados aparecían al final de la calle. La niña se acercó a la ventana y apenas divisó a los soldados, gritó:

—¡Papá, papá! ¡Los soldados!

Felipe corrió a donde estaba la niña, y mirando a través de los cristales, dijo, agitando:

—Son los pesquisas; pero no los de mi batallón. Hay esperanza: ellos no me conocen personalmente.

—¡Gracias a Dios!—exclamó Madame Montaudon llena de fervor.—Ahora, véte. Escóndete en el bosque, donde los árboles son más espesos. Yo haré lo demás.

Felipe se detuvo, porque los soldados marchaban rápidamente. Y apenas había cruzado la puerta que conducía al bosque, los soldados se detuvieron en el patio de la taberna. La niña se hallaba sola, parada al lado de la mesa, cuando un joven oficial, capitán de un regimiento alsaciano de infantería, se apresuró a entrar en la pieza.

—¿Quién es el dueño de esta taberna?—preguntó gentilmente.—¿No serás tú, niña mía?

—No, monsieur,—se aventuró ella a contestar llena de timidez.—es la taberna de Granny.

—¿Es la taberna de Granny, verdad?—repitió el oficial cada vez con mayor dulzura.—Y ella se llama Madame Montaudon. ¿No es así?

La niña hizo un signo de asentimiento.

—¿Dónde está la señora en estos momentos? Debo verla inmediatamente, la estoy buscando... un soldado, un desertor...—pero no pudo seguir. Aquella niña lo conmovió; y en el acto recordó su lejano hogar, allá en la Alsacia. Evocó la imagen de su joven esposa y de su hija única.—No; él no pronunciaría esa palabra delante de ella.

—Un soldado—se apresuró a murmurar:—me han dicho que está aquí.

—Pero no está aquí, monsieur—gritó la niña tomándole la mano.—Está lejos. ¡Oh, tan lejos!

La niña levantó la cabeza, y miró al soldado con aquel rostro en que se leía claramente la verdad de sus palabras.

—Sabe usted, él es mi querido papá; y mamá está allí en el cementerio y no puede venir más. Yo sólo tenía a él; Granny es buena, pero es ya de alguna edad. Entonces—concluyó la niña solemnemente.—¿Le gustaría estar en mi lugar, monsieur?

—Bien—le contestó el oficial con una sonrisa;—he ahí una experiencia que yo no desearía; pero, si tu padre no está aquí, ¿dónde se halla? Ven, dímelo.

—Yo no sé, monsieur; se ha ido lejos.

MERELLO HERMANOS y Cia.
CÓRDOBA 1141—ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

Anuario Industrial de la Nación Argentina

ENCICLOPEDIA DE LA PRODUCCION Y EL COMERCIO EN LA REPUBLICA
FLORIDA 409—U. T. 1141 y 2155 Avenida
A. BOUÉS-BENET, Editor-Propietario Director: L. J. MAISONNAVE

Usted no puede gobernar bien sus negocios

si no tiene a la mano, sobre su mesa de trabajo, esta OBEA DE CONSULTA, indispensable para BANQUEROS, INDUSTRIALES, COMERCIANTES, y todos los que deseen emplear útilmente su trabajo y su capital.
CONTIENE más de 100.000 direcciones diversas y una noticia sintética sobre ESTADÍSTICA, LEGISLACION, FINANZAS, DESARROLLO Y EXPLOTACION DE GANADERIA, AGRICULTURA, MINAS, BOSQUES, IMPORTACION, EXPORTACION, etc.

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 25

NOMBRE
DOMICILIO
LOCALIDAD

(Para nuestros lectores que pidan el ANUARIO INDUSTRIAL por medio de este CUPON obtendremos una bonificación de 10 % sobre su precio corriente).

—Sí, se ha ido lejos; y ese es justamente el trabajo. Se ha escapado, y tenemos orden de buscarlo y llevarlo. Sargento—ordenó, dirigiéndose a un soldado que estaba junto a él;—que los hombres revisen el bosque; él estará probablemente acechándonos desde allí.

—¡Oh! ¡No, no, monsieur!—implo-
ró la niña, rompiendo a llorar.

—No importa; tú dices que está lejos... No llores, pequeña.

—¡Celeste! ¡Celeste!—gritó Madame Montaudon desde adentro.—¿Dónde estás?

La niña, obedeciendo, corrió hacia las piezas interiores y un momento después apareció Madame Montaudon en persona.

—Os pido mil perdones—dijo inclinándose obsequiosamente—temo haber hecho esperar a monsieur. ¿En qué puedo tener el placer de servirle?

—No se trata de servicio, Madame—replicó el oficial con voz seca.—Estoy aquí para arrestar a un tal Felipe Montaudon, por haber desertado en presencia del enemigo. ¿Su hijo, yo creo?

—¡Mi hijo!—gritó la anciana demostrando un dolor muy intenso.—¡Oh, mi pobre, mi infeliz hijo!—Sí, así es en verdad. Pero está muy lejos de poder ser juzgado por el poder de los hombres, monsieur. Y levantó sus ojos.

—¿Qué?—interrogó el oficial.

—Mi hijo, mi infortunado hijo Felipe hace hora y media que ha muerto—dijo la anciana con voz baja y temblorosa.

El oficial se sonrió con incredulidad.

—Buena mujer. ¿Crees engañarnos con esa historia?

—¡Oh! Si monsieur duda de mis pa-

labras—y se volvió rápidamente hacia la puerta por donde había entrado—puede convencerse por sí mismo.

El oficial la siguió hacia la pieza, y se dirigió a la pequeña cama de madera donde yacía el cadáver.

—¡Extraño!—murmuró inclinándose; y sobreponiéndose rápidamente, dirigió una mirada a la anciana que con el pañuelo en los ojos simulaba el dolor.

Le iba a dirigir la palabra, cuando un ruido que se sintió en el patio lo detuvo. En el mismo instante, el sargento seguido de varios soldados penetró en la estancia; y en medio de dos de ellos caminaba Felipe Montaudon. El sargento saludó:

—Monsieur le Capitaine, hemos encontrado a este hombre escondido en el bosque; creemos que él es el desertor Felipe Montaudon; pero lo niego.

—Su nombre inmediatamente—interrumpió el oficial.

—Pierre Michet, labriego de Bruges—contestó temblando el prisionero.

—¿Un labriego?

El oficial le dirigió una mirada de curiosidad.

—Recuerdo un soldado más o menos como usted, o estoy muy equivocado. La verdad inmediatamente.

—Mire a mi pobre hijo muerto—interrumpió la anciana.

El oficial dirigió la mirada al uno, luego al otro, retorciéndose el bigote.

—Sargento, examínalos. ¿Cuál de los dos está más de acuerdo con la descripción que os han dado del desertor Montaudon: ¿el vivo o el muerto?

—El vivo, monsieur le Capitaine.

—¿Estáis seguro?

—Creo...

—Pero aquí no es cuestión de creer:

es asunto de vida o de muerte; no debe haber duda al respecto.

El sargento saludó con toda deferencia:

—Monsieur le Capitaine me perdonará—dijo;—pero el asunto puede resolverse inmediatamente y sin ninguna duda.

—¿Cómo?

—La pequeña, monsieur.

—¡Oh! ¡La pequeña!—Una sombra pasó por el rostro del joven oficial.—La pequeña—murmuró.

Agitó la espada impacientemente, y levantándose el kepi, echó hacia atrás el cabello que caía sobre sus cejas; sus ojos se dirigieron sobre Felipe que cambiaba ansiosas miradas con su madre.

—Si monsieur le Capitaine lo permite, iré a buscarla.

La anciana se dirigió hacia la puerta, pero el sargento se interpuso como una barrera.

—No, ciertamente—contestó el oficial; y aun cuando su corazón sentía lo contrario de sus palabras, éstas produjeron su efecto.

El prisionero, agitado como estaba, luchó por ocultar su intranquilidad; pero la fortaleza de Madame Montaudon que arrojada al lado de la cama sollozaba, lo animó. El joven oficial miraba ya a uno, ya a otro, sintiendo que el corazón se le desahacía de pena y de lástima. Y, antes de dejar traslucir su inquietud, dijo:

—Sargento, yo buscaré a la niña.

A los pocos minutos estuvo de vuelta con la niña en los brazos. El inclinándose sobre la cama:

—Dime, pequeña—dijo en voz baja y persuasiva.—¿Es éste tu padre? ¿Es éste que aquí yace, o aquel que está ahí parado?—señalando al prisionero.

La niña se excitó. Madame Montaudon contuvo sus sollozos. El silencio que los rodeaba era intenso.

—Ven—le dijo el oficial bondadosamente.—¿Aquí o allí?

—Aquí, el que aquí yace—dijo la niña, sepultando su atribulado rostro en la manga de la chaqueta del joven oficial. Este miró al sargento con duda.

—Ven: un poco más fuerte—insistió.—¿Quién es éste que aquí yace?

—¡Mon papá, mon cher papá, dormido!

El rostro del generoso soldado se iluminó.

—Bien, chiquilina—repuso, sonriendo alegremente.—Es cuanto deseábamos saber; y ahora, dame un beso en lugar de mi pequeñuela que está en casa.

Después del cambio de caricias, el oficial colocó a la niña en brazos de Madame Montaudon; hecho lo cual se volvió perentoriamente a sus soldados.

—Poned en libertad al prisionero, y formaos en el patio; marcharemos inmediatamente.

Los soldados obedecieron.

—Adiós amigo—dijo el oficial bondadosamente, al pasar al lado de Felipe.—Descansa tranquilo, que no serás molestado.

Felipe tomó la mano del oficial, y la sostuvo con firmeza por un instante; su voz temblaba, y las lágrimas surcaban sus mejillas.

—¡Dios lo bendiga y recompense, monsieur!—murmuró.

El oficial salió, y cerró la puerta cuidadosamente tras de sí. Los que estaban dentro de la pieza oyeron la confusión y el barullo producido por los soldados, la orden de marchar áspidamente dada, y el paso cadencioso de los pesquisas al ponerse en camino.

Sólo cuando el eco de las pisadas se hubo extinguido, Felipe Montaudon adelantándose arrancó a la niña de brazos de su madre, y la apretó contra su pecho.

—Celeste, mi querida Celeste, mi libertadora!

—¡Papá, mon cher papá!

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 4.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 8.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 .	N.º atrasado. 50 .	N.º atrasado. 50 .

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

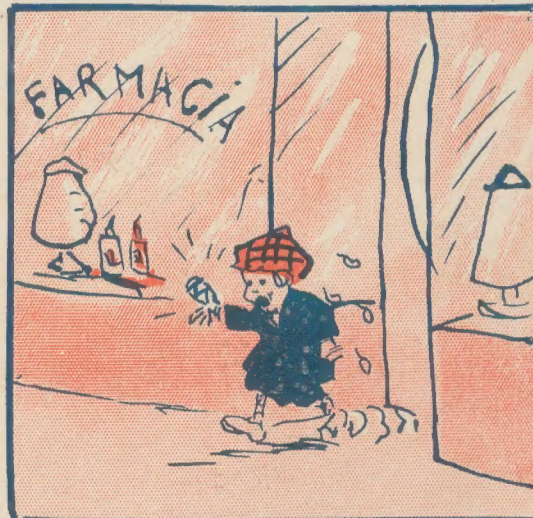
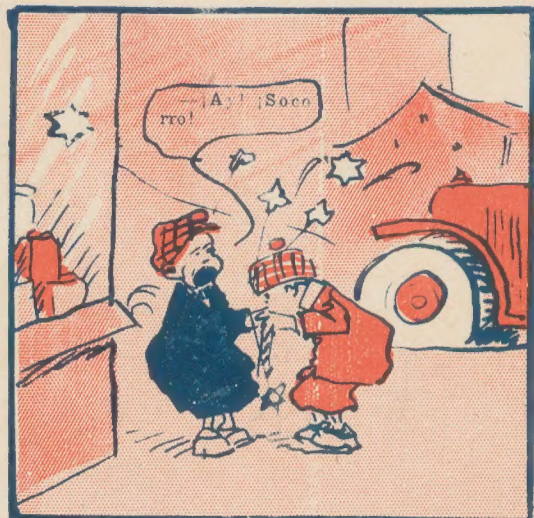
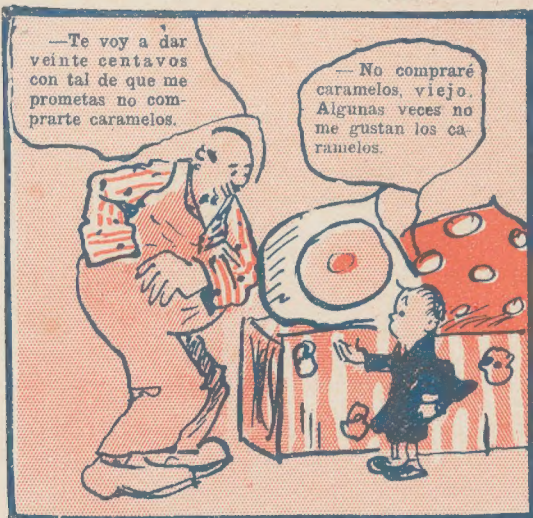
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que registrarán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico. " " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande. " " " "	9.—	2.—
" " " " chico. " " " "	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

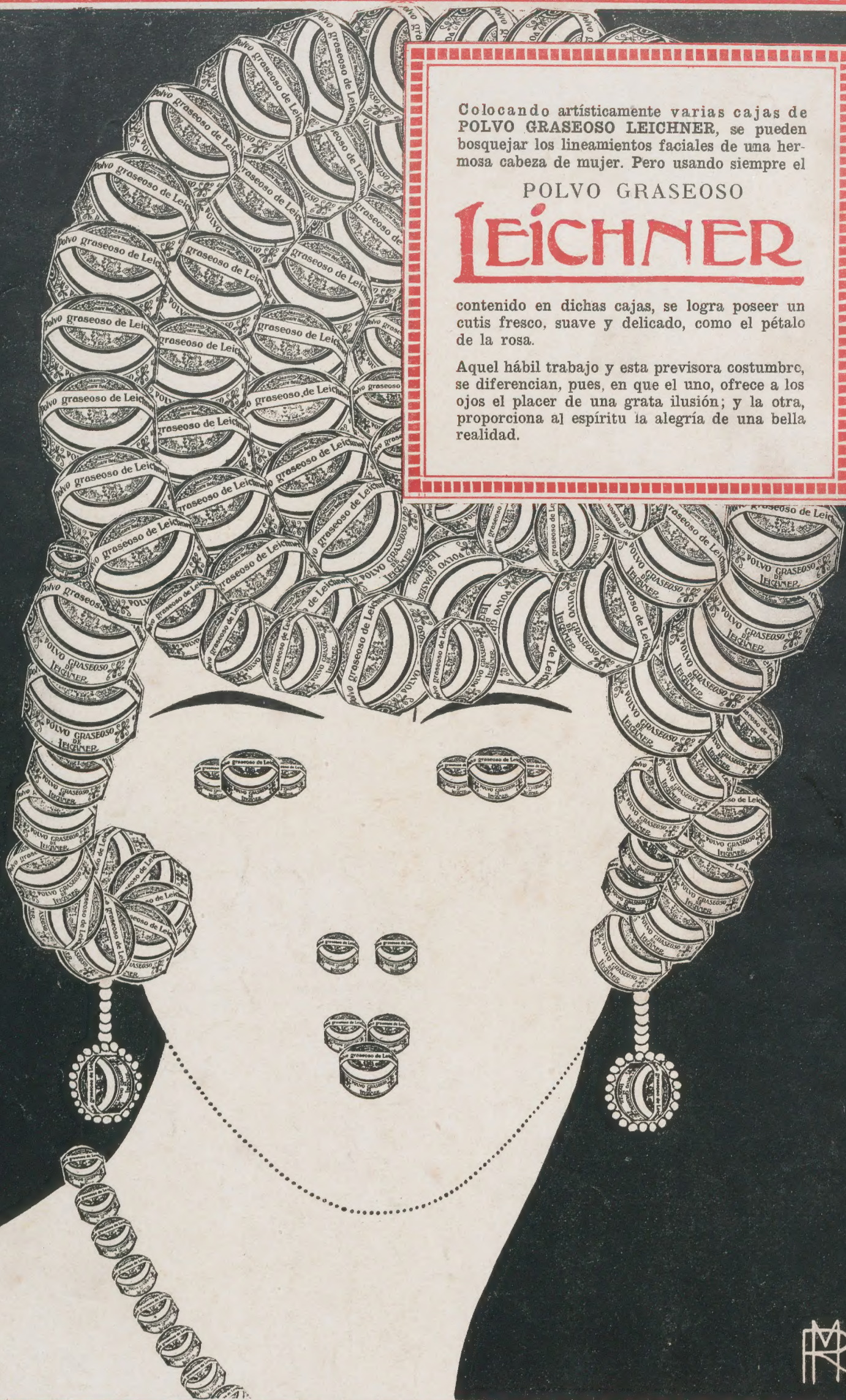


Colocando artísticamente varias cajas de POLVO GRASEOSO LEICHNER, se pueden bosquejar los lineamientos faciales de una hermosa cabeza de mujer. Pero usando siempre el

POLVO GRASEOSO
LEICHNER

contenido en dichas cajas, se logra poseer un cutis fresco, suave y delicado, como el pétalo de la rosa.

Aquel hábil trabajo y esta previsora costumbre, se diferencian, pues, en que el uno, ofrece a los ojos el placer de una grata ilusión; y la otra, proporciona al espíritu la alegría de una bella realidad.



RL